FE DE VIDA, TESTIMONIO DE FE

2020

"ON THE ROAD AGAIN"

UN EUROPEO EN LOS U.S.A.

Raúl Palma Gallardo

PRÓLOGO

Felicity regresó a Kiwilandia. Era una chica fantástica. Le fascinaba Londres. ¡Inglaterra, la Madre Patria! Valía su peso en oro. *Bye bye love*. Alquilé un estudio en Finsbury Park, algo lejos del Museo Británico, el espacio perfecto para dejar mis investigaciones sobre la Historia del Próximo Oriente Antiguo a un lado y darle forma al libro del siglo. No pensaba escribir un best seller; pensaba escribir lo siguiente. "LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO".

Aquella habitación podía estar al otro lado de la galaxia, o fuera del cosmos, me daba igual. Iba a subir al Cielo, iba a conquistar el Olimpo. Asgard iba ser mío. Ni blanco ni negro, todo o nada. Cuando se habla con Dios no se puede ser tan tonto como para hablar del tiempo. "Un día frío, eh?". Venga hombre, échale guindas al pavo.

Me compré una máquina de escribir eléctrica. Las sufridas Olivettis de tambor manual ya habían pasado de moda. Me gasté en tomos de papel virgen una fortuna. Una página no es un ladrillo; hasta que no está en su capítulo, con su fecha de nacimiento, su número, se pierden en el camino cientos y cientos de folios. El ladrillo lo colocas, pones otro encima, a ladrillo por página pueden salirte una docena de libros de mil páginas por día.

Lo importante es saber lo que quieres, cómo lo quieres, y qué pretendes. Yo lo tenía muy claro, lo que quería, lo que pretendía. Y para tenerlas aún más claras me iba a Tierra Santa. Los libros de investigación ponen al servicio del pensador datos y hechos, unos verdaderos, otros ficticios. El escenario no está

en los mapas. Anne, mi compañera inglesa, se burló. Ella juraría creerme usar mi película de escritor para darme la vida padre. ¡Cosas de mujeres! A la hora del viaje se apuntó a la fiesta.

Desde Paris a Atenas, en autostop. El tren y los buses son demasiado rápidos cuando tienes todo el tiempo del mundo. No se trata de ver monumentos, se trata de bañarse en las fuentes de la Plaza del Pueblo de Roma, dormir a la luz de la Luna de la Acrópolis, hacer amigos, conquistar la mente de gentes que hablan otros idiomas, que viven en mundos diferentes; todos tienen su universo en la Tierra, pero cada uno es un como un pueblo de otro mundo. Se diría que razas cósmicas procedentes de diferentes planetas y estrellas colonizaron un día este Planeta Azul y no lograron compenetrarse. Empatía sí; hacerse un solo pueblo, *vade retro*.

Me gustaba Anne. Nos conocimos en el Metro de Londres. En esos días yo *okupaba* el viejo hospital de West Knightsbridge con una banda de rock. Una vez a la semana sacaba mi guitarra y la ponía a cantar en las calles del Centro, Leceister Square, Covent Garden, Picadilly... Los artistas callejeros ingleses se sentían un gremio. Tenías que tener algo especial para abrirte paso y que los Ingleses te viesen como uno más; yo tenía ese algo, pasaba totalmente de su gremio; no me interesaba esa peli. Anne, de Gales, pelo rojo, cuerpo escultural, 1,70, ojos mediterráneos, era una belleza. Ella también iba por libre; formábamos parte del ese gremio cuando nos apetecía. Teníamos un amigo en común, Marc. Marc y Anne ya se conocían. Marc le daba a la guitarra clásica. Congeniamos del tirón. Todos habíamos pasado por SNOW, la central de inteligencia de los *okupas* de la City. Un día coincidimos los tres en el okupa de Anne, Marc se quedó con la historia, nos dejó a nuestra bola y surgió el amor a primera noche. Marc quería que yo le acompañase a los USA. Su plan era darle la vuelta a los USA con nuestras guitarras. Anne tenía también el suyo, pasarse todo el verano en las Islas Canarias. No me disgustaba la idea de Marc, darle la vuelta a los USA; pero yo ya tenía mi propio plan, asaltar el Cielo, meterme en el Olimpo, conquistar el corazón de Asgard. Estaba escrito en las estrellas. De joven en mis sueños yo solía volar a un campo en cuyo suelo yo recogía tesoros. No conocía su naturaleza. Regresé muchas veces a ese sueño, pero nunca pude

arrancarle el secreto. A los 19 años lo conseguí, sería escritor. No de sexo, sangre y lágrimas. No, de viajes y aventuras. Un Henry Miller escribiendo un *On the Road Again*. Algo muy raro, pero imposible de resistir. Mi Viejo se volvió loco. "Estás loco, hijo; la Universidad te espera. Y te vas a la India". Tu Viejo es la última persona que te entiende; es el hombre que más quieres en este mundo, pero es el que peor consejos te da. Por su boca salen palabas de un mundo que ya no existe, que él vivió, pero que ya murió.

Vini vidi vincit. Dije al regresar de la India. Un año en autostop con una guitarra por esos mundos de dios, sin un euro en el bolsillo, viviendo el día a día, pateando kms, docenas y docenas a la semana a veces, por el placer de pisar los Montes Tauros, por ejemplo. Un poco loco para la mentalidad de los Viejos sí que estaba. E incluso para los Jóvenes de mi época.

"¿Sin dinero, perdido en el mapa, bebiendo de riachuelos y buscando un árbol o un campo de flores para comer?"

"¿Qué pasa, no habéis comido flores nunca?"

Había que reírse o dejarme por caso perdido. Fue mi primer viaje. Paris, Amsterdam, Bruselas, Roma, Atenas, Estambul, El Cairo, Jartum, Damasco, Kabul, Delhi, Goa.

El plan de Marc me gustaba. Dos europeos pateándose los USA. Marc era un poco más joven que yo, los dos teníamos el look, los dos sabíamos darle a la guitarra. La diferencia entre ambos estaba en la virginidad aventurera de Marc. Le daba repeluco ir solo. Aquella era una aventura grande. Con un socio de mi experiencia...

En otro momento... tal vez. Marc pensó que era por Anne. No, en absoluto. Anne se iba a las Canarias. Yo me iba a Jerusalén; necesitaba salir de Londres, respirar estrellas, beber rayos de estrellas.

El primer borrador del manuscrito del siglo, LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO, 800 páginas, había consumido mis fuerzas, y para mayor inri caí en lo comercial, ¡tonto de mí!, le dí una oportunidad a los mortales. Naturalmente Dios me lo arrancó de las manos. "Ahora tira para Jerusalén".

Resistirse a Dios es de locos. “La Verdad y la fama no se casan”. “¿Estás loco?”. ¿Y…? “A Jerusalén”. No se diga más.

Mi decisión contrarió a Marc, pero no a Anne. Anne había sido flautista de conciertos folclóricos galeses, se aburrió de la parafernalia clásica, se soltó la melena y bajó al underground londinense. Era feliz. Por un tiempo nos saludábamos. Yo siempre estaba alegre y ella estaba cada día más guapa. ¿O sería cosa de mis ojos? Coincidió que ambos teníamos por amigos a Marc; a partir de ahí todo fue como la seda. Alguna vez que otra Anne se unía a mis conciertos callejeros en Leicester Squares, Covent Garden…. Yo componía mis propias canciones, canciones fáciles. Una noche de aquel final de la primavera del 90, mientras nos buscábamos bajo las sábanas, Anne me comunicó su decisión de unirse a mi aventura. Aparcaba su plan de Canarias; le gustaba más la idea de Jerusalén. Ella ya sabía lo que había. “Autostop, buscarse la vida todos los días, dormir a la luz de las estrellas, pasar de historias raras. Cuando estás *On the Road* no le das nunca a nadie la oportunidad de hacerte perder el control. Puedes acabar sin pasaporte, sin guitarra”. Yo iba a Jerusalén buscando algo. No de fiesta. “OK. He comprendido. Yo pago el billete de ida y vuelta de Atenas a Jerusalén”.

Y nos fuimos, vencimos, y regresamos. Demasiado pronto para mi gusto. El viaje fue una maravilla; no teléfonos, no televisiones, no periódicos, dos amantes cruzando Europa sin prisa de ninguna clase. ¿No has estado nunca en Klagenfurt? Vamos, te va a encantar. ¿No conoces Florencia? ¿Ni Venecia?

Desde los ojos de Anne Roma me volvió a enamorar. Y Aquella Atenas lujuriosa, espléndida, antes de la esclavitud en que hoy vive, risueña, orgullosa, magnífica, adorable, la ciudad de los filósofos eternos. Finalmente Haifa, Nazaret, Belén, Jerusalén. La Calle del Rey David nos la encontramos hasta la bandera de parejas jóvenes paseando sus ametralladoras portátiles como quien pasea su chucho.

“¿Qué pasa aquí?”

“¿No lo sabéis? De qué mundo venís? Iraq ha invadido Kuwait”.

Anne comenzó a sentir miedo, la presión mediática contra Israel por parte del mundo árabe era fuerte. Los periódicos locales hablaban de sacar la bomba de neutrones. Nada de pistolitas de agua, nada de tanques de lata. Israel tenía el arma de destrucción masiva más potente jamás creada, la bomba de neutrones, mata todo bicho viviente y deja inmuebles intactos. En cinco minutos el mundo árabe entero borrado del mapa. Los Israelíes se reían. "Dejadlos venir". Normal que América se volviera loca intentando calmar los ánimos de Tel Aviv. La situación era la que era; o los USA echaban abajo al dictador iraquí, para ese tiempo rehén de Al Qaeda, o Israel sacaba a pasear a las hermanitas de Trinity.

Anne pasó del temor al pánico. Salimos de Israel. Una vez de regreso a Londres ella siguió su camino y yo el mío.

En el 92 no sé por qué historia mi ex española quiso regresar conmigo. Teníamos un hijo pequeño. Le di esa oportunidad. Estuvimos viajando y trabajando por un tiempo en Roma; trabajamos en Segovia para unos marqueses y en Toledo para un millonario de la construcción. La historia fue de mal en peor. Las segundas partes nunca han sido buenas. Por mucho que quieras a tu hijo cuando el amor entre los padres no funciona quien acaba sufriendo el infierno es el niño. En el 93 la envié de regreso a la casa de sus padres a pedir el divorcio. Regresé a Inglaterra. Conocí a Felicity en un bar. Nos amamos por un tiempo, hasta que regresó a Nueva Zelanda. Yo me metí en aquel estudio de Finsbury Park. La hora de la verdad había llegado.

Cerré una puerta en la Tierra y abrí una en el Cielo. En aquel momento no estaba para nadie. Dejé de existir. Desaparecí del mapa. No teléfonos. Había Llegado la hora de quemar libros, meterle fuego a la librería universal que amueblaba mi cabeza. Comer una vez al día, dormir una noche de cada tres, caer rendido sobre una mesa sufriendo el caos. "*Do not disturb*". No acepto hembras. Ni alcohol ni tabaco. Bebo leche, como un frito de verduras con carne fresca y champiñones. Estoy subiendo la escalera al Cielo.

El Cielo está al otro lado del infinito. La eternidad es una escalera que ríe. "¿Qué buscas, hijo?" "La Verdad, padre". "¿Y cómo conquistarás el corazón del Dios de los dioses?" "Entregándole el mío"

Vencí.

Me corté el pelo, me afeité, me vestí de los pies a la cabeza, salí a respirar aire, *welcome back to Earth*. ¡La Tierra! Comienza el asedio a los castillos de los editores londinenses.

-¿El editor, *please*?

-¿Tiene cita, *sir*?

-Tengo algo mejor, el libro del siglo: *El Corazón de María. La Historia Divina de Jesucristo.*

Mi fe en mí mismo era cosa de otro mundo; entro en una editorial, me salto todos los protocolos, abro la puerta, me siento frente por frente del editor y lo fascino. El espíritu del escritor llena la sala, inunda la atmósfera a su alrededor. Es señor de la palabra. El escritor se revela, se descubre, conquista, seduce, inspira. Sólo él sabe encontrar a ese editor que cree que la palabra es dios, y tú eres un dios.

Se acerca la Navidad. Un hijo de Dios aterriza en la Tierra. El hombre ha regresado a su mundo de hijo y hermano. Me encuentro en una fascinante plenitud física, moral e intelectual. Mi corazón vuelve a pulsar novas, a pintar nebulosas en el firmamento. Vivo un big bang:

"Dios creó al Hombre a Imagen y Semejanza de su Hijo,

el Hijo de Dios es Inmortal,

yo soy Hombre, ergo: soy Inmortal.

Pero morirás como cualquiera de los mortales".

Y la realidad de los mortales es vivir bajo la tormenta. Seas un dios o una bestia la tormenta de la Muerte sigue lanzando sus rayos sobre pecadores e inocentes. Como el Sol, la Muerte sale todos los días a cosechar cuerpos para su cementerio de polvo y ceniza.

Una cabina telefónica. Tecleo un número.

-Buenos días, mamá. Feliz Navidad.

-¿Eres tú, hijo mío?

-¿Cómo estás, mamá?

-Bien, hijo.

-¿Cómo están mis hermanos?

-Todos bien, hijo.

¿Cómo están mis hermanas?

-Todas bien, hijo mío.

-¿Pasa algo?

-Nada hijo.

-Mamá ,¿qué ha pasado?

-Todos estamos bien, hijo mío. Feliz Navidad.

-¿Qué pasa? ¿Qué tienes?

-¿No es nada, hijo? Te quiero. No me preguntes más.

¿Qué precio tiene una sola de las lágrimas de la mujer que más quieres en este mundo? ¿Un océano, un universo tal vez? ¿De verdad valen más la fama y el dinero que una lágrima de la mujer que te llevó en las entrañas y de cuyos huesos se tejieron los tuyos?

-Vale. Bajo enseguida.

-No hace falta, hijo. No es nada.

El alma amada que llora en silencio tiene más fuerza que diez mil soles. Y aunque Londres distase de Málaga más de lo que dista la Vía Láctea de la galaxia Andrómeda los pájaros de mi especie volamos sin miedo a las distancias. El tiempo es un caballo con alas acudiendo a nuestra llamada, a cualquier hora, en cualquier momento. Las grandes llanuras europeas a la velocidad del AVE Francés; Londres, Paris, Madrid, Málaga, un rato entre dos Lunas.

Entré en casa. Estaban mis padres sentados en la oscuridad. El silencio era un muro. Algo había pasado. ¿Pero el qué? La respuesta me heló la sangre. Su hija pequeña, mi hermana Celia, a las puertas de su boda, había sufrido una

trombosis, de camino al hospital se durmió, no volvió a despertarse. Sus padres quedaron devastados.

De la Tierra al Cielo hay una distancia feliz, divina, tan hermosa que no hay palabras para darle forma. De la Tierra al Infierno ¿qué distancia hay? La Muerte se los llevaba y yo no podía permitir bajo ningún concepto que el alma de mis padres fuese privada de vivir la Eternidad en el Paraíso con esa niña que les había sido arrebatada. Aquella Celia era una niña que no había estado enferma en su vida. Practicaba Judo. Era bella, fuerte, alta. Tuvo un único amor en su vida y con él preparaba el día más feliz de una mujer, el día de su boda. Sus padres le habían financiado su negocio. Era una mujer independiente. No se le conocía historial clínico. Un día siente un dolor en la pierna, viene la ambulancia, la trasladan al Clínico de Málaga, la sientan en una silla de rueda a la espera del médico, no se la ve para urgencias. No hizo falta que la llamasen para su turno. La niña se durmió. Se fue al Cielo. España tiene el mejor sistema de salud del mundo. Te dejan morir y se limpian las manos.

No podía regresar a Londres y dejar a la Muerte llevarse aquellas dos almas a su cementerio de desolación. Yo ya le había arrebatado antes a la Muerte un alma y había aprendido a verla en los ojos de su víctima. El alma de aquellos dos seres de cuya sangre y cuya carne se tejió la mía no iban a ser privadas de despedirse de sus hijos con el corazón alegre y lleno de paz. El hijo de Dios que vive en mí se plantó vestido de todas sus armas de guerra entre ellos y la Muerte

Triunfé. Pero mi libro, mi trabajo… todo se quedó en Londres.

Ese mismo año mi madre fue sentenciada a muerte por el cáncer. Uno de mis hermanos por el SIDA.

La tormenta no remitía. El show final estaba en el aire. Me trasladé a Madrid por unos meses. Allí conocí a mi ex-novia belga. Nos movimos a Bruselas. Mi madre se fue al Cielo durante esos días. Era el 1995. Íbamos a tener una niña. Vivíamos en Bruselas pero ella se fue a parir a Lovaina. La criatura nacida, Juana de nombre, salió del hospital sin mi apellido. “¿No le has dado mi apellido a la niña?” “Es la ley de la tierra”, me contestó. Según la ley de la

Bélgica Famenca la niña no se acogía a la ley de la tierra, lo que significa que de haber sido parido la niña en Bruselas, donde vivíamos, la ley le hubiese dado ipso facto mi apellido a la niña. Al trasladarse de Bruselas a Lovaina para parirla su madre apartaba a su hija de llevar el apellido de su padre. Era la ley de la tierra. ¿Qué historia era esa? ¿Me estaba tomando por idiota? El problema era mi corazón. Mi alma estaba aún sumida en la muerte recién acaecida de mi madre. Moría una Juana y nacía otra. No estaba yo centrado en "aquellos trámites sin importancia del apellido" hasta que un día mi ex belga, su madre y su abuela me acompañaron a la oficina de un juez, amigo de la familia, para firmar los papeles de la paternidad y darle el apellido a la niña. Eso me dijeron. Todo normal. Firmé el documento, escrito en Flamenco. Tras haber sido firmado en la confianza de haberse solucionado el tema del apellido el Juez me tradujo al Inglés el documento que acababa de firmar. En efecto, yo era el padre de la niña, pero las allí presentes habían decidido a mis espaldas que la niña fuese reconocida por su padre pero no llevase su apellido.

De vivir bajo la tormenta, pasé a ser la tormenta. O me iba, o cometía una locura.

Necesitaba darle a mi vida una vuelta de tuerca. Lanzarme a las aguas, dejarme llevar por la corriente lejos de este mundo cubierto de tinieblas.

Cogí el primer vuelo que salía para Méjico. Me metí en la barriga de aquella ballena de metal sin mirar para atrás.

Las 16 o 18 horas de vuelo corrieron rápido. Ver los continentes desde las nubes es una droga. ¡Qué poca cosa es el hombre! Desde las nubes el hombre es nada; bajas a tierra y desde los pies a la cabeza algunos se creen un superdios. ¡De locura! Basta un movimiento de tierra para enterrar diez Pompeyas, un despertar del océano para tragarse una Atlántida, y sin embargo la tentación de ser igual a los dioses es un virus okupa instalado en las profundidades del inconsciente que se niega al desahucio. ¿No podría quedarme en las nubes para siempre? Lo fácil que sería cerrar los ojos, darle la espalda y dejar al hombre desaparecer del Universo. ¿Por qué se empeñan Dios y el Diablo en mantener su guerra entre los hombres? Todo es bello, perfecto, espléndido, hasta que pisas

tierra y hueles el aire sofocado por el olor de una guerra entre dioses que parece no tener fin.

El aeropuerto Benito Juárez abre la puerta a ese cementerio de millones de muertos vivientes atrapados entre el Cielo y el Infierno que es Méjico Capital Federal. Un diluvio de 10 días bastaría para borrarlos a todos del libro de la vida. ¡Qué paciencia tiene Dios!

Los mejicanos aguacateros del avión me aconsejaron no salirme de la Zona Rosa. ¿Me estaban llamando maricón? Se rieron. Yo no le veía la gracia. Se explicaron. En la Capital Federal hay dos mundos, uno para mejicanos, y otro para turistas, si el turista se mete en el mundo de los mejicanos, pues eso, "que le llore a su mamaíta", reventaron carcajadas todos a una. Habían bebido hasta dejar el bar del avión sin alcohol. Pasando del consejo de los sabios aguacateros me instalé en una Pensión de toda la vida, entre Mejicanos.

No tardas en comprender por qué eso de meter a los turistas en la ratonera de la Zona Rosa. Tienes que pisar la Zona Rosa porque así lo mandan los manuales del buen turista. Allí puedes comprar una adolescente mejicana por cinco dólares, entrar en los garitos nocturnos y ver a vírgenes derrumbarse en lágrimas en plena actuación de striptease para turistas babosos. Sentarte en una terraza bajo la Luna y ser servido por una mujer bellísima al lado de la cual la belleza de una miss universo no pasa de ser la guapura de una furcia; se sienta a tu lado, te regala la sonrisa más seductora del mundo, y entre plato y plato te mira a los ojos buscando ver en los tuyos visiones del otro lado del Océano, la mítica Europa de los Conquistadores, el Viejo Mundo, la Cuna de todo lo bueno y lo malo del universo. No hay suficiente agua en el cosmos entero para saciar la sed de felicidad de esta cosa, el ser humano.

Al otro lado, en la ciudad de los mejicanos, el coste de la vida era de escándalo.

Paseando por las calles de la Ciudad Prohibida para los Gringos los montes de basura eran escalados por mujeres y niños a la rebusca de desperdicios. Desde la Zona Rosa no se veía esta ruina. ¡Pobre gente! Lógico que la Ciudad estuviese en torbellino revolucionario perpetuo. El PAN y el PRIM eran a Méjico

lo que los Laboristas y los Tories a Inglaterra, o el PP y el PSOE a España, dos dinosaurios ocupándolo todo, pisando a todo el mundo, dirigiendo el futuro acorde a los intereses de sus majestades. Aquí, en Méjico, sus majestades eran los Carteles y los señores del Petróleo.

Fuera de esta dicotomía entre ricos y pobres, igual o más terrible a la que yo ya había vivido en las ciudades del Tercer Mundo Asiático, la miseria de la Capital Federal de Méjico me impresionó. Por muchas razones. En Delhi el cosmos se ordena en castas teológicas. Naces piojo porque fuiste una cucaracha en la vida anterior y si aceptas tu destino en la próxima serás una rata. Pero estás de suerte. Algún día en la eternidad romperás el ciclo. La llave está en tu mano, "adorarás a tu guru". ¡Pobre gente! Las naciones convertidas en loqueros, y los más locos entre los locos Budas salvadores dirigiendo la orquesta de las reencarnaciones.

Pero no todo tiene que ser pensamientos oscuros. Aunque el humor esté por los suelos siempre hay una columna a la que asirse, en la que apoyarse y contra la que descansar bajo la tormenta. La elección la hice mucho tiempo atrás. No me había arrepentido nunca, y no iba a arrepentirme entonces. Ahora menos que nunca. A todo nacido de hijo de hombre se le da una opción, caer desde el homo sapiens a la bestia racional y vivir bajo la ley de la Muerte; o elevarse a la Inmortalidad y vivir bajo la ley de los dioses. Elegí la Inmortalidad. ¡Vivir como un hijo de dios bajo la ley de un Dios de dioses! ¡Qué me importa a mí la opinión de quienes eligieron ser una bestia racional, adorar a otras bestias y matarse por la posesión de piedras! Polvo al polvo. Todos pasarán. Serán una cita en el libro de la Historia de la Creación. Mi existencia es cosa mía, y solo a mí le corresponde el Ser o no Ser. Creado a Imagen y Semejanza de Dios, nacido para ser un hijo de Dios, teniendo a Dios por padre ¿qué será el hijo del hombre sino un hijo de Dios? Creer o no Creer, he aquí la Respuesta.

Sí señor, cada cual tiene su librillo, su caballo de batalla para vencer una psique atacada a muerte.

Los mortales se mueven por intereses en la creencia de que no hay nada más después de la Muerte. Los hijos de Dios vivimos la eternidad aquí y ahora, sujetos a la Ley del Creador del Universo. La Muerte nos puede perseguir, pero

jamás darnos caza. El Diablo nos puede tentar, pero jamás arrancarnos el Sí. El Infierno nos puede sitiar, pero el Cielo está de nuestra parte. “Basta de lamentaciones, hijo de Dios, levanta tu alma, mira a tu alrededor. Has nacido Invencible a la imagen de los dioses, recoge tu corazón del suelo y anda”.

La Virgen de Guadalupe la llaman, “Reina de Méjico y Emperatriz de las Américas, Madre de los Conquistadores”. Su Templo Nuevo se parece mucho al Templo de la Anunciación de Nazaret, en Tierra Santa, no tanto por su arquitectura cuanto por su sentido; ambos están construidos contra bombas. El Viejo Templo, de finales del XVII y principios del XVIII, construido bajo inspiración española, como todo lo que en Méjico tiene un valor histórico, es una maravilla única, como lo es la Plaza Mayor de Méjico Capital Federal, de tamaño cien veces la de Madrid, como lo son esas Grandes Avenidas que hacen de la famosa Avenida de la Castellana Madrileña una calle menor de la ciudad de Cortés. Vivir en este planeta y morir sin pisar esta tierra es un insulto a la dignidad humana… Pero no voy a regresar a mi tristeza. Para lacerarme con el látigo de la tristeza ya estaban los mejicanos.

Un día sí y otro también las manifestaciones obreras recorrían aquellas Avenidas e invadían aquella Plaza Mayor ciclópea en la que me gustaba sentarme a admirar la Catedral de Méjico, otra de las joyas heredadas de los Españoles. Aquella Miseria Obrera se sentaba a mi lado un día sí, otro día también, y al siguiente más de lo mismo. Los mejicanos en cuanto veían a aquel Gringo Español no perdían tiempo en ponerme al corriente de las cloacas de aquel Estado que creyó ver en la Independencia un futuro de libertades y todo lo que han descubierto desde entonces es Miseria.

En otro momento, en otra situación, mi corazón hubiese derramado una lágrima. En ese momento mi corazón estaba luchando con la Muerte. Necesitaba respirar aire fresco, disociarme de todo aquel griterío pidiendo justicia. Cogí el bus y bajé a Acapulco.

¡La famosa Acapulco! Otra frustración. Más de lo mismo. Los turistas a un lado; los mejicanos al otro; en medio, la Playa de los Pelícanos. Nada nuevo bajo el Sol. A la hora de la Luna cada uno a su cueva. Yo me quedé en la playa a hablar con las estrellas. Tres enanos tamaño maya se me acercaron; me

rodearon con sus pinchos; otros demonios más bravos hubiera debido el diablo mandarme si pretendía acojonarme. Me puse de pie, troné con la voz de un Conquistador recién salido del mundo de los muertos. “Iros a robar a los ricos, pendejos”, se quedaron de piedra.

Harto de aquella Acapulco viviendo entre los extremos, de regreso a la Capital se me ocurrió darme una vuelta por el Valle de Teotihuacán. Para bajarme la adrenalina…. Si eso fuese posible.

El bus valía unos cuantos pesos; pura calderilla. Los 70 kilómetros de distancia entre la Capital y San Martín de las Pirámides iluminan. Entendí por qué los Conquistadores la llamaron Nueva España. Pones Extremadura y Andalucía juntas en el corazón de un valle típico del Sur, le pintas unos toros y algún que otro cerdo comiendo bellotas entre la arboleda de la dehesa de Teotihuacán, y ahí la tienes, Nueva España. En el centro de aquel valle de árboles esparcidos hasta las faldas de las montañas a lo lejos, estaba ella, la Pirámide del Sol, reina y señora de un mundo en ruinas.

El bus apaga el motor a la puerta de la Antigua Teotihuacán. La Pirámide del Sol son unos 70 y pico de metros para arriba, cada piso más empinada su escalera, y cada piso los escalones son más pequeños. Un peligro para esqueletos tirando de carne tocada por la vejez. Llegar a la cumbre es el reto. Más de un guiri renuncia en la tercera fase, fracaso que se agradece cuando lo que se busca es contemplar los siglos en silencio y soledad.

Un día espléndido. El paisaje es de mitología. El humor tenebroso se diluye según se acerca uno a la cumbre. Respiras. Abres los brazos, cierras los ojos. Te invaden los siglos. Estás en el trono de Moctezuma. La sangre de miríadas de mujeres y niños corre escaleras abajo. Son los hijos de los Asirios y Babilonios que se salvaron del Diluvio. Trajeron a este lado del Océano sus ritos sangrientos, sus crímenes sacrílegos, sus religiones demoníacas. Cada año los hombres de Moctezumas salían de razzias a la caza de esclavos para los sacrificios. Allí en lo alto, en la sala de los sacrificios de la Pirámide del Sol, aún se olía la sangre; siglos más tarde aquel olor maligno aun impregnaba las paredes y no hay lejía que disuelva el recuerdo de aquel crimen. Abajo, en la llanura, la Calzada de los Muertos, y a distancia corta la pirámide de la Luna.

No tenía más ganas de pensar. Que mi mente me llevase adonde quisiera. Al Egipto. Horst está a mi lado. Estamos sentados en la cima de la Mastaba de Giza. Horst fuma Marlboro con cara de Dylan soplando humo a lo Churchill. Está encantado. Contemplamos el paisaje. El desierto a las espaldas, el Cairo al frente, el Nilo a la izquierda, las estrellas por miles se posicionan en la bóveda celeste. Podía escuchar la voz de Horst … Pero no fue la voz de Horst la que oí, sino la de una hembra.

-*You look happy* - dijo, y sin más se sentó a mi lado-. *Beautiful, isn't?* – continuó casi sin mirarme.

La miré. Era bella. …En otro momento, en otro lugar…

-¿Y tú eres…?

- Claudia, de Suiza. ¿Molesto?

-Para nada.

-Magnífico. Todo esto. ¿De dónde eres?

-*Spain*.

Poco más. Hay momentos y momentos. Horst estaba a mi lado, apostándome lo que fuera a que él llegaba antes a la cumbre de la Keops. Lo miré con cara de incredulidad. Aquello tenía truco, un banquero retando a un deportista nato. Yo corrí hacia la Keops; él hizo como que me seguía. Cuando volví la cara lo ví morirse de risa subiendo la Micerinos. ¡Capullo!

Así se fue aquel primer mes en Méjico. Y mi alma seguía sin encontrar su sitio en mi pecho. En mis sueños me retaba a mí mismo a arrojarme a la corriente, dejarme llevar, sin miedo. ¡Vámonos a los Estados Unidos de América!

La gente no cree en el mundo de los sueños. Cree que el alma muere durante la noche. Como la vida bajo el Sol tiene momentos para olvidar y otros para recordar *forever*; la vida bajo la Luna tiene sueños para pasar el rato y sueños que marcan de por vida. Cada cual piense lo que quiera. Yo soy yo; yo tengo mi vida, es todo lo que tengo, nací para vivirla, y excepto a mis dioses a nadie le he permitido nunca que me diga cómo tengo que vivirla. Unos se

retiran a un monte a encontrar su alma, otros se retiran al desierto a encontrar a Dios, otros meditan bajo un árbol sobre la nueva vida. Cada cual tiene su librillo. El mío es vivir la vida de día y de noche, a la luz del Sol y a la luz de la Luna. La cuestión existencial final es: ¿Qué eres, un animal, o un semejante de los dioses?

Me subí al Caballo de hierro, y planté mi esqueleto en Laredo, la Frontera con Tejas, USA.

El policía de la Frontera al ver mi pasaporte y mi billete de vuelta a Europa me preguntó como quien habla con un extraterrestre:

-¿Ha visto alguna vez a un Hombre Negro, *Míster Palmer*?

-Si todos son como usted, *Mister*, creo que no tendré ningún problema en beber con ellos una cerveza.

Sonrió y me deseó lo mejor.

Un autobús salía para San Antonio, Tejas. No lo perdí. A las pocas horas vi la primera ciudad de los Estados Unidos de América, San Antonio. Lo primero que me salió del alma fue: “Home”.

Era el Día de Acción de Gracias del 1995.

CAPÍTULO PRIMERO

JESUS LOVES YOU

Excepto por hallarse San Antonio en una llanura pelada de toda vegetación su visión desde la distancia es la de Paris tal como se viene de Lyon. La privación de la vegetación boscosa que rodea a la capital de los Francos convierte San Antonio en un clima sureño de la calidad del País de los Andaluces, cielo abierto, azul claro, pocas nubes, temperatura suave en invierno. Me hizo sentirme en casa.

Para celebrar mi llegada me compré una cerveza y me senté en los alrededores del Canal Veneciano que atraviesa la Ciudad. Un policía se me plantó delante con su bici y sus pantalones cortos. Se quitó las gafas de sol, se arrancó el clásico casco de ciclista, le echó una mirada a mi mochila europea, otra a aquel tipo que le saludaba con aquella sonrisa de extraterrestre.

-¿De dónde es usted, *Mister*?

-Europa- sin perder la sonrisa le contesté.

-Eso creí. Déjeme el pasaporte.

Chequeó.

-*All right, Mister Palmer*. La cosa es que en los Estados Unidos está prohibido beber en público.

-¿Prohibido beber una cerveza en el parque?

-No literalmente. Lo único que tiene que hacer es camuflar la botella en un papel. Por los niños

-No tenía ni idea.

-No pasa nada. *Welcome to the United States of America*.

Fue mi primer contacto real con un Americano. Estuve a punto de pedirle que se sentase a mi lado y me informase sobre otras costumbres peculiares estadoudinenses. Pero no creí que estuviese acostumbrado a proceder con tal familiaridad. Envolví la botella en una página de periódico y seguí disfrutando del espectáculo colorido de las terrazas a los lados del Canal, una Venecia en pequeñito, una Paris en micro sacada de algún cuadro de Van Gogh, una preciosidad al caer la noche y encenderse la superficie del agua con aquel carnaval de luces. Por fin la abundancia, los rostros sonrientes, la conversación alrededor de cervezas frías y vinos rojos de la California caliente, parejas de enamorados jugando a hallarse en el veneciano Puente Rialteño...

Sin quererlo pero sin evitarlo al alba del día siguiente, paseando, tropecé con el Álamo, esa Troya de la Leyenda Americana cuyos muros aún siguen en pie para celebrar los nombres de los Aquiles y Ulises del *Far West*. ¿Qué amante del Cine no recuerda aquella Batalla del Álamo interpretada por el mítico John Wayne? David Croquet, Jim Bowie... Al mando mis zapatos descubrí la primera Catedral levantada en los USA, la Catedra de San Fernando o de la Virgen de las Candelarias. Canarios la construyeron, una joya. Entré y recé. Salí con el corazón alegre. La tormenta dejaba paso a la calma.

Caminar en territorio desconocido, sin prisas, patear llanuras, ciudades, montañas, sin mapa, sin teléfono, sin contacto con ser humano fuera del cara a cara con el conductor que te abre la puerta de su carro, era mi pasión. Auto-stop, echarse a andar por la carretera, abrir la puerta a la mente de la gente de

otro mundo. Cómo son, cómo piensan. Las vibraciones, ese feeling. ¡Qué bello es el mundo desde este lado de la consciencia!

Entre San Antonio y New Orleans se alza Houston, la *city* de la NASA. "*Ground control to Major Tom,* aquí Houston". Sorpresa, sorpresa. Rascacielos de cristal, moles de espejos levantando su cuerpo al infinito. El Sol jugando al tenis con su reflejo entre aquellas paredes de cristal inmaculado desafiando los límites de la arquitectura convencional. La contemplación de aquella concepción irreal del *Downtown* de una de las ciudades más punteras del planeta me recordó la visión de Haifa según se viene de Chipre; al caer la tarde el Sol se refleja como un faro todopoderoso desde un edificio de cristal sobre la colina a cuya falda se levanta Haifa. En Houston el Sol juega entre los rascacielos de cristal a la multiplicación de su única personalidad. Es ciencia ficción pura y dura. Ni un edificio de piedra. Una ciudad impoluta. Una maravilla de silencio. Gente pulcra. Ni un pobre.

Downtown. Es la primera palabra que aprendí. En Europa hablamos del City Center, del Centro de la Ciudad. En América usan el "abajo en la Ciudad", el Downtown.

Downtown, el corazón de la ciudad. Una mole de edificios en medio de una explanada de casas bajas extendiéndose hasta el horizonte. Desde cualquier parte ves el *Downtown*. Puede que no veas la ciudad, pero el *Downtown* se ve desde millas a la distancia. Después de salir corriendo de Méjico y haber disfrutado un par de días en San Antonio, una ciudad casi europea, pasear por Houston *Downtown*, Ciudad de la NASA, es un espectáculo. Todo tan perfecto, como perdido en el espacio de un universo geométrico. Me regalé una siesta bajo aquel mundo de cristal, al aire libre, en pleno *Downtown*.

Al despertar seguí mi camino. New Orleans estaba a un tiro de piedra. Así que me eché a andar. Atravesar una ciudad a pie, viviendo sus avenidas, cruzando sus barrios, admirando sus horizontes como si fuesen cuadros en los que en ese momento yo estaba vivo, dándole vida a la pintura del momento con mi existencia fue de siempre mi lujo. Todo existe porque existo yo, si yo no existiera, no existiría nada; si yo no existo ¡qué me importa a mí la existencia de las demás cosas! Existir es vivir, y vivir es ser Yo. "Heme aquí, aquí estoy, Yo soy

el que soy", impresionante declaración divina. He sido creado a la imagen y semejanza de Dios, ergo: Yo Soy ese Yo que lo llena todo, le da vida a todo y sin mi vida para mí todo es nada. El cosmos es la expresión de este Yo Divino. Si yo no existo, a mi qué la existencia o no existencia del mundo. Porque Dios existe y yo existo la existencia se llena de vida y hace del YO el corazón del universo. La Tierra se mueve bajo mis pies y las estrellas brillan sobre mi cabeza, el viento me abraza desde todas las direcciones y los océanos me recuerdan que una vez fui un pez, pero el que soy, lo que soy, es lo que importa, lo sabe Dios y lo sé yo, y si tú no lo sabes será porque te han quitado tu YO SOY.

Houston me mira, me ve en movimiento, me saluda, me despide; la saludo, me despido, y yo tan feliz y contento caminando por la Autopista 10, abrazado por el Sol, acompañado de la Luna, dejando atrás Tejas, su llanura seca, plana como una hoja, montándome y bajándome de *pick-ups* conducidos por hombres y mujeres con acento de auténticos cowboys, bravos, valientes, de mirada firme, algunos con sus *babys* en la guantera.

-¿Quieres ver mi *baby*?

-¿Tu baby?

No veo ninguna mujer.

Me mira como si yo acabase de aterrizar viniendo de otro planeta. Abre la guantera del coche y me muestra su *baby*, una Harry el Sucio de padre y señor mío. Vengo de otro planeta, Europa.

-¿Es legal llevar un arma de fuego en el coche?

-Esto es América.

Lo entiendo. Estoy en América, viajan con su *baby*, comen con su *baby*, duermen con su *baby*. Todo está bien.

-¿Algún problema?

-No, esto es Esparta. En la India no se matan las vacas, en Arabia no es delito violar a las niñas, en América se llevan pistolas. Vengo de otra galaxia.

Se ríe. Su mujer lo acaba de dejar por otro, está asumiendo la situación. Todos estamos en la misma comedia de los cuernos; hoy se los pongo yo a ella y mañana ella me los pone a mí, al final cada uno por su sitio, y no hay más. De mujeres y hombres el mundo está plagado. No hay que hacer de una comedia una tragedia. El que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

Si Tejas te despide con un "*Don't mess with Texas*"-"No te metas con Tejas". Luisiana te saluda con un "*Jesus loves you*"-"Jesus te ama".

Vagabundeo por el infinito, la Autopista 10. Alguien ralentiza la marcha de su máquina a mi lado, saca el brazo, abre la mano, me tiende 10 dólares. No sé cómo reaccionar, me quedo mirando al hombre. Si se los rechazo y se ofende lo mismo me saca su *baby* y me vuela los sesos. Asumo que en América ver a un tipo caminando por la carretera con su mochila al hombro es un tipo que no tiene un dólar. En América hasta las cucarachas tienen carro. Le sonrío, le doy las gracias. "*Thanks*". "*Jesus loves you*" me dice sonriendo. Y continúa su viaje.

La segunda palabra curiosa que aprendí en América fue "screw me". Entre Houston y New Orleans me entró el hambre; suele pasar cuando andas con una mochila a cuestas durante horas. En la carretera el tiempo no existe. No hay ningún despertador que te golpee la cabeza y te joda el sueño, ni maquinita donde picar a la entrada y a la salida, ni desayuno a esta hora, comida a la otra y cena a la siguiente; lo más seguro es que ni desayunes, y a veces si te pierdes en la inmensidad ni comas ni cenes, y no porque no tengas dinero sino porque estás perdido en el espacio. Entonces te acuerdas de las flores, qué ricas están. Para matar la gusa del momento aprendes a ser una figura en un cuadro hablando con la Luna, a sentarte más allá del mosqueo y abrir un diálogo tontosocrático con el Sol sobre porqué sus rayos calientan de esa manera todomachacona cuando lo que quieres es una sombra. *On the road* son mis más fieles compañeros, los humanos son todos colegas infieles, un rato y ya no vuelves a verlos nunca, lo sé, se parecen mucho a mí, cuando rompo con mis exs entierro sus recuerdos en la cloaca de mis mi memoria; mea culpa, he vivido

demasiado entre infieles. El Sol y la Luna no me abandonan nunca; además, hablan muy poco y escuchan lo justo, y lo mejor de todo es que me miran con cariño, por eso los escucho. “Hombre, te has perdido entre Houston y Nueva Orleans, te has metido en una carretera local hacia el interior para investigar, y acabas sin tener idea si el Norte está al frente, si el Sur es marcha atrás, si el Este y el Oeste existen; chaval, reconócelo, no tienes ni idea de donde estás, y lo que es más chulo, ni te importa”. Tengo hambre. Una gasolinera, una botella de leche, mi pan de cada día, una pastilla de chocolate, un trozo de carne, unas naranjitas, una plátano, lo que sea. Menos comerme a tu prójimo Dios me ha dado por comida todo lo que pille. Ok. Aquí estoy, de pie en la gasolinera bebiendo mi botella de leche. No es usual ver a un Europeo sentado afuera bebiendo su botella de leche. La curiosidad hace amigos.

“¿Qué haces por aquí?”

“Hangin’ ‘round?”

“Taking a walk on the wild side?” se ríen. Estos europeos están locos, piensan. “New Orleans queda a la izquierda”.

“Ok”. No tengo prisa. Disfruto de cada momento de cada día. Los carros van y vienen. Yo le doy a mi botella de leche. Una chavalota sale de su carro, paga, regresa, mete la llave, antes de girarla acerca la cabeza a la ventanilla. Me está hablando a mí.

-“*You wanna screw with me*?” (¿Quieres atornillarme? traducción literal).

Una tía superguapa, 25 años lo más. Me quedo mirándola. La oigo, pero no la comprendo. Le pongo cara de marciano. ¿Me está diciendo que le falta un tornillo y quiere que se lo apriete? Ella se hace cargo de la situación. Soy Europeo. Traduce su jerga con una sonrisa irresistible.

-*Voulez vous coucher avec moi ce soir?*”

Me parto. Los americanos piensan de los europeos que somos jipis sin redención, *forever* estancados en los años 60s. Y tienen razón

“¿Hacerte el amor? *I will love making love to you”.*

Lisa vivía en una casa flotante, lo que ellos llaman una *truck-house*. En el Sur existen por miles, son superbaratas, la pides por Amazon y te la envían por correo. "*Screw*", siempre recordaré esta palabra. "*I wanna screw you baby"*

A la mañana siguiente Lisa me dejó en la A10. Su novio estaba de vacaciones en chirona, un colega se acercaba de cuando en cuando a casa a comprobar que su chica se comportaba. Esa tarde fuimos un regalo del cielo el uno para el otro. Pensar en lo que hubiera pasado de haber venido esa tarde el colega no tenía sentido. Nos besamos y nos despedimos. Un recuerdo para la eternidad vale más que un millón de dólares en las manos de un buitre volando sobre un cementerio. Me eché a andar por la A10. Luisiana y sus *Jesus loves you* comenzaron a saltar por las ventanas de los coches. ¿Qué era yo, el último autostopista cagando por América?

Entré en Nueva Orleans un día cualquiera. Mis piernas son un regalo de Dios. A cada cual le regala su padre lo que él considera mejor para su hijo. Las mías eran duras como la roca y fuertes como el hierro. Mochila, guitarra y máquina de escribir Olivetti a cuestas y dame carretera. Que no se acabe nunca la carretera, que el horizonte bese el infinito, que la eternidad me reciba con los brazos abiertos, siempre. ¿Hay que bordear una cordillera? Hecho, los atajos le roban chispa a la sorpresa. Cuando los ojos comen belleza y se alimentan de fuerza atajar es un acto de masoquismo. La Creación siempre sorprende, maravilla, hace cosquillas; venga hombre, no vas a estar enfadado toda la vida. *Jesus loves you.* Pisar el *Downtown* de New Orleans, sentarme con la botella de leche en la mano y recibir de mujeres bellísimas un *Jesús loves you*, me despertó el humor. Tan evidente era que soy Europeo. "*Welcome to America*".

En la Plaza Mayor de Nueva Orleans se daban cita los músicos de jazz. La mayoría eran afroamericanos. La Plaza, fuera de Bourbon Street, el famoso Barrio Francés, era el corazón turístico de Nueva Orleans. Tenía unos soportales tipo Plaza Mayor de Madrid desde donde se oía la música y se veía la mar. La mar del Golfo de Méjico se veía tranquila, casi durmiendo. El sol la contemplaba

con ojos de niño travieso. Al rato, reptando por las aguas, una bruma blanca como la sábana de un fantasma comenzó a acercarse a la ciudad. En minutos cruzó la frontera y se plantó en las calles. Era el mensajero de la tormenta, "corred y poneos a salvo. Es el diluvio". Y comenzó a llover a cántaros de una manera apocalíptica. 30 minutos. En San Sebastián de los Vascos se produce este mismo fenómeno de cielo dorado, tormenta apocalíptica cruzando el firmamento, y cielo abierto veinte minutos más tarde. Sobre la Donostia de los Terroristas el Cielo descarga más rayos en esos veinte minutos que pueda verse sobre Nueva Orleans en una década entera. El Zeus de los Cristianos no parece que esté muy contento con la raza superior de los Vascos. El Día que los llame a Juicio van a saber de primera mano lo que es una bala en el cogote mientras bebes un café con tu parienta. Malditos cobardes. Y pasó eso. La tormenta sobre Nueva Orleans pasó, el rey recogió su corona de rayos de oro. La Madre Tierra tiene esta forma de hacer reír a sus hijos. ¿Te sientes mejor ahora? ¿De verdad crees que millones de años no han merecido la pena? Anda ven aquí y dame un abrazo, *Jesus loves you*.

Obligada la visita al Barrio Francés. Más que Francés yo vi un inmenso patio Andaluz acogiendo entre sus muros todo un barrio de la Sevilla de los tiempos felices cuando se celebraba el Día de la Cruz de Mayo, antes que los Socialistas llegasen y por el Poder que les confirió la Hoz y el Martillo prohibieron por franquistas aquellas tradiciones tan andaluzas; ¡qué crimen tan grande!, un crimen contra la democracia aquellas andaluzas vistiendo sus balcones de flores de todos los colores; ¿y aquellos olores? A chilindros, a claveles, a geranios y rosas… El olor de la corrupción qué bonito es; huele a coño de puta, a coca. ¡El pueblo paga! ¡El Dinero Público no es de nadie! O es de quien es… ¡Cómo será Señor el Juicio Final! Uno no quiere que nadie vaya al Infierno, pero en ese Día, cuando todo lo que está bajo secreto de Estado salga a luz… los que tuvieron las llaves y se callaron van a temblar de espanto. "Quitaos de en medio, que se van los discípulos de Satanás con su maestro". Y sonarán las trompetas.

Los músicos han vuelto a la Plaza. Los limpiabiotas abren los ojos, mis botas de vaquero Valverde del Camino, puro cuero español, los reclama. "*Mister, here*". El Míster tiene las botas nuevas, y la bolsa medio vacía.

El Tiempo es una máquina perfecta. Un paso, un segundo. Un kilómetro una hora. ¿Quién te espera, Dios o la Muerte? California debía estar a unos 3.000 kms. Así al tuntún. Tal vez más, tal vez menos. La primera vez en América es como la primera vez, no quieres que se acabe nunca, no sabes cuándo ni cómo va a acabar, pero tampoco te importa, sencillamente dejas de ser un pardillo. Te ríes. La *jhostia*, qué rico. Mires para donde mires ves el infinito, ¿lo entiendes, hijo?

"¿De dónde eres?, ¿de dónde vienes?" ¡Tonterías! Lo importante es adónde quieres ir.

A California, adonde sale el sol todos los días. Bye bye Nueva Orleans. Eres bella, pero las he conocido más hermosas. Europa es tan diferente. Europa es otro planeta, allí donde se mezclan las artes para hacer de una ciudad lo más parecido a una ciudad eterna. Roma, Florencia, Venecia, Paris, Colmar, Antwerpen, Brujas, Toledo … una vez Atenas también soñó con ser ciudad eterna, y Jerusalén, y antes tuvieron el mismo sueño Babilonia, Nínive, Susa, y otras ciudades que viven en el polvo. ¡Qué son los sueños! Nadie sabe por qué los sueños más dulces se convierten de repente en infernal pesadilla. También las hay divertidas, que conste. Hay pesadillas para descojonarte. Te persigue la ex. Te coges un vuelo a ninguna parte, allí seguro que no llega ella, y es ella la primera persona que te saluda allí. "Hasta el infierno te perseguiré, querido".

¿De verdad eres Español? He aquí la pregunta del millón. La imagen estereotipada del Español es que el Español tiene los ojos negros, la piel seminegra, el pelo sucio como el culo de una guarra, apenas si sabe hablar el idioma de Cervantes, y todo lo que hace bien es sacarla y meterla, el macho ibérico. ¿Follamos? Hay que reírse. Gracias a Dios nací con un universo de

cargas eléctricas de buen humor recorriéndome todo el cuerpo. Lo más chulo es cuando les digo que paso. Algunas se creen que uno es un pastel y por el simple hecho de recogerte en la carretera ya han pagado el derecho a hincarte el diente. Les dices que no y tienes problema de conciencia. Se adentra ella por el bosque, en Finlandia los bosques son libres, ¿sabes? Puedes coger la leña que quieras. Hay bichitos superbonitos. ¡Qué guay! Otras se dan una vuelta por el monte para Admirar Saint Tropez desde la colina, salen del carro, tiran un trapo en el suelo, se tumban, se despelotan. "Ven, hazme el amor". *¿Quoi, quoi, what what*? Para nada. "¿Cómo que no?". Se quedan heladas. Se les pone la piel de gallina, un golpe de frío. ¿Ah pero los jipis no sois los del hazme el amor y no la guerra? Y nos chutamos LSD, cantamos el Hare khrisna, votamos a Green Peace, y nos chupamos el dedo…

Linda la Mormona no me dio tiempo a echarla de la cama. Palabra del niño Jesús que no tenía ni zorra a qué altura de Nuevo México me pararon. La tarde pedía permiso. La noche pasada había dormido en un descampado al lado de un Motel de carretera. Al despertar me entró la gusa, pasé al hall del Motel restregándome los ojos, como si fuera un cliente más, me colé en la sala de los desayunos y llené el tanque hasta la bandera; dí las gracias, recogí la mochila y regresé a la A10. Me eché a andar. No puse el dedo hasta que el sol empezó a borrar toda sombra. El llano estaba seco, cuatro matojos moribundos por aquí y por allá. Pasé la frontera. Entre los Estados del Sur suelen tener unos edificios muy majos en el que ofrecen información, café, unas pastas, algún zumo. Me serví. Me colgué los auriculares, le metí caña al CdPlayer y con Pantera y su *Cowboys from Hell* seguí descubriendo la selva. El sol seguía arriba, un carro todo destartalado con una pareja muy simpática me cerró el paso. Adónde iban no era importante siempre que no salieran de la A10. Subí. Ella se llamaba Linda. Él se llamó a sí mismo Tom. Me presenté. Tom dobló el cuerpo hacia el volante y girando el cuello me soltó todo pancho:

-Soy una bomba – en plena cara.

-¿*Excuse me*? ¿Eres una bomba?

Ambos se me quedaron mirándome como si estuviesen delante de un extraterrestre o de un idiota integral.

-Dame una moneda – sin perder la mirada de alucinación pero haciéndose cargo del problema, "europeo tenía que ser", Tom insistió- . Dame una moneda.

Yo se la dí. Y gracias a Dios que no le dí un billete de cien dólares. Cogió la moneda y se la guardó en el bolsillo. Se giró, y siguió conduciendo. No pude evitar la carcajada.

-Ahora lo has comprendido. *Bomb no. "BUM"*

Linda me miró con cara de ternura. Con aquellos ojitos suyos de mujer de todos y esposa de ninguno, me dio el pésame por no tener ni idea de lo que era un *Bum*. "No sabes dónde te has metido, chico" quería decirme telepáticamente. Tom se buscaba la vida de mecánico ambulante rodando por las autopistas. Iba buscando coches escacharrados. No todo el mundo entiende de mecánica. Se te jode algo y no tienes ni zorra por dónde empezar a mirar. ¿Será el motor? ¿Será la correa de transmisión? ¡Dios, deberían dar clases de mecánica antes de dejar ponerse al volante! Pero que no cunda el pánico, ahí viene Tom. En un plisplas te salva el día, y en un plisplas te saca cien dólares. Y doscientos si se te los pides. Tom es un *Car Doc*, como un *PC Doc*, un médico de coches. Sí, sí, un doctor en toda regla. Aquí en América no hay trenes; bueno, está el *Amtrack*, para turistas y para la tercera edad. Buses, el *Hount Dog*, y para de contar. Eso sí, un coche vale lo que un café con churros, y la gasofa es el terrón de azúcar. Si no tienes carro te miran con cara de tonto. O de compasión, "pobrecillo, será discapacitado". ¿Perdón? Vale, vale, lo que tú digas; no querrás que cruce el océano con el Ferrari, sobre las olas. Tom se descojona.

"¿En Europa no tenéis médicos de coches rodando por el asfalto?" Empezó a caerme bien.

"¿Y esta preciosidad quién es?" Cambié de tema.

"Eh, que estoy aquí?" Linda protestó.

"Soy mormona, ¿sabes? No lo soy técnicamente, pero como nací en Utah. ¿No has estado aun en Utah? Ve, te va a divertir, todas para uno y uno para todas. Hasta el coño. Un día pasó Tom, y aquí estamos".

Tom cambió de tema.

"*You know*, podría meterte un tiro en la cabeza, abrir un agujero en el desierto y hacerte desaparecer, pero necesito que te quedes con mi chica esta noche ¿Lo harás?"

Lo soltó como si estuviese actuando en la pantalla. Abre un agujero y me hace desaparecer. Dentro de un millón de años un par de científicos locos desenterrarán un saco de huesos y discutirán entre ellos si son los míos. Me gusta el guión. Se le escapa un detalle.

"¿Qué te hace pensar que no voy a ser el más rápido?"

Linda se nos quedó mirando con ojazos en trance. Un europeo y un americano soltando idioteces a cual más grande.

"En serio, necesito que cuides a Linda esta noche". Linda me tranquilizó. "No te voy a devorar, ¿vale?"

Antes de darme la oportunidad de pensarlo dos veces Tom metió el carro en el parking de un Motel, uno de esos típicos de las películas.

"Habitación doble, please", disparó Tom. Cogió la llave, y allí estaba el BUM: "Te dejo pagar".

"El honor es mío".

Ya en la *room, Tom* se maqueó en plan estrella de Hollywood. Se besó cien veces en el espejo, se bendijo a sí mismo con bendiciones miles y me guiñó el ojo. "Cuida de Linda" me dijo antes de perderse en la noche.

Linda se pegó una ducha. Salió de la ducha en pelotas. Y se metió en mi cama como si fuera mi mujer. "Y si Tom vuelve de pronto, ¿cuál es el plan?". Fue lo único que se me ocurrió. "¿Tom? No volverá. Se ha ido a ver a su novia, no seas tonto".Al alba regresó Tom, todo feliz. Nos dio los buenos días y nos despedimos. Tan amigos. "Ten cuidado con quien te juntas, *my friend*, América no es lugar para ángeles". Lo abracé, nos abrazamos los tres, y me dejaron en la A10. Arizona no estaba lejos.

El placer de andar a la deriva es mío. El alma se me va al Infinito. La Eternidad descubriendo una tierra que nunca se acaba. Crees que yo lo has visto todo y al ascender la última cima, cuando creías que Asgard se acabaría ahí, la eternidad comienza a rodar. Un Nuevo Mundo con su universo propio despliega sus fronteras, sus animales, sus planetas, sus lunas, sus estrellas, sus gentes, sus ciudades, su tecnología, sus sueños, sus lenguas, sus corazones abiertos a la vida, a la existencia. Hola, hola. ¡Qué tal, hermano! Un día el viento te coge la palabra y lleva tu mensaje a todos los pueblos del Paraíso, "el Rey ha vuelto". Y corro, y corremos, y... *Jesus loves you*, desde una pick-up grita alguien. No pongo el dedo, quiero andar, sentir la inmensidad. Estoy en Arizona, tierra de indios y americanos, de suelo árido, Jim Morrison canta en alguna parte del interior su balada final, entre humaredas de peyote y guitarras sin cabelleras. Con suerte John Wayne se sentará a beber un trago conmigo.

Lo grande de ir a la aventura en autostop es ver cómo la gente se suelta con un extraño. No te ha visto antes y no te va a volver nunca. Se suelta, saca cosas que no va contando por ahí. Hay que saber estar, por supuesto. Saber estar con toda clase de gente es una ciencia que no se aprende en las universidades, es un arte que naces contigo, lo llevas dentro. Lo mismo te coge un abuelo que un chaval, un tipo con unMercedes de escándalo que un jipi con la furgo cayéndosele a pedazos, una loca hambrienta de sexo que un homosexual que no es gay pero que no le hace asco a un hombre. De la viña del Señor sale toda clase de vinos. Personalmente nunca hago nada por ganarme la confianza de nadie. Soy como soy. Me crié entre nueve hermanos. La familia numerosa es una escuela divina, te enseña a amar los caracteres más variados, de ellos y de ellas, unas más guapas, otras más listas, unos más dulces, otros más fuertes. Y tú eres uno más, con tus peculiaridades propias. Así que cuando sales del nido y te echas a volar ya sabes lo que hay en la viña del Señor. Las cuestión es ¿tú qué quieres ser, águila o buitre? Me meto en el carro con un desconocido y sólo sé que no sé nada, a veces ni adónde voy. Me miran alegres. A nadie le digo la verdad. Soy un tipo feliz. A nadie le abro mi corazón, mi alma es territorio sagrado. "Quien es amado por Dios no le tiene miedo al Diablo" me dijeron en el seminario de los Carmelitas de Hinojosa del Duque. Hago de copiloto por un

rato. Cada quien tiene su historia. Algunos se la callan, otros la sueltan, cuando te despides ya sabes algo más. No sabía nada antes de saludarlos y sé algo después de despedirme.

"Los europeos sois tontos. De tan demócratas que os creéis os pasáis al reino de los ignorantes con la facilidad que cambiáis de cama".

Este hablaba por los codos. Le iba el tema de la revolución de Jomeini.

"Jomeini fue financiado por Paris porque Washington le comió el mercado de armas. Paris se volvió loca, los USA le había robado un mercado tradicionalmente Gabacho. ¿La solución? Derribar al Sha, poner a Jomeini y traer al hijo pródigo al redil de los intereses europeos. ¿Pero sois tontos de verdad? Llenáis de mierda el mundo ¿y los USA tienen que ir a limpiar el patio?".

A ver, ¿qué quieres que le responda? La verdad no tiene bandera; Dios es su Patria. Los USA han limpiado el patio europeo dos veces; no una sino dos al precio de millones de sus hijos más jóvenes y valientes. Pasan los años y ya nadie se acuerda. La propaganda comunista light impera y mueve todas las conciencias de las clases obreras. Por dos veces los USA salvaron a Europa de la ruina. Y Europa sigue erre que erre llenando de mierda el patio.

"*My friend,* que le den por el culo a Europa. Europa es una fábrica de Fake News".

Un buen punto el del Americano. No había visto el tema desde esa perspectiva. "*Europa es una fábrica de Fake News*". Su conclusión tenía tela. Esa noche discutiría el terma con las estrellas. Personalmente estaba hasta los cojones de Europa. Tenía que reírme. Nací en Europa. Pero mi culo estaba en América. God *bless America*. Si vienes a América recuerda esta frase, *Dios bendiga a América*. No importa lo que creas, América tiene a Dios de su parte.

"*All right*, fin del viaje. Un placer tu compañía, *Mister Palmer*".

Una última cuestión.

"¿Queda lejos California?"

De hecho me encontraba en alguna parte cerca de Arizona. Con la charla se me despertó la gusa. En el pueblo donde me dejó *my friend* me serví mi dieta de leche, chocolate, algo de queso, y pan. Me senté a las afueras a admirar con los ojos de los Conquistadores aquella llanura infinita. Aquel era un Mundo Nuevo también para mí. Ya no había salvajes, pero… ¿O los había? Un carro se pegó a mí. No le puse el dedo, la mochila europea es un cante.

"Es tu día de suerte, sube" dijo el conductor.

Iba a decirle que estaba en mi hora de relax. Su cara…, la cara de un Indio, de un Apache de verdad. Un hijo auténtico de aquel paraíso original que revolucionó la Edad Moderna pariendo para la Historia Universal los USA. No pude resistirme. Me encantaría oírle su versión de la Historia. Un Piel Roja de verdad, grande como un toro, rostro acribillado de viruelas, y, cómo no, bebiendo cerveza sin parar. Beber conduciendo no es un delito en América. Al igual que en la calle solo tienes que hacer que no sea vea el cristal ni la lata. No existen controles de alcohol. Desde que se levantan hasta que se acuestan los americanos de la Campana del Sur usan las ruedas. Las distancias son infinitas, las autopistas son libres, cruzan las ciudades por el mismo corazón, no las rodean, no conocen el embotellamiento. Una pasada. ¿Quién va a ponerle limitaciones a semejante *way of life*? "Los europeos no estáis bien de la cabeza", recordaré siempre aquella sentencia de *my friend*. El Indio, de todas formas, hablaba muy poco. Pinchara lo que le pinchara me miraba con cara de Apache analizando el alma de aquel Piel Blanca. Le gustaba mi locura, cruzar océanos, viajar por territorios desconocidos, sin miedo a la Muerte, ni al hambre, ni al frío ni al calor, ni a los desiertos ni a las montañas. ¿La soledad? ¿Qué es eso? Están la Luna y las estrellas, el Sol y los vientos. *Sister*, háblame de nuestro Creador. El Indio me miraba con corazón bravo.

"¿Tienes algo que hacer esta noche?"

"*¿Tonight*?"

"*Yeah, tonight*. Voy a una fiesta en Tucson con unos amigos. Acampan en el río. Buena gente. Les caerás bien"

"*Ok, why not*?"

Tengo por mala suerte caerle bien a casi todo el mundo. Me salen rana cuando menos lo espero. Tampoco pasa nada. Dios me enseñó a poner la otra mejilla, pero dejo claro que sólo tengo dos. A la tercera devuelvo la pelota. Hasta Dios agarró a Satán y se lo echó a los leones del Tártaro para que se lo coman. ¿Quieres guerra? El buenismo santurrón es de hipócritas. Que sí, colega, bueno hasta cierto punto. El que quiera que se tire por un puente, que lo pille un tren, es su problema. ¿Quieres ser bueno de verdad? Vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y sé un pajarillo de esos a los que alimenta su Creador. Yo soy uno. Pío por las calles sin complejo de ninguna clase. Me enseñó un ángel que se cruzó en mi camino cuando apenas tenía cuatro pelos de chivo en la barba. Estaba sentado en las Ramblas de Barcelona con mi guitarra y se me veía en la cara que era virgen. El ángel iba para Sudáfrica.

"¿Qué pasa hombre? ¿Ya no te acuerdas de las enseñanzas de Jesús? ¿Por qué te preocupas del pan de cada día? ¿No alimenta Dios a los pajarillos de la Tierra sin pedirles nada a cambio sino que le canten alegres a la vida? Escucha: Yo le canto a la vida, que me ha dado tanto... ¿No conoces la canción? Joan Baez la canta como un ruiseñor. ¿Y tú, con 18 años, sano como un toro, no tienes que agradecerle nada a la vida? ¿Crees en Dios, verdad? ¿No te ha dado Dios padres y hermanos? Se te ve en los ojos que estás loco por vivir. Vive. Cántale a la Vida. Sé como un pajarillo. Vuela y deja que Dios se preocupe de lo demás". Y se fue.

Lo vi marcharse con lasonrisa de ángel en los ojos. Desde entonces vaya donde vaya me siento en casa, no me da miedo nada ni nadie, lo mismo me siento a conversar con un santo que con un demonio. Veinte años después mi salud seguía estando a prueba de bomba.

¿Unirme a una fiesta con unos desconocidos en Tucson?

"¿Dónde queda Tucson?"

El Apache me escudriñaba con ojo de Toro Sentado al volante del caballo de lata que le cambiaron por el suyo de carne y huesos.

"No muy lejos. Es buena gente. *Free Train Riders*. Acampan en el río, a las afueras de la ciudad. *Good people*".

Él les llevaba la coca. Había salido a comprarla.

"¿Te gusta?" Fue directo.

"Nunca la he probado. Me quedo con la cerveza".

El campamento de los *Free Train Riders* era lo que era. No me lo había imaginado de ninguna manera. Dos trapos haciendo de techo desde un matojo a otro matojo en pleno cauce del río Tucson, el lecho más seco que las carnes de la mujer de Tutankamón. El *Downtown* a lo lejos de fondo. Compré el cuadro; esa noche sería una figura dentro de ese lienzo

Los *Free Train Riders* esperaban al Apache con su cargamento de coca. Me miraron con curiosidad armada. Fénix, el más joven, unos 25 años, americano de pura cepa europea, se movía alrededor de un fuego medio vivo medio muerto con un machete Rambo colgándole del cinturón; demasiado calor para llevar camisa y ocultarlo. Last Chance, su novia, podía ser su madre, era su chica. Alex, el Abuelo, de Alaska, cortaba la carne con un machete de cortar caña de bambú en plena jungla. Jim, excombatiente de Vietnam, podía cortarte el pescuezo con la mirada. Y todos miraban al Apache con cara de "¿y este quién es?, ¿nos has traído un *Fed*?". Algo tenían todos en común, no haberse lavado en cuatro años. ¿Adivinarle la edad a Last Chance debajo de aquella capa de polvo sólido que le cubría la cara? Pasando. El Apache me situó en el lienzo con cuatro palabras:

"Un Europeo haciendo autostop". Se les cambiaron las caras.

"*Sit bro, have a b*eer" (Siéntate, *bebe una cerveza*).

"The end of the world is near" (*el fin de mundo se acerca*) respiré con naturalidad.

"Mi nombre es Max. *Happy to meet you, guys*".

Me encontré a mis anchas entre los *Free Train Riders*. El título les viene de montarse por la cara en los viejos trenes de carga que recorren los USA. Mi gente. Es lo que yo llevaba haciendo años en Europa, en trenes que vuelan a 300 kms por hora. No tenían ni idea de que los trenes europeos volasen a esa altura. Ni yo que los trenes americanos fuesen una tortura. Ellos no tendrían la oportunidad de subirse a uno de los mis, ¿iba yo a perderme la oportunidad de subirme a uno del os suyos. Después de muchas cervezas y muchos leños arrojados al fuego me invitaron. Un honor, los *Free Train Riders* son los vagabundos más peligrosos de América.

"Tienes que venir con nosotros. Mañana partimos para Pensacola".

Me quedé un poco en el vacío.

"¿Tenéis un pueblo que se llama *Pepsicola*?"

Last Chance me salvó del trance.

"No, *man*, Pen-sa-co-la. Florida".

No dije ni sí ni no, la noche era joven; el lugar, perfecto, abierto a las estrellas, con gente buena, un decir, no todo el mundo vive el universo con mis neuronas; uno huía de un Estado por razones que no se preguntan, otro porque en nombre de sus hazañas bélicas la Patria lo había dejado suelto de sólo él sabía qué, mi política es no juzgar a nadie; Fénix y Last Chance vagaban porque nadie entendía su amor y con el tiempo habían encontrado la felicidad viviendo como nuevos salvajes. Al Apache le iba la cocaína. Fue el primero en despedirse; se metió lo que se metió, bebió lo que bebió, y se fue tal cual. Jim y la pareja de tortolitos se echaron a sobarla. Yo y el Abuelo, el hombre con su delito en Alaska rodando por los Estados con un tocho de carnets de identidad falsos, fumando como una chimenea, rasgando el Inglés en un acento para mí divertido nos quedamos a matar latas de cerveza. La cerveza americana no emborracha, se mea. El Abuelo debía tener sus 60. Estaba en forma. Tenía una filosofía de hombre de piedra. Un verdadero americano no se queja nunca. Ni llora por lo que no tiene remedio. Tampoco le gustaba hablar de su tierra. Malos recuerdos. Sí del cielo de Alaska, de sus auroras boreales, de la conexión con la galaxia entre Hombre, Tierra y Sol. Cuando el techo del cielo se viste de colores, se

mueve, y no sabes si amenazante o amándote. Es su misterio. No acabas nunca de acostumbrarte. No sabes si es el frío el que te paraliza o es el temor a esa conexión con la galaxia; la cosa es que te quedas plantado allí con cara de bobo.

Así pasaron las horas. No teníamos sueño. El Abuelo era actor por naturaleza. Vivía su vida como una película. Él era el héroe del guión. Le gustase o no le gustase a los demás, se la traía floja. Un tipo interesante. A su edad no estaba para tonterías. Desgraciadamente nunca faltan los tontos. Por los matojos entró en escena un mejicano. Se conocían de días atrás. El Mejicano se sentó alrededor del fuego, sin cortarse dispuso de las cervezas que quiso. Cada cual bebe la que puede mear. El problema comienza cuando bebes y no meas; a partir de ahí o te retiras o te retiran. Hay que saber estar. De entrada intercambiamos cuatro palabras en Español; quiso seguir, le corté el rollo. Obligado. Los tres hablábamos un idioma común, Alex no entendía Español, no es de gente educada dejar fuera de la conversación a un colega. El Mejicano bebió hasta ponerse asqueroso. Ahora quería coca. Sabía por el Apache que había coca. O le dábamos coca o la cogía él. En su pedo de mierda decía que tenía que tenía cojones. Y con sus cojones comenzó a amenazar. En Español lo mandé a la mierda. O se retiraba o lo retirábamos. Alex se estaba calentando, se le revolvía la sangre. Comenzó a jugar con el machete. Me miraba con cara de verdugo, "lo paras o lo paro".

"*Easy bro*, me hago cargo". Era por su bien. "Cabrón, o te vas o te quedas aquí para siempre. Y cuando digo ya, es ya. Ahora mismo te vas de aquí".

Le caigo bien a casi todo el mundo pero cuando me pongo serio puedo ser jodido. Has podido matar a diez mil, pero este 10,001 es el que va a acabar contigo. Entre tu vida la mía, la mía es sagrada. Tienes delante a un loco, y yo tengo delante a un muerto. Es lo que hay. Cuando te ves delante de la Muerte no echas para atrás, avanzas hacia adelante.

Los 7 Magníficos de Vallecas tuvieron que verlo para creerlo. Yo había desertado de la Mili, y me buscaba la vida en el Aurrera de Arguelles, Madrid, territorio de la Banda del Cojo, de Vallecas. Se metieron un par de veces conmigo; yo no les hice caso. Llamar la atención de los Maderos era lo último que me convenía. Se equivocaron en la interpretación creyendo que lo mío era

cobardía. Una tarde me hice con un cuchillo jamonero, lo guardé en mi bolsa de jipi y los esperé en el patio del Aurrera de Arguelles. Aparecieron los 7 Magníficos, me vieron, se rieron, yo me fui para ellos, a los diez metros de distancia saqué la jamonera. “Antes de caer me llevo 4 por delante. Que venga el primero”. Vieron al loco.

Entre mi vida y la tuya, la mía es sagrada. Punto y final.

“O te vas o te la juegas”, le repetí al Mejicano. Jim y Fénix se levantaron del tirón, y echaron mano de sus *babies*. No es que tuviesen que echar mano de ellas, dormían con ellas.

“*Easy brothers*, ya se va” los calmé. “Vete. Nadie te va a hacer nada”.

Alex estaba al filo del éxtasis. El olor a sangre lo estaba volviendo loco. Los *Free Train Riders* son angelitos que pueden pasar a ser verdaderos demonios en un abrir y cerrar de ojos. Hay que saber estar entre ellos.

El Mejicano se fue gruñendo. A veinte metros quiso hacerse el hombre. Se llevó la mano al pecho. Amenazó con sacar un arma. Reventé. Me solté en el Español en el que Cortés le habló a Moctezuma.

“Pero qué mierda de pendejo eres, cabrón. Vienes a un campamento de gente que no tiene ni diez dólares y te haces el machito porque no te dan coca. Eres un mierda. Antes de que saques el arme te hemos sacado el corazón. Puede que aciertes a darle a uno; los otros te devoramos los riñones. Corre, desgraciado. Veta a un Banco. Échale cojones”.

Alex olía la sangre. Lo detuve con fuerza, con toque de hermano. El Mejicano desapareció en la noche. Alex me abrazó. Jim y Fénix volvieron contentos a las mantas sobre el lecho seco del rio Tucson.

La noche cae sobre la Tierra. Es la hora de la Luna, bella, perfecta, caminando con su manto de estrellas, “¿qué tal, hijo de Dios?”. “Bien, hermana, bien”. Unos duermen, otros sueñan, quien hace niños, quien pone cuernos, quien comete delito, quien admira la Creación de Dios. El silencio a las afueras

de Tucson, las luces llenando el horizonte entre los matorrales del río, los colegas, desconocidos soban como niños, yo y el fuego, América, *the free world*, el Oeste Salvaje, ¿hay algo más elemental que estar armado? Los primeros Estados nacieron defendiendo sus vidas con una espada al cinto, arco y flechas a la espalda, hacha de piedra en mano, un revólver colgando de la cintura, el derecho a defenderse del diablo, de proteger la vida propia. ¿Desarmar a un hombre no es ponerlo al borde del precipicio? Todas las dictaduras y las tiranías se forjan en esa desnudez. "Creó Dios al hombre desnudo?" Muy bien. "Y le salió a Dios el tiro por la culata" Vino uno de fuera armado hasta los dientes y le partió el alma a Adán. América está preparada para recibir al diablo venga cuando y de dónde venga. Europa se cree Abel. Caín no para de partirle la cabeza. Europa no aprende. Escucha a Eva, y Eva se acuesta con el diablo. ¿Fue de día o fue de noche cuando cayó Adán? El fuego sigue ardiendo mientras una mano le echa leñas. Cuando se apague, sólo quedará cenizas. "Polvo eres y al polvo volverás". Es hora de dormir, *sister*.

El alba es el momento más maravilloso de la vida. Si no te levantas, te has muerto. *On the road again* el alba es de libro. Lo sabes, estás viviendo tu propia historia, eres tu propia pesadilla, el héroe de tu vida. Dios está arriba, siempre está presente. Ha llenado el Universo de su Fuerza, de su Inteligencia, de su Arte, de su Pasión por la Creación. Siempre está contigo. No cierres los ojos. ¿No lo ves? No le ocultes tu existencia. Ama a tu Creador. Es un artista. Todo Creador ama su creación, y tú eres su creación. No te sientas solo. Jamás. Siéntete amado, protegido. No le tengas miedo a nada ni a nadie. Tu Creador quiere que vivas. Dios no es hombre para querer que mueras.

On the road again cada día es un capítulo. Cada día es una oportunidad de vivir. No hacen falta armas. La Palabra es el arma letal. La Palabra es lo que te hace a Imagen y Semejanza de Dios. El Mundo se arma, se rearma, se hace la guerra, se suicida en masas por decenas de millones en las orgías de las guerras

internacionales y mundiales, se autogenocidan en días cortos, y las naciones se rearman hasta los dientes. ¿Quién lo entiende fuera de manuales de patología mental profunda? Yo no lo entiendo.

El Creador de Continentes y los Océanos, Luna, Sol y estrellas dice la Palabra es Dios, y el Homo Sapiens prefiere ser ir de bestia y cambiar la Palabra por un hacha de guerra. ¡Bestias! Tienen dos piernas, pero son bestias. La Humanidad alcanzará su cenit cuando todos los hombres se sienten a hablar como quien no tiene brazos ni piernas, desnudos, la Palabra por Esencia y Sustancia de la Naturaleza del Ser. Quien lleva un arma siempre tiene miedo de los demás, siempre está alerta y siempre está al borde del homicidio. Conste, no me asustan las armas.

Fénix se acostó y se levantó con su Rambo colgando del cinto. Estaba seco; necesitaba una cerveza.

"*Hey bro*, ¿me acompañas?"

Hacía calor. Casi Navidad y 25 grados. Fénix iba sin camiseta, yo con las mangas remangadas. La A10 no estaba lejos. Saltamos la valla, cruzamos las pistas, estábamos a punto de saltar la valla del lado contrario, la gasolinera estaba a dos pasos. Un patrulla aparcó echando leches. Salió del carro un poli bajete y gordinflón, con los brazos estirados, apuntándonos con un pistolón Harry el Sucio, el dedo en el gatillo. Nervioso miraba la Rambo de Fénix, En eso soltó aquello de: "*Don't move or a shoot you down*" "No os mováis u os dejo secos".

Fénix estaba acostumbrado a escenas de este tipo. Yo no. No sabía si aplaudir o morirme de risa. Viéndome alegre como quien está en el cine me adelanté a su movimiento hablándole con el mejor acento Inglés de Londres que pude. Sin perder la sonrisa saqué el pasaporte despacito, lentamente me acerqué a él y se lo entregué, lo chequeó por encima, me miró de arriba abajo y respiró.

"¿Dónde puñetas creéis que vais atravesando la autopista?" habló ya como la buena gente que era.

"A comprar unas cervezas, *boss*", seguí hablando yo. La Rambo de Fénix no le gustaba, pero era legal. Regresó al carro y se perdió en el horizonte de la A10.

"Y creó Dios al hombre desnudo y no se avergonzaba ni ella ni él de su desnudez".

En el Nuevo Far West las armas y Dios van juntas. Los hijos de la Campana del Sur nacen con un arma en la mesita de noche. Las llevan en sus coches. Forma parte de su *way of life*. Tanto como pertenecer a una iglesia y decirle *Jesus loves you* a los forasteros de mi especie. Incluso mis socios del día creían en Dios. Dios es parte de la vida americana. Es el puntal desde el que se coordina todo el edificio de su sociedad. Pecas, eres malo como el que más, pero en tu corazón sabes que está mal y tu consciencia te dice, "confiesa, pecador". Son super-divertidos. La verdad, me encontraba a gusto entre aquellos Free Train Riders *walking on the wild side*. Sucios y todo por fuera, la lengua la tenían muchísimo más limpia que los patológicos señores de Hollywood desde donde se había expandido por América esa frase asquerosa de *Jesus fucking Christ*. Realmente asqueroso. En Europa te acostumbras al *porco dio* de los analfabetos italianos, al *me cago en Dios* de los catetos españoles, al *gamoti panagia* de los incultos Griegos, pero ese *Jesus fucking Christ* me revolvía las entrañas, es lo más asqueroso que ha salido jamás de boca humana. En Hollywood se precian de ser más satánicos que Satanás. La lengua la tienen llena de mierda pura. Y ya se sabe, la lengua echa afuera lo que tiene dentro el corazón. Mis socios del rio Tucson tenían el corazón limpio, y la cartera vacía. Nos movíamos.

"Vamos a Pensacola, Florida, ¿vienes?"

Por nada del mundo me hubiera perdido la oportunidad de atravesar esos 2.500 kms por medio de la gran llanura interior del Far West.

"Necesitamos dinero para cerveza y comida".

Yo podía aportar algo.

"*Keep it, bro*" "Guárdalo"

La idea era plantarse delante de un semáforo, en un cruce a las afueras de Tucson, pegado a la estación de tren, con un cartel deseando Feliz Navidad. Y HELP.

Sí señor, se acercaba la Navidad del 1995. Casi se me había olvidado la fecha. Es lo mejor de estar *On the Road,* llega un momento en que no sabes si es domingo, lunes, noviembre o diciembre. Genial.

El plan era turnarse delante del semáforo hasta hacerse con unos dólares. Ý se turnaron. Pero el plan no les funcionó. ¡A quién le extrañaba! A mí no. La cara llena de polvo hasta las cejas, por filosofía el agua para las ranas, los pantalones comidos por el barro, no había quien bajase la ventanilla para alargarles unos pavos. Tenía que echarles un cable.

"Déjame ese cartel Alex".

Y allí estaba yo, con mis botas vaqueras de auténtico cuero español, mis jeans impecables, esa sonrisa blanca y alegre de quien está presentando un liveshow con una cámara de televisión escondida en alguna parte, acercándote el cartelito de HELP a tu ventana. ¡Irresistible! En veinte minutos había alcanzado el record de los 100 dólares. Alex se llevó las manos a la cabeza.

"Let's go, let's go".

Me quede mirándole con cara de espasmado.

"¿Qué te pasa?"

Ya tenían bastante.

"WHY?" me quede extrañado. La policía. Fue la respuesta. No quise entrar en detalles. Una de mis leyes es no hurgar en la vida de nadie. Ninguna pregunta. Nunca. Si quieren hablar, que hablen. Yo escucho. No critico, no juzgo. Yo jamás hablo de mí. Un día me llamo Max, y otro me llamo Paul. Dos estrellas fugaces se cruzan en los espacios infinitos, "bon voyage, my friend" "God bless you" "hasta la vista, hermano" ¿Hacen falta más palabras? ¿Eres acaso mi mujer? Una risa sin hipocresías, un fuego chispeante y una botella de vino para celebrar el rato, ¿qué hay más? Nada por lo que preocuparse, esa noche, ese día somos hermanos, mañana seremos un recuerdo que nos

proporcionará alegría. Alex, Fénix, Last Chance, Jim, Horst, Miroslava, Felicity, Holly, Anne… cuadros en el muro de la memoria, cada uno con sus claros y oscuros.

"¿Has visto esto, *bro*, este tío es una mina, cien pavos en unos minutos. Vámonos echando hostias antes de que venga la patrulla".

Ya me explicaron grosso modo la clase de tren que cogeríamos Un mercancías de bestias de las películas del Far West, cruzando los 2.500 kms a velocidad de tortuga. Genial. Así tendría tiempo de admirar las llanuras y extasiarme contemplando los cielos desde una posición fantástica. Lo que no me dijeron era que la cabeza de máquina tiraba de los vagones a latigazos. Cada cinco minutos un latigazo. El peso era demasiado para la máquina y la inercia tendía a frenar los vagones, entonces la máquina tiraba y se producía el latigazo. De día, *no problemo*. La noche… ellos se metían en la barriga de una lata de cerveza, se ahogaban en alcohol, tronara o se tragara la tierra el tren a ellos ni les iba ni les venía. Yo bebía para acompañar. No me emborrachaba. Las primeras horas ¡qué cielo!, el firmamento mágico de las estrellas riéndose de los diamantes, del oro y de todas las piedras de colores por las que la última rama de los Sapiens se mata alegremente en orgías mundiales. Dios creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas, pero también para despertar en la vida humana la chispa de la inteligencia. Tanta perfección, tanto arte, tanta belleza, tal magnificencia… Un artista comprende a otro artista, y de aquí que el Arte fuera el primer lenguaje humano. Cosas de Dios.

A las muchas horas de estar sentado al filo del vagón admirando la Creación y querer cerrar los ojos, el latigazo. Cada cinco minutos, cuando ya creías que estabas a las puertas del mundo de los sueños, el latigazo. Las juntas de hierro entre vagones eran demasiado grandes. La inercia hacía que el tren ralentizase; la máquina tenía que tirar de todos los vagones, del primer vagón al último, y la fuerza de arrastre se transformaba en aquel latigazo. Un martirio. Gracias a Dios el cansancio hace su efecto. El alba trae un nuevo día y estás vivo, estoy vivo, estamos vivos, tenemos una razón para seguir vivos, amamos la vida.

Dejé a los Free Train Riders seguir cabalgando el tren de hierro hasta Pensacola, Florida. Me bajé en Houston. No podía más. La estación de tren quedaba fuera de la ciudad. Yo sólo quería meterme en el saco y morirme de gusto bajo las estrellas, el silencio del cosmos abierto, el infinito por puerta, la Luna echándome la manta por encima, Dios callando a los ángeles, la A10 a lo lejos.

Anduve un rato en dirección a la oscuridad absoluta. Las dos noches y los dos días en aquel infierno de hierro sobre ruedas había acabado con mi paciencia. Necesitaba aparcar el esqueleto en alguna nebulosa entre cúmulos estelares sin número ni mote, ni la Nebulosa del Cangrejo, ni la Nebulosa IC 410, cualquiera menos las reinas celestes de moda en los Catálogos Internacionales de Astronomía, mi caballo por una nebulosa planetaria, *please*, lejos, mientras más lejos mejor, quiero dormir, necesito dormir, llevo clavado el látigo en el cerebro.

Andar es la mejor medicina. Andé, y andé, y andé. Houston no se acababa nunca. Donwtown Houston se ve a millas a la redonda, pero la redonda no acaba nunca. Las calles se pierden en números imposibles, 10,786 … 15,360. Me imaginé un cartero europeo pateándose estas calles infinitas. Una locura.

Por fin he dejado atrás Houston. Nos quedamos yo, la Luna y las estrellas. Me siento a descansar y la veo la ciudad del futuro, edificios gigantescos respirando humos de colores. El lugar ideal para sacar el saco, tumbarme y contemplar a placer aquella ciudad viva como un organismo cósmico eterno, indestructible, surrealista, controlando el pulso del universo radioeléctrico de los cientos y cientos de satélites que vigilan nuestros sueños. El Bien y el Mal existen. Los tontos no creen que existen los buenos y los malos. Es el truco del diablo, negar la existencia de Dios. Ahora le toca a Dios demostrar que el Diablo existe. Houston está al control. Dormid tranquilos, los buenos somos nosotros, los malos tienen todas las de perder. Es la moraleja de la historia del Evangelio, Cristo contra el Diablo, parece que pierde Jesús pero es Satanás quien es

arrojado al Tártaro. Jesucristo deja que se le acerque el Diablo… para aplastarle la cabeza de un garrotazo. La historia del Futuro contra el Pasado, el Hombre atrapado en una guerra de proporciones apocalípticas. Antes de Cristo la barbarie, la demencia, la bestialidad, el camino al infierno; después de Cristo la esperanza, hay vida en Marte. ¿Quién es nadie para decirme qué debo pensar? Mi pensamiento es mi vida. Me echo en los brazos de la Tierra, siento su pulso; su corazón es una estrella de crucero alrededor del Sol. ¿Miedo a la oscuridad?, ¿miedo a la soledad? Esto es Houston y este soy yo, cazando estrellas fugaces en las llanuras del infinito. Cuando San Pedro me pida por qué tiene que dejarme pasar pondré al Paraíso pondré en sus manos un ramo de estrellas.

Aquella mañana, en alguna parte lejos de Houston, me desperté sin prisas, abrí un ojillo, el sol no se había colapsado, y seguí durmiendo. Sentí algo raro, especial, el aliento de la calma después de la tormenta. La tormenta, ¿dónde estaba? Mis neuronas estaban cantando *Dust in the wind*. ¡Qué cosa más rara! Mi canción para dormir es *Bloein' in the wind*. Mis neuronas iban por libre. La tormenta había pasado. Mi mente estaba de regreso en la cima, mi pensamiento sentía de nuevo la plenitud de la fuerza del universo. El Cielo había recibido las almas de mi madre y de mi hermana pequeña. En la Tierra mi gente seguía luchando por sus vidas diarias. Todo estaba bien. Un día me lancé a un mar de aguas turbulentas con plena confianza en alcanzar la otra orilla; una vez dentro no habría marcha atrás. Podría echarme a nadar tranquilo, cuando las fuerzas estuviesen a punto del renuncio el culo perfecto de una Venus en bikini aparecería sobre las olas para ponerme las pilas. "Si me atrapas soy toda tuya". Es jodido nacer del espíritu; es lo mejor que le puede pasar a un cretino, de pronto eres el viento, nadie sabe de dónde vienes ni a dónde vas. Ni tú mismo. El viento te levanta, te arrastra, te cambia de escenario, nuevo cuadro en el muro, venga, a vivir, no tienes ni idea de la foto, en el descubrimiento está la gracia, tienes que descubrirte en el lienzo. Unas veces, gloria, otras maldita la pintura. ¿No puede ser un libro, Señor? Un libro virgen, como un cheque en blanco, escribe lo que quieras, invente un guión, ignora partes y capítulos, eres

el *champion of the world*, el campeón de tu mundo, ¿a quién le importa como la cagues? El viento unas veces se viste de tormenta y otras de brisa como la de esta mañana. La ciudad de la NASA se despierta. Yo me levanto. Me miro el alma, ya no sangra. No tengo nada por lo que culparme ni ser culpado. Decidí ser inmortal por cinco días y medio. Concedido. ¿Si?, la jhostia, qué chulo. "Canarero, sube el volumen, estamos en la Oreja Perdida y todo el mundo escucha mi conversación con la guiri". "Jódete jipi". Veo la luz, aleluya. El martillo golpea el cincel, el cincel se clava en la carne de la roca. ¡Un punto! ¿Puede la roca detener el brazo del escultor? El artista hace su trabajo. Es lo que a él le importa. El palo pasa, el capítulo se cierra, se abre otro, siempre hay otro. Estás en los USA, ya lo ves, ayer estaban en las puertas del Tártaro, peleándote con los demonios de Europa, vendiéndole cara tu alma a la Muerte. ¿Qué vas a hacer ahora? Estás viendo la punta del iceberg, pero la verdad es que no has visto nada, este país tiene por frontera la inmensidad, en un mes te has pateado miles de kms, y no has visto sino que la cabeza del iceberg. Tienes que pensar. ¿Te vas a ir sin más? ¿Vas a regresar a Europa así, sin haber tocado los Bosques Rojos de California, sin sentarte al filo del Cañón del Colorado, sin poder contarle a tus nietos que una vez estuviste durmiendo en el Central Park de New York City, y no escondido, que va, hiciste tu cama en la roca del Rey del Fisher King. *Come on*, *man,* tienes que echarte a andar. Andar pensando es lo que mejor se te da. Newton necesita una manzana en la cabeza, andando sobre hombros de gigantes, todo lo que tú necesitas es horizonte abierto y tiempo fiera del tiempo. La decisión es tuya. En un mes corto tienes el vuelo de regreso al Viejo Continente. En el bolsillo tienes el dinero suficiente para regresar a Méjico, disfrutar de la Navidad y dejar pasar las semanas hasta la fecha de subirte en el pájaro de acero. Ya volverás a cerrar el círculo en otra ocasión.

¿Volver? ¿En otra ocasión? Ya estoy aquí. Estoy de regreso.

OK, OK, échate a andar, piérdete en el mapa, sube un poco al norte, ¿qué tal Misisipi?; tal vez Alabama. Robles y hayas parientes de los bosques prehistóricos te saludan; pájaros de colores, el famoso *bluebird*, tiene allí su casa. Sal de la llanura, los bisontes han muerto, las vacas de cuernos largos para los MacDonalds y los Burger Kings se crían en granjas de hamburguesas de

hormonas. La grasa es una epidemia en América. Un equis por tanto muy grande, enorme, de la población, jadea sus pasos de la casa al trabajo, apenas si pueden tirar de su cuerpo inflado con hormonas de grasa. ¿Qué les pasa a los Americanos? Tejas, una extensión de tierra igual o más grande a la de España, Francia e Italia juntas olvidada de la mano de Adán el Hortelano. Torres de petróleo, más torres de petróleo, la tierra suda en negro, las nuevas tecnologías de resurrección de los campos no ha llegado a Tejas. ¡Israel! Un Milagro hecho realidad, un desierto convertido en un jardín por obra y gracia del amor a la tierra. Antes del regreso de los hijos de Abraham a su patria perdida era la Palestina un desierto pisado por adoradores de la Luna. El polvo lo llenaba todo, desde la Galilea a la Judea cuatro cabras, dos burros, un alacrán. Vivían comiendo dátiles. El trabajo era cosa de cristianos, esos perros paganos. La Ciencia era cosa de Satanás, padre de infieles. Eso era la Palestina bajo el Mandato Británico, un cementerio habitado por gente deambulando entre las tumbas de las glorias muertas de un imperio islámico en ruinas, gente ajena a la vida de una tierra que necesitaba manos que la regasen, la labrasen, la cultivasen, manos que pusieran amor al recoger cosecha y plantar arboledas. Creó Dios al hombre más grande hasta la época de Cristo nacido, más grande que el rey David, para ser Hortelano. Es la profesión más grande y digna a la que puede aspirar el ser humano, cultivar la tierra. No sólo de pan vive el hombre… pero si no hay pan toda vida perece. Conscientes de esta dignidad los hijos de Abraham regresaron a su patria perdida, la encontraron en ruinas, morada por un pueblo que lloraba su imperio perdido, y pusieron manos a la obra. 60 años después Tierra Santa ha resucitado. Los hijos carnales de Adán han encontrado la dignidad perdida de su padre el Hortelano. Campos de naranjos y manzanos, de almendros y olivos, desde Nazaret hasta Jerusalén…un paraíso. Los Israelíes sacan agua de la piedra. Moisés vive. Aleluya. Su padrino Americano, pasando de su ahijado, se dedica a cultivar la desertización de su tierra. En lugar de árboles planta torres de petróleo. La inmensidad del desierto sureño agota. El amarillo polvoriento penetra en el cerebro. Un árbol, un bosque, un riachuelo, el piar de un pajarillo, ¿dónde estás, *Home sweet home Alabama*?

"¿Adónde va, Mister?" Habían cogido la manía de pararme sin ponerles el dedo. No era culpa de ellos. Yo lo hacía a cosa hecha, solo los mejores ralentizaban y te saludaban. Yo elegía el coche y el conductor. Es un *feeling*. Miras la cara del cuero al volante, le echas un vistazo al carro.

"¿Todo bien, *Mister*" ¿Qué pasa, me está llamando loco? "Sí, sí, no se preocupe, circule?". Tiene que saltar la chispa. El alma se abre paso por las neuronas, toma el control de la palabra.

"Voy buscando los Bosques Rojos. ¿Sabes por dónde quedan?" Demasiado tarde para retirar la pregunta.

El conductor se me queda mirando. Más de uno se pensaba que tenía delante a un actor interpretando el papel de un Europeo en los USA… hasta que le soltaba una pregunta tan tonta como esa: ¿Sabe dónde queda el Bosque Rojo más cercano?

"En Alabama desde luego que no" contestó con la risa contenida de quien está encantad de darle el *welcome to America* a un marciano.

"Los Bosques Rojos, los de la película de la Guerra de las Galaxias, están al norte de California. *Sorry, man*, dirección equivocada". Me detuve en seco. Abrí la puerta, entré en el carro, tiré la mochila a la parte trasera y lo miré a la cara. Me reí de mí mismo. Se me fue la cabeza a Finlandia. Un día se me metió en la cabeza ir a cazar autoras boreales a Escandinavia. Salí de Creta, atravesé Italia y Austria, descansé en Budapest, Bratislava y Praga. Pasé de largo por Berlín y Copenhague. Llegué a Goteburgo, *the land of the Midnight Sun,* la tierra del sol de Medianoche, 24 horas de sol al día. Para habituarme al Sol de Medianoche acampé unos días en un lago. Un paisaje idílico. El cuadro no podía ser más romántico. Una gran roca a este lado desde donde vería ponerse el Sol. Mi guitara y yo desnudos esperando que se El bosque a nuestra espalda. Comienza el show. El sol baja, y baja, y sigue bajando. El firmamento se viste de los colores clásicos. El sol comienza a tocar la superficie del lago, la toca, se hunde medio cuerpo, y… rebota como una pelota de tenis. Nadal le ha pegado un raquetazo y regresa al cielo. De rojo saltamos al violeta sin pasar por el negro. Me parto de risa. El día no muere nunca. Me voy a emborrachar de luz. Me emborracho de

luz. La luz no ciega es mentira, la luz emborracha. Toqué la guitarra en el corazón comercial de Estocolmo, me zampé un bocata en las escalinatas del Templo de los Nobeles. Cogí el barco hasta Finlandia; en medio hay una isla, pagas el billete hasta la isla, pasada la isla no hay control de billetes, te ahorras medio billete. El truco me lo enseñó un *brother in arms* local. Él lo hacia todos los veranos. Finlandia era su sitio favorito para tocar la guitarra en la calle. Si quieres ver Vikingos tienes que venir a Finlandia. Llegué a Helsinki. Pregunté. "¿Está muy lejos el Polo Norte? ¿Hasta dónde he de subir para cazar una aurora boreal?" Me miraron con cara de estar hablando con un imbécil. Entendieron. "Eres Español. Ah". "Verás, el Polo Norte no está muy lejos, pero lo de cazar auroras boreales a mediados de verano…Tienes que regresar en Invierno-Primavera". Hasta la vista, baby. Joder, qué mala suerte. ¿Pero y el viaje? Miroslava, Brigitte… En fin, no hay bien que mal no venga. El socio americano me saludó, "welcome to Alabama, Mister…?"

"*Max*, simplemente Max. Vengo de España y pronunciáis mi nombre de horror, la erre es vuestra debilidad. Así que Max".

"OK Max, es usted cristiano?" La pregunta del millón en la Campana del Sur.

Nos enrollamos con el significado del "Padre Nuestro que estás en los Cielos". Concluimos que somos hijos de Dios. ¿Tiene sentido llamar Padre a Dios y no ser hijos de Dios? Me regaló un punto. Cambiamos de tema. Nos metimos en Política. Más que de Política hablamos de la visión que se tiene de los USA a este lado del Océano. La imagen que a ese lado del océano tienen de Europa es polifacética. La de los USA desde este lado es bipolar. Los hay subnormales integrales que comparten la visión del Satán Americano en línea con el Integrismo Islámico, y los hay quienes ven en los USA el Aliado Natural de Europa.

"Hablando entre hijos de Dios, la realidad es otra" me abrí en confianza. Había *feeling*. "Los Estados Unidos fueron creados por Dios para ser en su Mano una Vara de Hierro con la que romper las naciones como se rompe una vasija de alfarero. No es un símil. Es un Hecho. Dos veces ha golpeado Dios las

vasijas creadas por el Diablo para hundir el mundo en el infierno. Hablamos de las dos guerras mundiales"

"Interesante" dijo el Americano.

"¿Sólo interesante? Aquí hay un problema de Historia Universal más que interesante. Los USA se ha convertido en el Enemigo Público Número Uno del Diablo. Aunque las aguas estén calmadas, y el Diablo se haga el muerto, volverá a la carga y su primer ataque se dirigirá contra América. Si le quitase de la Mano al Señor, Nuestro Padre que está en los cielos, esta Vara de Hierro" aquí el Americano sonrió, "el resto del mundo caería en el infierno como fruta podrida. Cuándo comenzará el Diablo a mover sus ejércitos, sólo Dios lo sabe, pero como que existe Dios que tarde o temprano América sufrirá el golpe de la Muerte en pleno rostro".

"*Mister*, creo que esta noche va usted a acompañarnos a mi esposa y a mi hijo"

No me pude negar. Ni estaba para negarme. Llevaba pegado a la piel el polvo de los vagones de los viejos trenes de carga del Salvaje Oeste. ¡Una ducha, una lavadora, una cama! Mi anfitrión era propietario de una casa en el bosque de Alabama, entre árboles gigantes a los que sólo les faltaba andar como a los de la película del Señor de los Anillos. Por fin la Madre Naturaleza, las estrellas sentadas alrededor de la Luna, tranquilizándolas. "Todo está bien. Es buena gente. La esposa del su anfitrión es una criatura de iglesia de lo más dulce". En Tejas las mujeres son tipo Capitán América, bellísimas, cowboys en versión femenina, un encanto. Esta de Alabama era un dulce mojado en anís. Su marido la adoraba. Me recibió encantada con su hijo pequeño en los brazos. Acababan de ser padres. De felicidad se subían por las paredes. Lo primero la ducha. Necesitaba arrojarme en la bañera, ahogarme en un lago de espuma. "Tómate tu tiempo". Me tomé mi tiempo. Salí como nuevo. *Ready* para seguir devorando pedazos de América. Comimos, volvimos a hablar de las cosas del Nuestro Padre que está en los Cielos, de lo bella que es la vida, de ser padres. ¡Ser padres! Me vino al corazón aquella niña de meses a la que le habían arrancado el suyo tres generaciones de mujeres sin corazón. La herida había cicatrizado en el mío. Cerré la puerta, blindé su entrada. Ese hecho no existía. Cenamos. Salí a

despedirme de la Luna. Como la inmensa mayoría de las casas del Sur también ésta estaba construida en madera. La propiedad venía con su descampado alrededor. A los Americanos del Sur les encanta esa Independencia sin soledad, esa autonomía sin enemistad, vivir al lado pero sin molestar. Me enseñaron mi habitación, me eché en la cama, cerré los ojos y dejé que este capítulo se cerrara. Mañana sería otro día. Baste a cada día su afán.

Despedirse de la buena gente es siempre un placer. Los Americanos del Sur lo primero que cogen es el coche. El coche son sus piernas. Viven en el Paraíso y trabajan en el Infierno. Hablar por hablar. Quiero decir, se desplazan a diario incluso a cientos de kms hasta llegar a su lugar de trabajo. No tienen trenes y los buses son para los peques. Lo tienen asumido desde que nacen. No protestan. O trabajan o mueren. En Europa trabajas o cobras un subsidio. Dos mundos nacidos de la misma madre. Mi anfitrión quiso llevarme a la A10.

"Ya sé que estos no son los Bosques Rojos", le respondí, "pero como si lo fueran. Todavía tengo un mes por delante y no tengo prisa por llegar al avión".

Comprendió. El Sur está para abajo, el Norte para arriba, el Oeste a la derecha y el Este a la izquierda. Era todo lo que necesitaba saber. Lo que quería saber era qué iba a hacer. ¿Iba a coger el avión de regreso a Europa o me iba a aventurar a darle la vuelta a los USA dejando en las manos de Dios el resto? En breve mi cartera criaría telarañas. Aunque también el avión siempre podría reatraparlo en Nueva York. Me pedirían un suplemento por posponerlo. ¿De dónde lo sacaría? Nada fácil tomar esa decisión, quedarme y dejar en las manos de Dios el futuro.

Echarme a andar es lo que mejor se hacer. Pienso mejor. La localización exacta donde esté no es importante. Estoy en el Globo. Estoy vivo. Lo complejo es parir la respuesta.

Vagué todo aquella mañana sin dirección fija, sin prisas, no puse el dedo. Mis neuronas no paraban de fabricar pros y contras. Pros: Cañón del Colorado, San Francisco, las Cataratas del Niágara, los Bosques Rojos, Woodstock, Nueva York, el descubrimiento de maravillas naturales fuera de mi imaginación en ese momento. Contras: Se me acabaría el Visado, podría acabar en la cárcel y deportado; no tenía suficiente dinero para comprarme una guitarra. En breve me quedaría sin un dólar.

De cuando en cuando un carro me saludaba. Devolvía el saludo pero sin parar de andar. Estaba ausente. *Do not disturb*. La decisión a tomar no era moco de pavo. En Méjico con los dólares que aún tenía podría permitirme un mes tranquilo, disfrutar de unas Navidades chulas. Aquí en los USA en un par de semanas estaría a cero. ¿Cómo iba a sobrevivir después? Del otro lado, regresar a Europa sería un acto de inconsciencia. No todos los días puede uno coger el avión y pasar de un continente a otro como quien va del bar a casa. Tenía que calmarme, seguir pateando carretera. Comer algo. Los inmortales por cinco días y medio también llenan el tanque. El sheriff del pueblo en el que me paré a comprar las cuatro cosas se me puso al lado. Lo saludé. Frenó, me pidió la documentación. Pasaporte Español. Perfecto. Pero no. El pueblo no se acababa nunca. Y la noche se me echaba encima. "¿Podría dejarme al otro lado del pueblo?". Me subió y me sacó de su pueblo. Debía, quería seguir andando. Tomar la decisión. La Navidad del 95 se me echaba encima. O me iba a Méjico o me quedaba en los USA. Tenía que salir del laberinto. Mis neuronas iban a reventar.

Cayó la noche en alguna parte entre Alabama y Luisiana. La temperatura era perfecta. No tenía sueño. La Luna y las estrellas me miraban expectantes. ¿Se irá, se quedará? Yo las miraba encantado. La limpieza del firmamento era absoluta, podía tocar Orión tan solo alargase la mano. Su Caballo alado mantenía su cabeza alta mirando a su amo durmiendo en las sábanas de la Gran Nebulosa. El Infinito está ahí. Un árbol de constelaciones envueltas en mitos y leyendas de dioses y diosas contempla al Hombre ¿Lo conseguirá, abrir la puerta de los Cielos y devenir un hijo de las estrellas? ¿O morirá como gusano nacido del polvo que se niega a encerrarse en su capullo para renacer como

mariposa estelar? ¿Tienes miedo, Max? ¿Qué te asusta? ¿Ya no eres joven? ¿Te has hecho viejo a los 39 años? ¿Te da miedo la eternidad? ¿Renuncias a vivir como inmortal a la imagen y semejanza de los hijos de Dios? ¿Te han domesticado por fin? ¿No quieres cruzar la puerta de la Sabiduría? ¿Prefieres entrar por la de la Tercera Edad?

Me senté en un llano, al pie de un árbol. De repente vi una nube de estrellitas pequeñas como abejas volando a media altura, caminando como yo lo hago por las cunetas de la carretera. ¡Luciérnagas! No pude evitar irme hacia ellas y reírme de alegría. Me rodeé de ellas. Era una sensación maravillosa. No me tenían miedo, volaban hacia ellas solas sabían dónde. Quería tocarlas. Era como una procesión de semana santa cuando todas las mujeres salen con sus velas siguiendo al trono. Las había por miles. Estaban vivas. ¿Qué necesita la Vida sino estar viva?

Mis neuronas vieron la luz. ¡De cuántos minutos de éstos me quieres privar en esta vida, Raúl! ¿Acaso en América no vale la ley de los pajarillos y los lirios?

Al alba, me levanté con la decisión sellada.

CAPITULO SEGUNDO

BREAUX BRIDGE, LUISIANA

Aquí estoy, andando por una carretera de América. Diciembre del 1995. La Campana del Sur, *the Southern Bell*. Viajando por un territorio desconocido, los Estados Unidos de América. Pronto se me acabará el dinero con el que salté de una orilla a la otra del océano ¡Cómo voy a subsistir! Dios dirá. Ya está decidido.

Una mañana pintoresca aquella. He aquí el cuadro. Un paisaje entre Alabama y Luisiana. La luz del Sol inunda los campos, viste de colores una llanura habitada por grandes árboles. Y sonido. Piar de pájaros que no he escuchado nunca antes. Camino hacia el Golfo de Méjico, sin prisas, voy flotando. Un pick-up clásico rula carretera abajo. No vuelvo la cabeza. No tengo intención de ponerle el dedo. Quiero seguir andando, sentir el viento, seguir flotando en la atmósfera de un mundo en el que me encuentro perdido a placer … Me detengo para dejar paso al pick-up. Es una carretera local. El pick up baja la velocidad, frena hasta pararse a mi altura. Va cargado hasta la bandera de muebles. El conductor frena. Acerca el cuerpo a la ventanilla. Es un hombre de entre 40 y 50 años. Blanco. Me mira unos segundos. Se le despeja el cerebro.

"*Hey man*, quieres ganarte unos dólares?" me pregunta. Da por asumido que soy Americano.

"Seguro, ¿por qué no?"

"Sube".

Se presenta.

“Mi nombre es CD”.

Se llama CD. Me quedo un tanto… no sé, descolgado.

“¿Te llamas CD? ¿Cómo los discos?”

Ahora quien me mira como … ¿descolgado?… es él.

“Charles David” me dice.

“All right”. Me río. Lo siguiente era obvio.

“Where you from?” la pregunta del millón, de dónde soy.

“Europeo”

La pregunta del billón, qué hago en América.

“Ok, ¿de qué va el trabajo?”.

Me presento.

“Soy Raúl”. Los Americanos pronuncian la erre que da susto. Me tenían aburrido con la pronunciación. “¿Ralf?” “¿Rolf?”

“No podrías tener un nombre más como todo el mundo?”

“Raúl es muy común en España. Llámame Max”

“Pero te llamas Max?”

“Maximino. Abrevio y suena a como todo el mundo en América”

“Ok MAX. Necesito que me eches una mano con los muebles. ¿Qué te parece?”

CD se dedica a la compra venta de válvulas de segunda mano, que revendía a los países productores de petróleo. Los productores de petróleo no tienen industria de fabricación de válvulas y demás maquinaria necesaria para su extracción; dependen de América para su posesión. CD se había metido en el negocio y le iba de maravilla. Acababa de comprar una propiedad en Breaux Bridge, Luisiana. Podría pagar la mano que le ayudase a mover los muebles. Me había visto, me había mirado la cara y se había dicho, el tipo que necesito.

“¿Qué me dices?”.

Acepté. Tuvimos tiempo de conocernos durante los cientos de kms que hicimos juntos desde aquel cuadro hasta el siguiente.

Su casa nueva era otra casa típica sureña de las películas de Hollywood. Grande, rodeada de un patio casi tan inmenso como un campo de rugbi, con un árbol gigantesco, un roble, en medio. Esta era la casa que CD se había regalado para celebrar su éxito en los negocios de la industria petrolera. Al lado de la casa había otra pequeñita.

"Te puedes acomodar en ella".

Su mujer era una princesa India, de origen Canadiense, muy bella, tenían tres niñas pequeñas. Le metí mano a los muebles esa tarde y pasamos a la cena. Holly, la mayor, de unos once años, se sintió encantada con aquel forastero venido de otro mundo. Las dos pequeñas le siguieron la corriente a la mayor, se sentaron en mis rodillas y les respondí a todas las peguntas que se les iba ocurriendo. ¿Dónde está Europa ... es tan grande como América ... todos hablamos Inglés .... cómo son los niños españoles ... de qué ciudad soy, tengo hijos ... hermanos ... hermanas ... me gusta América ... cuánto tiempo voy a quedarme ... ? Una tarde maravillosa.

Al día siguiente CD me volvió a poner la cara de quien necesita una mano; a la casa le vendría bien una mano de pintura.

"No corre ninguna prisa. De todos modos mañana es Navidad y no te vas a ningún sitio. No te puedes ir. No te voy a dejar partir. No vas a celebrar solo la Fiesta más grande del Año".

Holland se volvió loca de alegría.

"¿Pancho se queda, papá?".

No pude evitar reírme.

"¿Quién es Pancho, señorita?"

"¿Tú eres Pancho?"

Y se me echó en los brazos muerta de risa.

Tomar decisiones, y seguirlas hasta sus últimas consecuencias aun cuando te puedan llevar a un infierno, es la fragua de Vulcano donde se forjan los caracteres. El hombre es metal en las manos de Dios. No lo comprendes hasta que la espada está en su funda. El fuego abrasa, el Herrero hunde el metal en el fuego, lo saca, lo mira, lo golpea, lo vuelve a golpear, le da la forma que busca y después lo introduce en el fuego de nuevo. Lo mira una vez más. Le gusta, lo introduce en agua helada como la del mar de Bering. El dolor pasa. Estás vivo. Tu carácter es obra de un Herrero Divino. Pero para golpear el metal primero hay que elegir una pieza.

Allí estaba yo. En el Norte de Grecia. Noviembre del 75. Habíamos terminado de peinar los olivos de la familia de Janis. Los españoles los ordeñan. Los griegos los peinan. Los Andaluces son más duros, peinan los olivos a mano abierta: los Helenos se sirven de un peine, es más artístico, más natural, más cómodo, más alegre. René, alemán, de Stuttgart, fue quien me enroló en la peluquería de olivos.

Nos encontramos en Tesalónica. Yo venía de estar casi a punto de partirle la cara a un idiota. Para quitarme el mosqueo me senté a beber un refresco en la terraza de un bar, en la esquina del Paseo Marítimo, frente por frente de la Torre de Oro de Tesalónica. En ese impasse, entre el cabreo y la tranquilidad después de mi concierto callejero para pagarme el Albergue de la Juventud, se me apareció René.

"¿Puedo tocar tu guitarra?" me soltó con la expresión de quien pide permiso para tocarle el culo a tu hembra. Me hizo gracia. Estuve casi a punto de reírme viendo la expresión de su cara: "*please*, sólo quiero acariciarla". Pero conservé el rostro de Harry el Sucio de hacía un minuto.

"Cuerda que rompes, cuerda que pagas".

“No soy músico. Me he enamorado de tu guitarra nada más verla. ¿Puedo?”

“Ok. Pero mantengo lo dicho”

René y su guardaespaldas heleno, un tiparraco con cara de Alejandro Magno dispuesto a saltarle al cuello a cualquiera que moviese un dedo contra su amigo, se sentaron a mi lado. Les puse los puntos sobre las íes. 19 años, pelo largo, viviendo la vida jipi, la mayoría se pensaba que yo era un viva la pepa. Me jodía que se equivocasen sin parar. Así que me acostumbré a poner los puntos del tirón.

“No bebo, no fumo, no voy de putas, no me gustan los tíos, paso de drogas. Y no necesito nada de nadie. Saltaos la invitación”

René se lo tomó a bien. Muchos se mosqueaban y se largaban mascando “Facha”.

“¿Haz el amor y no la guerra? Que te jodan subnormal”.

Era lo que había. O ponías los puntos al principio o acababas de pie con el brazo armado. Es la expresión que se usa en el Balonmano cuando tienes que tirar a gol. Armas el brazo y lanzas la pelota contra la cara de un idiota. 19 añitos, tan jovencito, solo por el mudo, con su guitarra, su pelo largo …

“Tío, que te largues”. Y se largaban.

René entendió. No quería nada. Un europeo con mis pintas por aquellas latitudes no era corriente.

“¿Te ha ido bien?”

“¿A quién, a mí? Hubiera podido irme mejor pero un subnormal se plantó a mi lado y empezó a escupir ‘Franco Franco Franco’. Estuve a punto de partirle la cara”

“¿No lo sabes?”

“¿El qué?”

“Franco ha muerto”.

“Descanse en paz”

Venirme de aquella manera. “Franco Franco Franco”. ¡Analfabeto!

René se rió. Su guardaespaldas Heleno no le vio la gracia.

“¿Y ese quién es, tu primo Zumosol?”

El Heleno se hizo el sordo.

“Este es Janis. Somos amigos. Vivimos en Stuttgart. Hemos bajado a ayudarle a su familia a recoger las aceitunas. ¿Por qué no te apuntas?”

“¿A…?”

“A peinar olivos”

“Ah ¿los olivos se peinan? ¿Qué les pasa, crían piojos?”

Janis seguía sin verle la gracia. Yo no estaba para reírle la gracia a nadie, ni para que me hiciesen cosquillas. Acababa de bajar de la frontera de Yugoslavia. Se me olvidó el Visado.

“¿Estás tonto, jipi? Regresa a Tesalónica”.

No estaba para risas. Un par de semanas antes me echaron para atrás de la Frontera de Siria por no llevar un dólar en el bolsillo.

“Viejo, el mundo está loco. Bajé de Paris como una bala. Roma, Belgrado, Estambul. Me planto en Adana, me pateo todo el camino hasta la frontera. Y se me ríen en la jeta. ‘No money, no Damasco’. Jilis. En Irán ídem de ídem. Paso de todo. ‘Ya que estoy aquí haré el Camino de San Pablo’ me digo. En Turquía no vas a hacer el Camino de Santiago, se hace el Camino de San Pablo. Y si no lo hace nadie, lo hago yo. No necesito a nadie. Me pierdo entre Konia y los Dardanelos. Bajo a Atenas. Las calles son mías. Nadie me hace la competencia. El Albergue de la Juventud está a tope. Pero me aburre tanto tiempo viendo tan poca cosa. La Acrópolis es una ruina. Después de Roma parece un chiste. Vámos a Paris. Subo como una bala. Me pateo cincuenta kms por los Balcanes Macedonios hasta llegar a la frontera. Viejo, el visado. ‘Pongánmelo ustedes’ ‘Que no jipi, que regreses a Tesalónica’ Y aquí estoy. Hace un par de semanas iba a la India y hoy regreso a Paris. *End of my story* ¿Cuál es la tuya?”

“¿Ibas para la India?”

"A Goa. Este week-end obligado a quedarme aquí. El consulado está chapado hasta el lunes"

"¿Mi historia? Ya la sabes. Este es Janis, Griego, vivimos en Stuttgart, es mi mejor amigo y hemos bajado a Macedonia a ayudarles a sus padres en la recogida de las aceitunas. ¿Por qué no te apuntas?"

"A trabajar por la cara"

"No, *mon ami*, a trabajar en familia. Si no te encuentras a gusto el lunes te traemos de vuelta".

"O sea, en familia"

"En casa, como un hijo más. ¿Qué me dices?"

"¿Y tu gorila qué dice?"

"¿Janis? Es como un hermano para mí. No nos entiende. Habla Alemán, en Inglés es un analfabeto?" y aquí se rió mirándole. Capté el mensaje.

El week-end se fue. Pasó todo como René dijo. Mejor aún. La idea que aquella gente tenía de un chaval con los pelos largos estaba muy ligada a las drogas. Sorpresa. Allí tenían un chaval que no había fumado tabaco en su vida, no había probado licor en sus 19 años de existencia y no tenía intención de probarlo; comía como un león, hablaba como un jabato, siempre tenía la sonrisa en los labios, le daba a la lengua sin parar … pero sin soltar el peine de los olivos.

"No te puedes ir, *Raoul*. Te hemos cogido cariño. Te tienes que quedar. ¿Quién te espera en Paris? Hace frío en Paris. Si te vas ¿con quién voy a reírme?"

Y me quedé una semana más.

"Libre como el viento para irme cuando el viento cambie".

"*Mais oui*, my friend. Alex Kla".

Una semana más tarde se unió a la banda otro Alemán que apareció bajando por la carretera de Macedonia perseguido por el diablo. Volaba en su R4L en dirección

"¿A dónde?"

"A Australia, *Raoul*. Es de Stuttgart. Se llama Horst"

"¿Un hombre llamado Caballo?"

El hombre llamado Caballo me miró con el cigarro en los dientes y la mirada de quien mira a un chalado. Le devolví la mirada. Odiaba que la gente se confundiera conmigo. René salió al quite.

"No no, *Raoul*, *HORSE* no, es HORST".

"Una pena, me gustaba más HORSE"

Horst miró a su compatriota pidiéndole con la mirada que le aclarara quién era el jipi.

Mal comienzo para una amistad. Pero allí estaba aquel ángel para derretir el hielo. Horst se apuntó a la fiesta de quitarle piojos a los olivos. No había visto en su vida un olivo. Pero hablaba Inglés. Y ya éramos tres partiéndonos de risa de árbol en árbol, sube escalera, baja escalera, recoge el toldo, extiende el toldo, llena los sacos, mete los sacos en el coche. A sentarse. A comer. Ya éramos dos comiendo como un leones. Casas de la juventud. Horst me sacaba un par de años. Horst sí fumaba y no le hacía ascos a aquel vino digno de los dioses del olimpo. Los tres destilábamos salud por los quinientos millones de poros que componen la piel humana. La familia de Janis se desvivía para que no nos faltara de nada. En la boca siempre tenían aquel "*sigá sigá*" "despacio, despacio", *kalá kalá, katche katche*" "sentaos sentaos", que a nosotros nos hacía reír y en ellos era un signo de cariño y respeto por aquellos tres jóvenes llenos de vida y alegría que su hijo les había regalado por compañía para aquella temporada.

"¿Se van?" le preguntaron a René. "¿Por qué? ¿No están contentos?"

René les explicó que estábamos encantados. El placer de estar con ellos había sido nuestro. Pero cuando el viento se levanta los pájaros vuelan, es ley de vida. Horst seguía su viaje para Australia y *Raoul* regresaba a París. La madre de Janis nos comió a besos la noche en que nos despedimos. Al alba ya no estaríamos entre ellos. Janis acabó por darme un abrazo de oso. "*Ya sou, file, proxejete*" "cuidate, amigo"

Nos quedamos los tres, René, el hombre llamado Caballo y yo alrededor de la chimenea. El fuego chispeaba entre vaso y vaso de vino, los dos alemanes se despedían, hasta la próxima en la eternidad. Yo hablaba con mi guitarra. Hay veces que hay que dejar a los amigos que hablen en su lengua materna. La despedida en una lengua extranjera no lleva esa carga emocional que porta la lengua en la que has aprendido a amar.

Tres caracteres tan distintos como son los Pirineos de los Alpes, y los Alpes de los Himalayas, habían encontrado un link, los tres éramos montañas. Se había forjado una amistad en un par de semanas y nos despedíamos conscientes de habernos cruzado en el firmamento de la existencia por un momento fugaz. Nada de lo que entristecerse. Al contrario, la amistad es un vino dulce que se bebe mientras se contemplan las chispas del fuego luchar contra las cenizas. Éramos chispas llenos de sueños, de utopías, de visiones, de escenarios en los que nos gustaría vernos cuando fuéramos mayores. René era un ángel de bondad incapaz de enfadarse aunque le robaran la vida. Horst era un materialista, un banquero fugado con un préstamo que se había firmado a sí mismo y lo iba a pagar la hija de Hitler; enfrente tenían un metafísico, un aspirante a escritor buscando aventuras para el best-sellers que escribiría. En unas horas cada uno seguiría su camino por la vida. René se fue a sobarla. Nos despedimos. Ni Horst ni yo teníamos sueño. Charlamos un rato, haciendo tiempo. Yo le notaba una mirada curiosa. Algo le bullía en el cerebro. Me contemplaba con ojos de misterio.

“Hey *Raoul*, te propongo un trato” rompió aguas. Mirándome a los ojos, con el cigarro en los dedos, Horst me expuso su plan.

“*Listen*. De aquí a la India hay muchos 10.000 kms. Tú querías ir a la India y a mí me iría bien tener con quien charlar durante el viaje. Ya sé que no tienes un centavo. Yo tengo de sobra. Si aún quieres ir a la India corro con todos los gastos. Pero…” aquí se detuvo, le dio su calada al Marlboro y volvió a mirarme a los ojos. “Una vez en Goa cada cual sigue su camino. Cómo te lo montes en Goa, cómo te busques la vida para regresar a Europa no es mi problema. Yo seguiré mi viaje a Australia”.

Este era su trato. Yo no moví una pestaña. Durante unos minutos me quedé contemplando el cuadro que de pronto se instaló en mi muro. Una pintura seductora. Una playa al otro lado del mundo, un puñado de europeos de los años Setentas paseando sus almas por el mercadillo de Anjuna a la sombra de cocoteros gigantes. Full Moon Party, Joplin perseguida por Hendrix. Regreso al Edén. Todos desnudos. Una playa de arena de oro abrazando horizontes lejanos. Celebrar mis 20 años con mi guitarra y mis Bics tomando notas en la otra parte del mundo…¿Compro, o paso del cuadro?

"¿Y?". Horst me sacó de mi ensoñación.

"Ya estamos tardando" fue mi respuesta.

Aquella Navidad del 75 la celebramos en Jartum, capital de Sudán. Cómo acabamos celebrando la Navidad en un país musulmán, en un restaurante flotante sobre el Nilo, entre Cristianos de piel Negra, es una historia sin pies ni cabeza. ¿Pero no íbamos para la India? ¿Nos confundimos de mapa?

Horst tenía su hoja de ruta más que estudiada. La descubrí en el cruce de carreteras entre Tesalónica y Atenas. Al dejar a la derecha la desviación hacia Estambul me callé; él era el conductor, ya se explicaría. Me miró de refilón, como quien no quiere la cosa. Cuando se cansó de esperar a que le preguntara adónde íbamos se arrancó el Marlboro de la boca, arrojó la colilla a la carretera, puso rostro de Hurricane Dylan y soltó la bomba

"Vamos al Cairo. De Egipto saltamos a Jerusalén, doblamos hacia Bagdag, subimos a Damasco, y en Teherán recogemos la ruta de los jipis. ¿*Happy*?".

¡Qué esperaba que le objetara a las Pirámides de Egipto!

Horst dibujó en su rostro dylanesco una sonrisa de *champion of the world*.

El buque de Atenas a Alejandría tardó unos días en abrirnos la barriga. Tuvimos tiempo de enamorar a un par de Griegas en la playa de Atenas, y de escapar corriendo. La ballena de hierro nos depositó en Alejandría del Nilo. No le hicimos los honores a la Ciudad de Alejandro Magno. Estábamos locos por vivir las Pirámides.

No entiendes lo que son las Pirámides de Gizet hasta que te ves reducido a la estatura de una hormiga delante de la Esfinge. Entonces lo entiendes, lo que fue el mundo de los faraones, el mundo perdido de la Atlántida. No hay palabras en este mundo que describa el foso entre la realidad y la fotografía. Todo lo que ves en la foto o en videos sobre las Pirámides de Egipto es comida para micos. Ni las Torres Gemelas de Nueva York, ni la Torre Eiffel de Paris, no hay en este planeta construcción que se pueda igualar a las Pirámides de Egipto. Están más allá de las palabras. Y su inmensidad es su tragedia. Condenadas a ser encajonadas en una foto, en un marco, en una pantalla, su monumentalidad fuera de este mundo exige un plano lejanísimo desde el que se pierda esa grandiosidad que te hace sentir estar delante de la obra de seres de otra galaxia. Están allí, a las afueras del Barrio de Giza.

Caminábamos por las callejuelas del barrio de Giza conscientes de que estábamos cerca, pero inconscientes de la tormenta eléctrica que íbamos a vivir a la vuelta de la esquina. Tienes en la mente la foto de unas pirámides a la espalda de una Esfinge rescatada de las arenas por los arqueólogos de Napoleón. “Guerreros, los milenios os contemplan, sed dignos de Francia”. La vuelta de la esquina existe. Y allí está, ese rey de la galaxia, león con cabeza de hombre diciéndonos “sois hijos de los monos, mi raza es hija de leones, y yo soy de otro planeta”. Nos quedamos de piedra. Nos entró por el cuerpo una corriente eléctrica, “maricón el último”, y salimos corriendo como balas hasta descubrir cómo a medida que la Esfinge cobraba cuerpo nosotros empequeñecíamos a cada paso hasta acabar siendo hormigas atómicas en presencia de una criatura con la mirada en otro mundo, en otro universo.

La Torre Eiffel, la Acrópolis, obra de monos.

Una semana nos quedamos a los pies de la Esfinge investigando sus intestinos. Por la noche escalábamos las Pirámides para contemplar desde la Keops, la Kefrén y la Micerinos el Cairo, el Nilo, el desierto y las estrellas

Saciado de la gloria de salvador de una estudiante egipcia acosada por el imbécil que nos alquilaba los caballos, apretujada contra mi espalda con mirada de “héroe mío”, emprendimos el viaje al Sinaí. Horst quería cruzar la Península de los Hebreos durante la noche. Para matar el tiempo nos echamos a patear las

calles de Port Said, a este lado del Canal de Suez. Escuchamos música saliendo de una casa. Estaban celebrando una boda. A Horst se le encendió el piloto automático. ¡Alcohol!

"¿Estás loco? Estamos en un país musulmán, el alcohol está prohibido."

Horst tenía la cabeza dura como una piedra. No había forma de meterle en la mollera el peligro que corríamos metiéndonos en medio de una fiesta que no era la nuestra, y para mayor inri buscando por lo bajini comprar una botella de JD.

"¿JD, què?".

"Jack Daniels. Whisky. *Don't worry, is my bussiness"*

La llamada del Alcohol lo cegaba. Dos chavales, uno rubio como el coño de una sueca, y el otro con una melena hasta el culo, asomados a la celosía del patio de una casa mora celebrando una boda. Era comprar una invitación. Por supuesto que te invitan a entrar. Y si te despistas te invitan a que les des toda la pasta, no te jodes. El problema era Horst, Horst era Alemán.

"¿Estás loco?" le insisto.

"Tú espérame en el coche".

Esperé. Y esperé. Y seguí esperando. Ya me temía lo peor. La Luna se había tapado la cara. No quería ver nada. A las tantas Horst apareció gritando por las calle como un becerro al que acababan de violarle el culo. Pero al menos regresaba vivo. Gritando como un loco, pero vivo. Lo habían pelado. Normal. Una pistola en la frente, un paseo por las afueras para despistar el GPS. Y aquí tienes tu botella de JD. Que la disfrutes.

Y allí venía. No quise abrir la boca 'Ya te lo dije, blablabla'

El sí abrió la suya.

"Conduce"

Me negué en redondo.

"No sé conducir"

"Me da igual"

“¿Te da igual?

Encendió el motor, “ese es el freno, ese es el acelerador, ese es el embrague”, una lección gratis supersónica; metí la primera y en primera conduje por el desierto del Sinaí hasta vernos más perdidos que los Hebreos de Moisés. Dimos tantas vueltas por aquel laberinto de dunas que acabamos por empezar a morirnos de risa. Estábamos dando vueltas en círculo. No embarrancamos en una fosa entre las dunas sólo Dios sabe por qué. Por mi forma de cambiar las marchas, como que no. En primera todo el tiempo. La noche era oscura como el culo de un agujero negro. No se veía nada. Las estrellas estarían todas muertas de risa. Hasta Horst empezó a descojonarse. Aquello era un súbete al potro mecánico y que no te tire. Con aquel traqueteo de espanto Horst comenzó a recobrar el sentido común. La gente piensa que cuando bebe se ilumina, se pone más graciosa, como más inteligente. Y una mierda. Cuando más beben menos sentido común tienen. El sentido común es el GPS de la personalidad.

Más despejado Horst cogió el volante, pero ya no había forma de salir de aquella noria. Si Egipto estaba para adelante o para atrás; si Israel para la izquierda o para la derecha no había forma de descubrirlo.

“Paramos el coche y esperamos que salga el sol”

Sentido común. Horst estaba todavía borracho; alegre, pero borracho. No recobraba el sentido común. Seguimos haciendo el burro. Habría visto Conan el Bárbaro y pensaba que dándole vueltas y más vueltas a la noria le iban a salir músculos de Míster Universo al 4Latas. Pasó lo que tenía que pasar según el Manual del Buen Turista, si metes la mano en un avispero no te quejes. El ruido del 4Latas llamó la atención de una patrulla militar. Salieron de la nada, nos dieron el alto cegándonos con sus linternas. A punta de metralleta nos ordenaron parar y salir del coche. No hablaban Inglés. Ni Francés. Ni Italiano. Ni Alemán. Ni Español. Hablaban entre ellos como si no existiésemos. Registraron el 4Latas. Vieron las guitarras, las mantas. Comprendieron. Dos jipis medio chalados perdidos en un campo de guerra.

“La guerra del 73, Viejo, la Guerra del Jom kippur entre Israelíes y Egipcios, estamos en territorio militar”

Horst no se enteraba. Dos militares se subieron al 4L con la nariz del cañón de sus metralletas marcándonos el camino. En el delirio etílico del momento, con aquellos dos militares diciéndole a la izquierda o a la derecha con el cañón en la nuca, a Horst se le fue la olla, y se puso a maldecir la maldita hora en que se le ocurrió comprar aquella botella. Para él que no eran militares, sino socios de los que le encañonaron en Port Said, nos habían seguido y ahora iban a terminan su trabajo desplumándole y enterrándonos en la barriga de una duna. Los militares se partían el pecho. Les divertía la paranoia de Horst. Yo lo tenía claro, nos habíamos metido el avispero. Ya está, no pasaba nada. Pero dijera lo que le dijera Horst vivía en su universo etílico. Iban a freírnos y enterrarnos en el desierto. El sueño que acaba en pesadilla.

Sucedió según el guión. No el suyo. El mío. Nos dejaron a este lado del Canal de Suez. Se fueron riendo. El susto que le habían metido al rubio fue de campeonato.

Nos curamos del susto contemplando una escena dantesca, casi surrealista, de ciencia ficción al ciento por ciento. Docenas de barcos de guerra egipcios hundidos sacaban los morros fuera de las aguas del Canal. La paliza que les pegaron los Israelíes fue de campeonato. Una flotilla de destructores hundidos apuntaban sus cañones al cielo.

Imposible resistirse a la tentación de pegarse un baño. Mientras me bañaba Horst sacó su mapa. Paseaba la mirada por el Mapa Michelín estudiando el próximo paso. Yo me imaginé que lo lógico sería regresar a Alexandría y desembarcar en Haifa. Sentido común.

“Bajamos Mar Rojo abajo hasta Port Sudan, cogemos el barco de Medina y subimos a Israel” soltó Horst.

“¿Cruzar todo el Desierto de Arabia?” Me dejó de piedra.

Un buen plan. Mar Rojo abajo. La mítica tumba del Faraón. El Fantasma de un ejército entero perdido en las profundidades de la Historia.

"¿Tú crees en Dios?"

"No creo en fantasmas" respondió Horst con su clásico materialismo.

"Allí tienes unos cuantos"

"¡Nine nine nine!" comenzó a gritar.

Militares.

"¿Ok. Nos damos la vuelta"

"No no no no"

"What?"

Nos llevaron trescientos kms costa abajo, nos retuvieron un par de días porque el Capitán tenía que regresar al Cairo, no tenía camello y el 4Latas le venía como enviado del Cielo. Horst se partía el pecho.

El cambio de planes era obligado. Del Cairo a Jartum. De Jartum a Port Sudan y de Port Sudan a Medina.

Y así fue cómo la Navidad del 1975 la celebramos en Jartum, sentados en la mesa de un restaurante flotante sobre el Nilo, rodeado de Cristianos de piel Negra antes de que el Islam decidiese exterminar a los cinco millones de Cristianos que entre ellos convivían desde que sus asesinos invadieron su país. El genocidio de Darfur lo llamaron. La ONU se lavó las manos en aquella farsa que se llamó la Alianza de las Civilizaciones. La opinión pública mundial nunca supo hasta pasada la limpieza étnica que aquel genocidio fue una Matanza de Naturaleza religiosa en la que cinco millones de Cristianos Africanos fueron exterminados en nombre de una Paz Mundial Asesina ante el silencio de las Izquierdas Europeas y Americanas. Nadie movió un dedo para detener al Satán Sudanés.

"¿Todo bien?" mirándome a los ojos me preguntó CD.

"*Listen*, mi mujer y yo vamos a la iglesia. ¿Puedes quedarte con las niñas?"

"Of course, my friend".

Holland, la grande, me arrastró al patio. De un brazo del roble inmenso que presidía el patio de la propiedad colgaba una rueda de coche que servía de mecedero. Las horas que los niños pueden jugar están en relación con las horas que el niño que vive dentro de los mayores es capaz de sacar la cabeza, respirar y mantenerse vivo. Mis horas dan para mucho. Holland lo comprendió desde el primer momento que me puso los ojos encima y le devolví la mirada con una sonrisa de niño grande hambriento de alegría.

El sur de los Estados Unidos es un país muy especial. El lugar de encuentro social por excelencia es la iglesia. Más que de fieles la iglesia es una congregación de vecinos. Van a la iglesia porque necesitan contactar con otros seres humanos. Cada uno es cristiano a su manera. No se trata de una competición, se trata de ver que no eres el único tonto que cree en Dios. *Jesus loves you, God Bless America,* son más que frases hechas, expresan un alma, un corazón, una forma de ver la existencia. Cada día hay que trabajar, y trabajar duro. Tienes que desplazarte cientos de kms cada día, tu círculo social vegeta entre las cuatro paredes de tu casa. La iglesia es ese encuentro donde te sientes parte de una sociedad, de un país grande, de una realidad divina que te engloba y te cuida. *Jesus loves you*. Pero el mundo te odia. No puedes dejar que el odio te conquiste. Dios ha bendecido a América con la fuerza de quien ha nacido para ser invencible. Eres parte de esa fuerza. En tu pueblo hay tantas iglesias como barrios de vecinos. Cada una es independiente de la otra y todas forman parte de la misma gran nación.

CD era un trabajador nato. En su vida social se movía según la ley de los capitales. En su vida privada CD era cristiano hasta la tumba.

"CD, también soy un hijo de Dios, no necesitas adoctrinarme sobre nuestro Padre que está en los Cielos". Alguna vez que otra tenía que ponerle los puntos en las íes.

Su mujer era una bellísima persona. Sus ancestros no tenían relación con los Indios de la Norteamérica Británica; su raza fue cristianizada por los

Franceses. Cuando los Británicos conquistaron a mediados del siglo XVIII el Canadá, la Acadia francesa, como era llamado entonces el Canadá, los Indios Cajún emigraron a la Luisiana Francesa, trayendo con ellos su cultura. La mujer de CD tenía mezcla de sangre blanca, pero su sangre Cajún permanecía en su carácter. Era pequeña, muy observadora, risueña y poco habladora. Le encantaba verme jugar con sus hijas.

El lado oscuro de la sociedad sureña es esta desconexión entre los vecinos. En las películas se ve una realidad que no existe. La escuela es para los niños americanos su paraíso. Una vez que salen de ella su mundo se reduce a las cuatro paredes de su casa; la casa tiene un patio muy grande pero no tienen con quién jugar. Papá trabaja sin descanso; *The American Man* deja de ser niño antes de salirle la barba. Es su grandeza, y su tragedia.

Breaux Bridge tenía su encanto. El desierto tejano no estaba lejos pero parecía como si estuviese en otro mundo. En Luisiana todo es verde, luminoso. La flora es gigantesca, la fauna sorprende. Pasear por aquel pueblo de pocos habitantes pero de dimensiones sobrenaturales para el espacio que en Europa ocuparía esa masa humana, me intrigaba. Breaux Bridge tiene su iglesia católica. Pero a nadie le importa si eres católico o presbiteriano. Lo importante, lo que de verdad importa, es ser cristiano. Esta forma de relacionarse entre las confesiones me sorprendía. En Europa las diferencias teológicas siguen marcando las pautas. No es lo mismo ser evangélico que ser católico o ser ortodoxo. Parece ser que en el Cielo hay distintos paraísos e infiernos. Los Europeos no se han sobrepuestos aun a los Cismas que los dividieron y los sumieron en guerras religiosas, las más sangrientas, y cuando es entre hermanos el infierno se queda corto. Los americanos ya superaron esa fase. Ser cristiano es más importante que ser de una u otra confesión. *Jesus loves everbody*. Unos somos más tontos y otros más listos; ¡qué más da! Delante de Dios todos somos ignorantes.

CD no entendía mucho de teología. Yo tampoco. Ambos teníamos claro que el Dios mira el corazón ¿Qué le puede decir la cartera a quien tiene en Propiedad todo el oro del mundo? ¿O la inteligencia a quien con su Ciencia ha creado el Universo? Allí donde está el corazón, allí está el Amor, y Dios es Amor.

¿Qué tiene que ver Dios con la Guerra, el Odio, la sabiduría de los teólogos y las riquezas de las iglesias?

CD era un buen hombre. Y hablar de Dios en Navidad, lo más lógico.

Acabé de pintarle la casa. La Navidad del 95 pasó. CD se había acostumbrado a mi compañía.

"Hey, Max, quédate un tiempo, me acompañas por la carretera. Hace frío en el Norte. ¿Qué me dices"

"¿Por qué no?" Yo sabía que CD tenía razón. En el Sur se estaba calentito, pero una vez cruzase la línea entre la California en la que nunca llueve y la California de San Francisco el aliento del Norte sacudiría mis narices.

El negocio de CD no tenía complicaciones. Se movía por Luisiana y Tejas, iba a los cementerios de las torres de petróleo, compraba piezas que ya tenía encargadas, las pagaba, las enviaba al extranjero, y el resto del día a disfrutar de la existencia. Regresábamos por la tarde a casa, hablábamos, jugábamos con las niñas. Los week-ends nos íbamos de viaje turístico a Lake Saint Charles, Baton Rouge... El placer era mío.

Una tarde se levantó el viento y supe que mi tiempo se había acabado. Enero se iba y América es demasiado grande. A la mañana siguiente me despedí de CD y su familia.

CAPITULO TERCERO

THE SUNHINE STATE - LA COSTA DEL SOL AMERICANA

Dormí con Dios en el infinito. Le seguí al corazón de las estrellas. Todo empieza con el pajarillo más chiquitito del universo, abre las alas y vuela en picado al fondo del océano más profundo; más penetra en las profundidades, más crece. Por detrás volando le siguen más compañeros, no es un pozo de tinieblas, vienen cantando el himno de la alegría, se zambullen en el mar de las aguas de la Creación. Y comienzan a brillar. Y siguen brillando. No paran de brillar; y jamás dejarán de brillar. Es la A10 del Infinito. ¡Es la Eternidad! Soy eterno. El pensamiento se instaló en mis labios; al despertar, lo exhalé.

Relax. Bienvenido de vuelta a la A10. Hace algo de frío. Es normal, estás a finales de Enero. Al alba siempre hace fresco en la carretera. Venga, de pie. Mochila al hombro. A caminar.

¿Has decidido la dirección?

¿L.A.?

No sé. Tal vez demasiado pronto para partir hacia el Norte. Mejor Miami. Unos 1,500 kms por la A10. 24 horas en autostop. En el sur de Florida siempre hace buen tiempo. Es el slogan turístico que más se vende.

Ya sé, ya lo sé. CD me había prevenido.

“Es la época de los huracanes, Max. Unos años son vientos bajando del espacio con cara de monstruo y otros años únicamente ponen cara de bruja. Pero todos los años bajan, hacen daño y destrozan. Si el que viene, y viene

echando leches, te atrapa en la carretera, lo vas a pasar mal. ¿A qué viene tanta prisa? Espera una semana más. El *Mardi Grass* está a las puertas".

"No me gustan las fiestas de los borrachos. CD, miles de bestias a ver quién se mata antes, ¡por favor! No, gracias, no me gustan esos shows, ni aquí en América, ni allí en Europa. Háblame de tu huracán. ¿Qué es eso de un huracán más rápido que yo bajando a Florida"

"Ok. ¿Estás preparado para que se te pongan los cojones de corbata?"

"No me da miedo, CD. Dispara"

La verdad, no tenía la mínima idea de lo que me iba a hablar. CD era un tipo inteligente, un emprendedor con éxito, no hablaba en balde ni le gustaba jugar a las cartas con ases marcados. Fue la cualidad que me convenció a acompañarle de arriba para abajo un par de semanas más.

"Ok. Piensa, Max. Tienes un vaso y tienes una vela. Vamos a poneros juntos ¿Qué pasa al encerrar una vela dentro del vaso de cristal?"

"¿El fuego consume el aire, y el sin aire el fuego se apaga"

"¿Y…?"

"Dímelo tú"

"Relax, Max. Piensa. Vamos a subir al cielo. La capa de Ionosfera ¿qué es? *Come on, bro,* usa tu cerebro"

"¿Oxígeno puro?".

"*Good boy*. ¿Y dónde queda?"

"La capa de ozono ¿dónde queda?"

Ya me había acostumbrado a la lógica de CD. La lógica americana es práctica al ciento por ciento. Algunos la llamarán materialista; a mí me parecía ultra pegada a la tierra, menos utopías y más hechos, has pecado Adán, ahora a apechugar con las consecuencias.

"¿Te lo tengo que explicar"

"*Nop*, pero sí"

"Max, voy a ser algo académico, pero tenemos tiempo. Así que relax"

Teníamos tiempo para vender y regalar. Todo el día en la carretera da para perderse en divagaciones de todas clases.

"Estoy *relax,* CD"

"*Good".*

CD encendió un cigarrillo, agarró su lata de cerveza, su eterna compañera, se mea pero no emborracha, es la cerveza americana para ir por carretera. Se aclaró la garganta.

"Max, nosotros vivimos en la Troposfera, la zona luminosa de la Biosfera. Justo encima de la Troposfera, de nuestras cabezas, está la Ionosfera, la capa de Ozono, a unos 12 kms del suelo; la Ionosfera tiene un grosor de unos 20 kms. La estación espacial internacional está en la Termosfera. La termosfera comienza a los 80 kms del suelo y va hasta los 400-500 kms hacia afuera, y limita con la Exosfera. Los satélites de comunicaciones que enviamos al espacio rompen a través de esta barrera y penetran en la exosfera. El punto es que todos estos cohetes funcionan con fuego. ¿Lo entiendes?"

"¿Cuál es tu punto? ¿Me estás diciendo que cada vez que mandamos un cohete hacia el otro lado de la Capa de Ozono producimos el fenómeno de la vela dentro de la bóveda de cristal?"

"Te estoy diciendo más, Max. Mucho más. Esa es la parte elemental."

"Entiendo, CD. Me estás diciendo que el agujero de la capa de ozono tiene su origen en la Edad de los vuelos espaciales".

"Comprendes, pero no entiendes"

"Habla"

"La Ionosfera, la capa de Ozono, es un muro interior que nos protege de radiaciones solares cancerígenas de un sitio, y de los vientos exteriores del otro. ¿Te pierdo?"

“Te sigo”

“Cada vez que enviamos un cohete abrimos una ventana en ese muro. La temperatura de los vientos solares y la intensidad con la que penetren por esa ventana dependerá de la estación del año”

“¿Y cada estación depende de la distancia de la Tierra al Sol?”

“Así es. La realidad es esta, sea verano o invierno la respuesta de la Naturaleza a la apertura de una ventana en la Capa de Ozono es una corriente de viento solar. Sus dimensiones catastróficas dependerán del impacto múltiple”

“Espera CD. Me pierdo”

“Ok Max. Volvemos al punto de origen. Tenemos el vaso de cristal, en lugar de una vela vamos a meter dos. ¿Qué pasará?”

“El tiempo de vida del aire se reducirá a la mitad. ¿Y esto significa…?”

“En términos reales significa que las dimensiones de la ventana que se abrirá en el mismo momento en la Ionosfera será doble, el huracán que se creará devendrá devastador”.

“CD, hablando en cristiano, que nos estamos flagelando a nosotros mismos en nombre de una misión espacial que no tiene ningún futuro”

“Ese es el escenario más benigno”

“¿Y cuál es el menos maligno?”

“Voy a ser duro. Somos hombres hechos y derechos. Espero que comprendas. Cuando un loco triunfa los demás locos se creen en el legítimo derecho al triunfo. Este escenario es el mundo de la política. Un político roba a destajo, roba todo lo que le da la gana y lo único que le pasa es que pierde el puesto. Pero se queda con todo lo que ha robado. Así que todos a robar”

“Entiendo. El loco está en el Poder”

“Exacto Max. En este escenario, ¿qué le pasará a una nación?”

“¿Que se irá a la ruina?”

"*You're right,* Max. La forma de impedir este efecto final es meter en la cárcel al ladrón, sea el Presidente de los USA o el rey del planeta Marte. ¿De acuerdo conmigo?"

"Comprendo, si el primer ladrón paga con cárcel y expropiación de todos sus bienes ya no habrá un segundo ni un tercero y la nación evitará su ruina"

"Max, *I am an American Man*, no creo en cuentos utópicos. Los Europeos vivís en un cuento de hadas. Aquí no existen ni las hadas ni las brujas. Los cuentos para niños los dejamos en las manos de Hollywood. Nuestras manos están llenas de sangre y sudores, todos los días salen de nuestra piel para vivir dignamente bajo el sol"

"Créeme, CD, los Europeos se dejan además de sangre y sudores, lágrimas; precisamente por eso, porque se ven impotentes para meter en la cárcel a los ladrones que los arruinan".

"Ok Max, volvemos a poner nuestros ojos en el cielo. Lo que va a pasar los científicos lo saben, pero todos callan. Hasta hoy las naciones que enviamos velas contra la Ionosfera somos unas cuantas. En los próximos años todas las naciones querrán tener sus propios satélites de comunicaciones; serán las propias compañías de comunicaciones las que pagarán para enviar al espacio sus juguetes. ¿Y quiénes seremos quienes pongan sus cohetes en el espacio? Nosotros, América. Por amor al Dinero abriremos una ventana en la Ionosfera que permanecerá abierta, en algunos momentos sin parar, por la que entrarán vientos del espacio de una magnitud tal como para helar en invierno a Estados enteros y dejar caer en verano diluvios capaces de ahogar miles y miles de vidas. Anegarán ciudades enteras como Nueva Orleans. Llegará el momento en que o se detiene ese ritmo de encender velas en la capa de ozono o el mundo se ahogará en un nuevo diluvio universal a la par que entrará en una nueva época glacial. Este es el escenario del futuro, Max; así que no te tomes a broma echarle una carrera al huracán que viene. Podrá ser más o menos violento, pero si te coge en plena carretera *sin Shelter from the storm* …

Aquí no pude evitar reírme.

"*What's so funny*? ¿Te parece divertido?"

"No no, CD. Es la canción de Dylan, *Shelter from the storm*. Me las has traído a la cabeza".

"*Al right all right*. Haz lo que quieras. No tienes que repetírmelo, cuando el viento se levanta no puedes evitar que las alas se abran. De todas formas, cuídate, *brother*. Y Dios te bendiga"

Allí estaba. En la A10, mirando al cielo. Por supuesto que le iba echar una carrera al huracán que bajaba echando leches desde el espacio exterior. A ver quién llegaba antes a Miami, él o yo. Unos 1,500 kms me separaban de la capital de la Costa del Sol de América. Así que menos tonterías y, chaval, a poner el dedo.

En los próximos 10 años sucedió tal cual CD predijo. Las naciones emergentes de la primera década del tercer Milenio comenzaron a querer tener sus propios satélites de comunicaciones. En los dos previos años al Katrina las estaciones de despegue no pararon de encender velas en la Capa de Ozono. El número de huracanes, ciclones, lluvias torrenciales, heladas rompederas de termómetros aumentaron sin cesar. Parecía que la Atmósfera se estaba volviendo loca. De hecho la estaban volviendo loca.

Los científicos no dijeron jamás esta boca es mía. Los Gobiernos sabían lo que tarde temprano iba a pasar, un Katrina devoraría una Ciudad X y a partir de ahí habría que ponerle límites a la industria de cohetes espaciales.

De haber caído el Katrina en alguna ciudad de Sudamérica la respuesta del Gobierno Estadounidense hubiese sido otra, pero el Katrina golpeó Nueva Orleans. El Aviso fue serio. Washington tomó nota y la agencia de envíos de satélites bajó su contratación a mínimos indispensables. A partir de ahí el número de ciclones, huracanes, tifones, lluvias torrenciales y demás fenómenos relacionados con la vela y la capa de ozono disminuyeron considerablemente.

Obviamente aquel parón fue aprovechado por otros gobiernos para hacer negocios y lo que le pasara a la gente, que la gente se muriera o no, por miles o por millones, era problema de la gente, no del Gobierno Chino, por ejemplo, que fue el que recogió el testigo.

Con toda probabilidad en unas décadas más los gobiernos abandonarían la política de contención de los USA y la atmósfera volvería a sufrir la apertura por un tiempo indefinido de la ventana en el muro de la Ionosfera. La Política de los USA y de la Unión Europea en las próximas décadas tendrían este punto de encuentro común contra las naciones emergentes, tipo Irán.

Un factor contra el que no podrían dejar de mantener esa política Común de Contención sería el advenimiento de las grandes compañías de comunicaciones actuando como gobiernos sin Estados mediante sus lobbies presionando a las clases políticas de Bruselas y Washington en aras de la relajación de dicha Necesidad de Contención de los programas de Multiplicación de la Comunicación Vía Satélite.

Las actas de la Edad de las Despegues Espaciales están abiertas a todos los curiosos. Las de los tifones, ciclones, huracanes y diluvios igualmente. Basta poner las fechas en paralelo para ver que toda causa tiene un efecto y todo encendido de una vela. La causa, en la capa de ozono, viene con su efecto-respuesta meteorológica.

Nunca olvidaría la lección de ciencia que recibí de CD. Cuando pude me senté en el PC, navegué por Internet hasta dar con las webs dedicadas al seguimiento de ambos factores, y ví con los ojos de mi cara la relación causa-efecto entre cohete para arriba y ciclón para abajo. Por regla general son unas 24 o 72 horas, depende del lugar donde se ha abierto la ventana ionosférica. Las agencias meteorológicas al corriente de esta relación comenzaron a predecir los ciclones a partir de la información que las agencias periodísticas les pasaban sobre la fecha del próximo lanzamiento. Apoyados por los propios satélites y los conocimientos científicos almacenados la predicción meteorológica ha devenido una ciencia exacta.

En la cuestión de la Política de Contención Mundial de la superpoblación de Satélites hay que decir que Moscú se integró en la Necesidad.

Rusia también tuvo su golpe de Katrina en forma de Ola de Hielo Espacial.

Esta Política De Contención de las Tres Potencias de la Civilización: UE, USA y FR, les sirvió a China y la India, Gobiernos edificados sobre el Terror y la Miseria, a quienes les importa lo que le suceda a su propia población o a las poblaciones extranjeras lo que a un elefante le pueda importar una excursión de hormigas, la oportunidad de recoger el testigo de Plataforma Global de Lanzamiento de Cohetes de Telecomunicaciones que las dos Grandes Potencias de la Edad Atómica, USA y la URSS, dejaron libre.

El que China haya devenido una Potencia Global en Telecomunicaciones tiene en la Violación de este Principio Político de Necesidad Mundial de Contención de la Multiplicación de Satélites Espaciales su raíz y origen. El Maquillaje que China se ha untado en la cara, cambiándole el nombre a la Pekín del Mao Genocida que mataba de hambre por millones a sus compatriotas con el fin de exterminar toda oposición a su política; ese maquillaje no ha hecho sino reafirmar al Politburó Comunista Chino en su Política Maoísta de Necesidad de exterminar toda oposición mediante las medidas que el sucesor de Mao crea conveniente imponer. Puedes ponerle una máscara al Diablo, pero el rostro detrás de la máscara será siempre el rostro del príncipe del Infierno.

Wuhan, la oposición, lo sabe.

La India no se ha quedado atrás y su Gobierno, nunca su Población, ha dejado atrás su tercermundismo gracias a la Violación de este Principio de Necesidad de Contención de la Industria Espacial de Telecomunicaciones. Los registros de Despegues y las respuestas atmosféricas están en las hemerotecas de los periódicos de todo el mundo. El acceso libre a través de Internet abre los ojos a la Realidad y pone a cada cual en su sitio. La Política de contención sustentada por los USA ha dado sus frutos y descubre en su contexto justo la naturaleza perversa de las propagandas de las Izquierdas Europeas sobre la verdadera estructura gubernamental de la que es la primera de las naciones en

nuestros días, así como la discapacidad intelectual en la que ha sido sumida la población europea actual.

El mayor enemigo de esta Política de Contención son las Grandes Compañías de Telecomunicaciones, que actuando como gobiernos sin Estados se sirven de la corrupción de los políticos para abandonar el grito en el Cielo que se puso a raíz del Katrina. Cómo actuemos en esta década frente a ellas marcará el ritmo de la existencia del Hombre en la Tierra el resto del Siglo.

CAPÍTULO CUARTO

MIAMI BEACH. VICTORIA

Un día u otro un hombre tiene que recoger las riendas de su vida, basta de dejarle la puerta abierta a la gente mala. Sí, hay gente mala, y hay gente discapacitada intelectualmente que niega que haya gente mala. Existen los dos extremos, unos afirman que no existe el mal porque la naturaleza no entiende de bien y mal. Otros afirman que nadie es absolutamente malo. Ambos extremos y las partes medias son rebatidos en lo absoluto, sin concesiones, con tan solo pronunciar tres nombres: Hitler, Stalin, Mao. Hijos de satanás que devoraron millones de vidas humanas sacrificadas a sus ansias de poder.

El paraíso no existe en la Tierra, este mundo es la antesala del infierno. En este sentido los americanos están más despiertos; lo tienen más claro, saben definir lo que es bueno y lo que es malo con infinita más claridad. El Estado del Mal por excelencia lo tienen a un tiro de piedra. Fidel Castro, un Dictador con poder absoluto sobre la vida y la muerte de todos los ciudadanos, un dios en su planeta cárcel. ¿Pero de verdad cree alguien que Moscú iba a meterse en una guerra mundial atómica con Washington por La Habana? Hay que ser un verdadero discapacitado intelectual para darle coba a semejante estupidez. Washington necesitaba tener delante de los ojos de la Nación una prueba viva de lo que es el Comunismo, que nadie lo vea como una fantasía de América, lejos, en la Rusia del Gog Stalin, en la del China del Dragón Mao. Los europeos son tontos. Siguen dándole una oportunidad a los malos. Son tan tontos que incluso jalean a los malos para que formen gobierno y los lideren a la ruina.

Aquella mañana de Enero del 95, para los americanos yo era Europa; me miraban con curiosidad. Tenían una visión romántica de la Europa de las Catedrales, de la Europa de los Castillos Medievales, de la Europa de los Pintores y Arquitectos del Renacimiento. Europa, el origen. Paris, Roma, Atenas, Londres, Madrid, Amsterdam, Estocolmo, Viena Praga, Barcelona, Munich, Lausanne, Venecia, Florencia ... Durante 20 años este europeo no hizo otra cosa que vivir Europa. Paris, Londres, Roma, Atenas, Munich y Madrid fueron los cinco puntos cardinales entre los que me estuve moviendo a mis anchas con la libertad de quien va de su casa al bar, del bar al estadio de futbol, del estadio al cine, del cine a la casa de la amante. Mis compatriotas europeos necesitaban trabajar años y años para pagarse un viaje de novios en Roma o en Paris. Tienen el País de los Mil Lagos a un tiro de piedra y no han oído jamás ese nombre. Para mí era tan natural irme de ruta por Italia, Alemania, Francia, Suiza, España, Austria, Holanda, Inglaterra... como descolgar mi guitarra de la pared y lanzarme a la carretera. ¿Dónde estaba el problema? Ah, sí, eso, el Idioma. Otra razón por la que me fui distanciando de los Europeos hasta el punto donde me encuentro hoy. Los Europeos fueron despojándose de la Identidad Europea Cristiana según la Inmigración fue aumentando. Perdida la identidad del espíritu se agarraron a la Lengua como signo de Identidad Nacional. ¡El regreso a las cavernas! Una vez dentro, encerrados por crisis económica en las tinieblas cavernícolas, la luz de unión fue la Lengua. La Lengua dejó de ser un Medio de Comunicación entre seres inteligentes para ser adaptada a la Ideología Nacionalista de cuatro retrógrados con vocación dictatorial en el mejor de los casos, terrorista en el peor. En esos 20 años de ruta yo había llegado a dominar tres Lenguas y me desenvolvía para ir por casa en otras dos. Europa era un pueblo, mi pueblo. El hecho es que me había convertido en una especie de extraterrestre cabalgando los trenes más veloces del planeta. Y llegó el momento en que los Europeos se me hicieron insoportables. A la altura de pisar América los tenía por patéticos. El día que pisé San Antonio exhalé “Home” con la alegría de quien sale de una atmósfera enrarecida, envenenada. Un mes y pico después de estar en América ví que también existía aquel primitivismo cavernícola europeo entre los americanos. Tenían un mismo idioma, y las fronteras entre los Estados de la Unión eran

simbólicas, pero un americano de Nueva Orleans no conocería Nueva York o Seattle en su vida. Se estaban encerrando en cavernas.

En fin, algunos días me levanto con un humor de perros. Tal vez por esto no me duren las mujeres mucho. Ellas se cansan de mis cambios de humor; y a mí no me gustan que me encierren entre paredes de carne, ya puede ser la más caliente y tierna de este planeta. Que no. Que soy escritor. Mi mente está copada por cosas divinas. Mi cabeza toca el Paraíso y mis pies la Eternidad. Eres maravillosa pero déjame en paz, coge las maletas y vete.

Si quería llegar a Miami era hora de poner el dedo. No podía pasarme la mañana discutiendo con los fantasmas del pasado, metido en el saco de dormir al sol de la Campana del Sur. El huracán de CD bajaba echando leches. *Let's go*.

Me planto en la A10. Apenas giro la cabeza un carro dando tumbos se me viene encima. Rula borracho. La cerveza se le ha subido a la cabeza. Me aparto. Le abro camino. El coche para, escupe al conductor, sale, mea, se me acerca. "Drive", dice, y me pone las llaves en la mano. ¿Que conduzca yo?

"Please, drive. Me voy a matar. Drive" suplica, ordena.

En América todo el mundo asume que todo el mundo sabe conducir. Explicarle que no sabía, que no tenía carnet de conducir no se lo hubiera creído. Gracias a Dios tuve la oportunidad de ponerme al volante unos días atrás. CD necesitaba llevar su segundo coche al médico, me pasó las llaves sin preguntarme si sabía o no sabía conducir. "Sígueme". No dijo nada más. "No he conducido nunca", le dije con toda naturalidad. CD Me miró como quien mira a un marciano. "Súbete al coche y déjate de tonterías". Los coches americanos no tienen marcha, son como los coches locos de las feria. No discutí, me subí al carro con la mentalidad de quien se sube a un coche loco pero sin la intención de chocarme contra otro. Fuimos al médico de coche y regresamos sin incidentes. Eso creí yo. CD lo vio de otra forma. Más pendiente del volante que de las señales de tráfico conduje a mi manera.

"Eres un peligro" fue su sentencia. Me absolví con plenitud de poderes.

"Te lo dije. No te lo creíste. Estoy libre de todo pecado".

La experiencia fue positiva. Acelerador, freno, volante. Y ya está. Hasta un niño podría conducir un coche americano. Borracho como una cuba el tío que me pasaba las llaves se iba a matar, se le iba a ir el volante y se iba a dar de morros contra otro carro. A la altura de la A10 en que nos encontrábamos la A10 no tenía mediana separando las dos direcciones.

"OK". Me subí al carro. "Tú me señalas hacia dónde vamos".

Despacio se conduce de escándalo. Estaba conduciendo por la A10. Estaba viviendo mi propia película. El colega señaló hacia la derecha. Doblé hacia la derecha. Nos metimos en una carretera local hasta pisar un camino de barro entre arboledas y cañaverales. Allí tenía el hombre su hogar. Una *truck house* en medio de la nada. Había una poza a un lado. Por el camino se le había ido bajando la borrachera. Me senté al filo de la poza, él entró en casa, salió con un par de cervezas.

"No hay nada como una cerveza para matar el dolor de cabeza".

"*Cheers*".

Caía la tarde. Se sentó al otro lado de la poza. La temperatura acompañaba. El Americano se soltó y me explico de qué iba la cosa, el haberse movido a ninguna parte al lado de una poza. La verdad es que me lo estaba preguntando. Su plan era montarse una piscifactoría. Criar peces de lux. Dinero seguro. Sabía dónde colocarlos. Negocio con futuro. Su problema era el socio, alguien que se tomara el asunto en serio, que no bebiese, y se encargase de la parte material del asunto. El suyo era un problema a vida o muerte con el alcohol, no podía centrarse en el negocio. Y allí entraba yo. Un europeo caído del cielo para ayudarle a salir adelante y montarse juntos en el dólar. No me reí. Los americanos se habían acostumbrado a ver venir gentes de todas partes del mundo en busca del Dorado. Asumía que yo era uno más. De hermano a hermano le quité la feliz idea de la cabeza. "*Sorry, man*, no he venido a América a buscar trabajo. Estoy viviendo América a mi manera. Tengo billete de vuelta y pienso usarlo". Comprendió. Se fue a dormir. Me quedé a dormir a cielo abierto, bajo las estrellas. Al alba seguiría echándole la carrera al huracán que en breve

se echaría a correr por el Golfo de Méjico jugando a devastar las costas de Florida.

Al día siguiente, el colega me acercó a la A10, a las afueras de Mobile. La temperatura había caído un montón de grados. Desde el saco de dormir sentí el descenso durante la noche. El huracán empezaba a tocar tierra. Su respiración venía helada.

El Sol siempre sale, te calienta la piel, te entra hasta los huesos y sólo piensas en lo que nunca has visto. Un nuevo día ha nacido. Venga, Viejo, levanta el esqueleto del suelo. ¿La A10? Ah, sí. Una pareja me adelantó hasta Tallahassee. No tenían sitio en la cabina, tendría que ir de saco en la camioneta, al aire libre. "*No problemo*". Llegados a Tallahassee me hicieron de GPS. Lo más rápido a Miami era bajar a Orlando.

"Desde la Ciudad de Disney, y tienes que visitar Disney, ¿OK?, desde Orlando o bien bajas directamente a la Costa Este tocando West Palm Beach o bien tiras para Tampa, bajas hasta Sarasota y en Naples te desvías a Miami. Dependerá de tu chance".

Con un poco de suerte, rulando día y noche podría estar en Miami en 24 horas. No me lo pensé dos veces. Que los dados decidieran. Si quien me cogía directo a Orlando cortaría por la Ciudad de Disney hasta la costa Este; si iba hacia el sur...bueno, conocería las famosas marismas pantanosas de Florida.

Los dados se decantaron por el sur. A diferencia de Texas, Arizona, Luisiana, Misisipi y Alabama, Florida está superpoblada. Los pueblos no distan mucho los unos de los otros, y hay pueblos por todas partes. Es la Costa del Sol Americana. Todo el mundo quiere jubilarse en Florida. Toda Europa quiere jubilarse en la Costa del Sol Europea. El Peloponeso es mil veces más romántico que Andalucía; Janiá es un paraíso comparado con Málaga, pero ¿adónde va Vicente?, adonde va la gente. Algún día habrá que poner semáforos y guardas controlando la dirección. Andalucía está petada, váyase al sur de Italia, o a Bulgaria. ¿Qué pasa, sois racistas? Pues muérase usted en su casa, sea su cuna su tumba.

Mi día fue larguísimo. 30 kms, otros 20, otros 50 más. El huracán CD me iba a ganar la carrera. Tendría que hace autostop toda la noche. Y me perdí en la oscuridad. Estaba a las puertas de Naples. Miami estaba al otro lado de la Península. Un camionero me abrió la puerta de la cabina, la compañía le vendría de cojones. Demasiadas horas sin hablar con nadie. Al amanecer, cruzamos el Puente Macarthur. La Isla de las Estrellas está a la derecha, Miami Beach frente por frente. Me tumbé en la playa y me quedé frito. Le había ganado la carrera al huracán de CD. A las horas el viento huracanado me pasó por encima. Pasó sonriente. No había terminado el pulso. Pero por ahora podía seguir sobando. "*Ok, my friend, so be it*". Me acurruqué en un rincón de la playa al calor de mis recuerdos.

"Mira Horst, lo que tú tengas o no tengas es tu problema. Yo no te pedí jamás que me invitaras a acompañarte. Ni te lo insinué ni se me ocurrió. Si a mí me importara el dinero tendría todo el que me diera la gana. De Egipto a la costa de Marruecos para ti hay un infierno, para mi hay una aventura. Si crees que tiemblo es que no me conoces. Así que guárdate tus dólares y que te vaya bien. Vivir las Pirámides ha sido un placer"

Estábamos en el Canal de Suez. Yo acababa de salir del agua. Horst puso una pelota de billetes sobre el morro del 4Latas, me miró y me soltó un discurso patético. ¿También yo quería su dinero? Todavía estaba borracho.

Sin hacerle caso recogí mi guitarra, le solté mi respuesta, no estaba dispuesto a oír más mierda, si seguía por ese camino se iba a liar. Recogí mis dos trapos y me eché a andar.

En unos segundos mi GPS de estudiante de Geografía Universal extendió el mapa africano a mis pies. Egipto, Libia, Argelia, Túnez y Marruecos. Unos 4.000 kms hasta Gibraltar. No había guerras. El Satán iraní no había desatado su guerra particular mundial contra América y los Judíos. Libia, Argelia, Túnez y Marruecos seguían bajo las botas de los dictadores musulmanes de siempre.

Nada nuevo bajo el sol. La aventura no era peligrosa. La costa mediterránea ofrece agua y fruta. Sería una aventura genial. No tan hermosa como la de la India, pero escribir sobre ella sería igualmente sabroso. “Buen viaje, hombre llamado Caballo”

Horst se me quedó mirando. ¿Me iba de verdad? ¿De verdad me importaba una leche el dinero?

“Raúl” gritó Horst. “Regresa. ¿Estás tonto? Necesitaba saber que harías lo que estás haciendo”.

“Ya lo sé. ¿Tú crees que soy tonto? Antes que me ofrecieras acompañarte a la India ya sabía yo que lo harías y mi respuesta sería sí ¿Me equivoqué?”

Nos reímos como dos salvajes. En Goa nos separaríamos pero hasta Goa seríamos hermanos de sangre. El problema era Horst; tenía que meterse en problemas. Era su lux. Subimos a la embajada del Sudán en el Cairo a arreglar los Visados. Nada más vernos un Sudanés que venía de Berlín, arrolló en un Alemán perfecto a Horst con su historia. Necesitaba una mano amiga que le prestase algo de dinero para llenarle la barriga de gasofa a su carro, hasta Jartum, plus pagarle la aduana del coche aparcado en el puerto de Alejandría. Devolvería la pasta gansa una vez en casa de sus padres.

Yo conocía la película del Sudanés, me abstuve de intervenir. Me encontré al Sudanés en el buque de Atenas a Alejandría. Horst se perdía en la barriga del buque, le encantaba socializar con la gente de pasta. A mí me seducía el firmamento del Mediterráneo profundo, cazar una estrella. Una de aquellas tardes se me plantó delante de mí el Sudanés. Ver a un Estudiante Europeo navegando el Mediterráneo era oler dinero. Se me presentó como un Gipsy. Sin preguntarle nada me contó su película. Estaba sin blanca. ¡Qué tal si le echaba un cable! Lo miré a la cara y le dije lo que había. Entendió y desapareció. Y allí estaba ahora. Se abalanzó sobre su presa. Horst se vino para mí. ¿Qué pensaba yo? Yo no pensaba nada ¿Quién era yo para decidir lo que él podía o no podía hacer con su dinero? Nunca le pregunté cuánto tenía. Era cosa suya. A mí me importa la palabra que doy y la que me dan.

“La decisión es tuya”.

“Alex kla”.

Subimos a Alejandría a sacar del Puerto el carro del Gipsy Sudanés. Le metimos gasofa a los carros y emprendimos la ruta del Nilo hasta llegar a las Cataratas. En otras circunstancias nos habríamos detenido en Karnak, Luxor, Abu Simbel, pero Horst estaba loco por salir de Egipto, conducía como un loco y se divertía pensando en arrollar a un egipcio. Llegados a Wadi Alfa nos vacunaron contra el Tercer Mundo. Seguimos conduciendo por la planicie desértica sudanesa; por fin Jartum, donde los dos Nilos, el Blanco y el Azul se hacen uno y viajan juntos hasta la Ciudad de Alejandro Magno.

Al principio todo bien. La familia del Gipsy dispuso una parte de la casa, a las afueras de Jartum, para nosotros.

La primera semana todo perfecto. A la segunda el Gipsy desapareció del mapa.

La familia no hablaba Alemán, ni Inglés ni Francés ni Español. El mensaje era claro. El Gipsy no tenía con qué pagar.

Horst empezó a ponerse nervioso. Yo me bañaba en el Nilo con los cocodrilos. Ya aparecería el Gipsy, al menos para echarnos a patadas del chalet de sus padres.

El Gipsy se nos apareció haciéndose el chulo, amenazante. Tenía amigos, un agujero en el desierto, un par de turistas missing.

Horst se lo quería comer allí mismo. ¿Después, qué? Le paré los pies. Agarré por mi cuenta al Gipsy; debía estar más cerca de los cuarenta que de los treinta; yo estaba más cerca de los 20 que de los 18. El Gipsy tenía mi estatura, 1.80; pero le faltaba lo que a mí me sobraba, juventud; así que le hablé de hombre a hombre.

“Ya ves, Viejo, quieres escupirle a la única persona en este mundo que tuvo piedad de ti. Sí, sí; piedad de un perro muerto. Te ha traído a tu casa, le ha alegrado la vida a tus padres y hermanas. Has regresado con la cabeza alta, sin tener que mendigar un dólar. Un ángel enviado del Cielo para servirte. No está mal. Pero sabes ¿qué? Creo que te han confundido mis dientes. Sí sí, Viejo, te

han engañado mis piños. No son de marfil, son mármol puro, tan duros como la roca que tengo por cabeza. Si a esta frente le das un cabezazo, te destrozas la tuya. Mi melena no es de un jipi bonito cantando *make love no war*. Ahora mismo siento como tus nervios se tensan. Te doy mi palabra que antes que muevas un músculo estos piños tan blanquitos se agarran a tu cuello y te arrancan la yugular de un mordisco. Quítate de la cabeza tocarle un pelo a mi amigo. Que vengas solo o acompañado me da lo mismo. Sé que no quieres llegar a estos extremos, y hasta que te da vergüenza mirar a tu padre a la cara. Busca una solución. Eres un tipo inteligente. Estoy seguro que la hay. Una salida legal. Sé legal con quien ha sido legal contigo. Yo controlo a mi colega"

El Gipsy vio la luz. A los pocos días reapareció con una pipa de la paz. Esta vez no habló como si yo no existiera. Contaba conmigo para convencer a Horst de aceptar el trato que venía a proponerle. Tenía comprador para el 4Latas. Pagando en dólares, un precio tres veces superior al que se pagaba en Europa.

Horst se quedó mudo, no se creía lo que estaba oyendo. Le pedí al sudanés que nos dejara solos. Horst cedió, fumaron la pipa de la paz y rehicimos el plan de ataque a Goa. Avión a Atenas, Magic Bus desde Estambul, y la India.

¡Si la vida fuera tan bonita!

Se vendió el 4Latas. Pero el Gipsy siguió siendo un fullero. El pago se realizó en moneda sudanesa, sin valor de ninguna clase en el mercado internacional. Habría que cambiar aquellos paquetazos de billetes en el Mercado Negro, y el más próximo era el de Damasco. Nuevo problema. Cómo sacar el dinero del país. Yo no vi ninguno. ¿No soy un jipi?, volando con mi guitarra voy, volando con mi guitarra vengo. ¿Quién se va a imaginar que la barriga de esa baby de seis cuerdas iría preñada de una fortuna de billetes negros?

Hors se rió. Yo no tanto. Si fallaba algo yo cargaría con las consecuencias.

"Tranquilo, hombre de poca fe. El Dios que se preocupa de los pajarillos no te va a abandonar en medio de los leones". Aquí Horst me devolvió la pelota.

Casi a punto estuvimos de perder la mano.

Andando por las calles de Jartum aceptó Horst por guía a un sudanés moro que a mí me daba muy mala espina. Hay feelings que son viscerales, premoniciones de futuro que no se pueden explicar pero que están ahí. A Horst el servilismo de aquel imbécil le divertía. El imbécil Chapurreaba el Inglés. Inconscientes de su presencia planeamos los detalles, el dinero, la guitarra. Y llegó el día de coger el avión. A la espera pasamos a la azotea del aeropuerto. Horst necesitaba calmar los nervios metiéndose entre pecho y espalda un paquete de Marlboro. Los nervios en tensión hubieran debido ser los míos, no los suyos. La fe hace estas maravillas, te mantiene frío como el acero ante la situación más caliente. En ese trance surrealista aparece el imbécil haciéndose pasar por polizonte de la aduana. Quería la mitad de la pasta o nos echaba a los perros.

A Horst se le vino el mundo abajo.

Yo me quedé tan tranquilo, no me creía nada. Me hice el tonto. Me lo llevé al filo de la azotea. Desde la baranda al suelo debía haber unos quince metros. Me apoyé en la baranda como quien se dispone a negociar. El imbécil se vio vencedor. Antes que comprendiera lo que le estaba pasando lo cogí del brazo, le hice una llave de judo y le saqué la cabeza por el abismo.

“Horst”, grité. Horst se quedó con la movida, vino corriendo, lo cogió por las patas y le sacamos medio cuerpo en el vacío.

“O te vas, moro de mierda, o aquí se acaba la película de tu vida”.

El moro salió huyendo del diablo.

La Lufthansa descargó su carga humana en Atenas. Cogimos el primer tren a Estambul, en Estambul nos colamos en el próximo tren a Damasco. Horst cambió en el mercado negro los billetes sudaneses por dólares americanos, salió ganando, y regresamos a Estambul.

El Magic Bus a Herat, Afganistán, salía en unos días. Ya estábamos en la ruta de los Jipis.

Miami, fuera de mi alegría por haberle ganado el pulso al huracán CD no me impresionó particularmente. Hechos mis ojos a ciudades como Venecia, Florencia, Roma, Paris, Colmar, Madrid, Ávila, Toledo, Santiago, Klagenfurt, Laussane… Miami es bastante cutre como ciudad. Mis ojos estaban puestos en las Lágrimas de Florida, esas islas que ellos llaman Cayos unidas por una carretera sobre las aguas que casi toca Cuba. ¡Sentarse en la última de las Lágrimas de Florida, Cayo Hueso, a contemplar el Caribe desde la distancia como quien contempla un universo nuevo desde la cumbre de una galaxia!

Me eché a andar por aquella maravilla de ingeniería uniendo los Cayos con la Península despreocupado de poner el dedo. Es una sensación tremenda, andar sobre las aguas por una carretera que hunde su morro en el horizonte azul.

Por mí hubiera seguido andando hasta Cayo Largo, la primera de las Lágrimas, pero el cielo comenzó a cargase de nubarrones negros. A las primeras gotas puse el dedo. Me pararon antes de contar diez. Busqué refugio contra la tormenta en Cayo Largo. Comenzó a caer la lluvia a cántaros. El hombre que me acercó a la Isla me puso sobre aviso, iba para largo. Y para largo fue. Me senté a disfrutar del show. No hacía frío, sí mucha humedad. A las horas decidí regresar a tierra firme en cuanto viera un claro. Apenas despejó puse el dedo en dirección a Miami. No era el momento de darme la gozada de contemplar Cuba desde esta parte. Volvió a salir el Sol. Me eché a andar paseo Marítimo arriba. Era la hora de subir a L.A.

Tenía tiempo, tampoco era para pegarse patadas en el culo. La entrada de la autopista dirección Orlando no debía estar muy lejos, pensé yo. A veces pienso tanto que se me derrite el cerebro.

Andé, y andé, y andé el universo Miami. También hay un Hollywood en Miami. Miami no se acaba nunca. Los playas de Hollywood, Fort Lauderdale, Pampano Beach, Deerfield Beach, Puerto Ratón, si también hay un Puerto Ratón en Florida, y sigue contando, se conectan con Miami formando el Paseo Marítimo más largo del mundo. Andando andando podría subir a New York City, pensé. Me imaginé desde Almería a Cádiz, pasando por Granada y Málaga convertidas en un Paseo Marítimo interminable. Mis piernas eran una maravilla de la Naturaleza, pero tenía que salir de allí. La próxima entrada de la autopista sería la mía.

Es otra de las cosas impresionantes en América, las autopistas entran en el corazón de las ciudades, son grandes aortas recogiendo la sangre y proyectándola a todo el cuerpo.

¡Líne!, allí estaba. Planté la mochila, puse el dedo, y ¡bingo! Un Federal Marshall me recoger hasta Orlando. Un tío estupendo, abierto a todas mis preguntas sobre sus poderes, funciones, preparación. No todos los días tiene uno unas cuantas horas para charlar con un Federal Marshall de verdad. Ser europeo en América tiene estos privilegios, te miran con curiosidad y te hablan con toda franqueza. Se abren. Saben que los Europeos somos tontos. No se sabe cuándo va a saltar la chispa, ni dónde, pero de pronto nos volvemos locos y liamos una guerra mundial. Por lo demás, admiran el genio europeo. Llevan nuestra sangre.

Hablando, llegamos a Orlando en un santiamén. Puse de nuevo el dedo y antes de darme cuenta estaba en Pensacola, el destino de mis colegas los Free Train Riders. Hubiese sido la hostia encontrármelos por allí. Los Free Train Riders son pájaros huyendo del frío, siempre corriendo tras el calor. El huracán los habría aventado.

Pensacola era una ciudad sureña, tipo película del Tío Tom. Casas de madera, con sus balcones de Viejo Oeste, sus porches con columnatas. Sus robles inmensos esparcidos por la ciudad entre las casas. Y su Salvation Army. La Salvation Army no te dice *Jesus loves you*, te invita a una comida caliente mientras salvan tu alma pecadora. Me atacaron, me invitaron y acepté. Así me ahorraba un dinerillo y de camino tendría la oportunidad de conocer las bases

del discurso de los famosos predicadores americanos de la Campana del Sur. Bueno, como oradores no tenían mucha chicha, pero como cocineros, un nueve. Ellos encantados de servirme y charlar un rato con este Europeo sin rumbo pero con destino.

Tuve una revelación, había pobres en América. Hasta ahora no había tenido la oportunidad de ver a ninguno. A los Free Train Riders, a Tom y su Linda Mormona no los consideraba pobres, eran gente que vivían su libertad a su manera, se habían inventado un way of life propio para sobrevivir en el Nuevo Salvaje Oeste, les funcionaba, se buscaban su pan todos los días y se pagaban sus cervezas todas las noches. Pobre es aquel a quien tienen que ponerle todos los días el plato de comida delante.

Allí estaba la Salvation Army, su discurso era pobre, pero su labor era rica. Les di las gracias, bendije sus corazones y busqué la playa. Esa noche dormiría a la luz de la Hermana Luna.

CAPÍTULO CINCO

CANTO DE VICTORIA

No pude dormir. Aunque me pegasen cuatro puñetazos por ojo no hubiera podido cerrarlos. Jamás había visto una Puesta tan impresionante.

La primera vez no hay palabras capaz de describir la caída del Sol sobre el Océano Índico desde la playa de Vagator.

Allí estaba, a 15.000 kilómetros de casa, al otro lado del mundo, delante de una estrella echándose a dormir en los brazos de un Océano inmenso que recogía su fuego y lo ponía a mis pies para deleite y gozo de cada una de las neuronas conectando mis ojos con mi alma.

Aquel Sol Rojo era inmenso, lo miraba y no me quemaba la vista. El firmamento entero cambia de colores según se hunde el astro en las aguas.

A mi espalda, en la colina de Vagator, un Tipo de unos 30 y algo, rubio, pelo largo, semidesnudo entre cocoteros contemplaba el espectáculo. Era Peter, uno de los tres colegas Alemanes que vivían en la tienda de la playa. Peter se pasó la noche entera, desde la Puesta al Alba, en posición de Buda. Su filosofía era simple, ya dormiría cuando la Tierra recogiese su alma en sus brazos como el Océano recoge en los suyos al Sol. Cuando se levantaba Peter estiraba sus músculos practicando kung-fu con uno de sus colegas. Peter era capaz de apartarte un pelo de la nariz sin tocarte la cara.

Aquella primera noche pensé en Horst, de camino a Australia. Cumplió su palabra, “una vez en Goa cada uno sigue su camino”. Nos despedimos en Anjuna Beach, Marzo del 76.

Salí el 20 de Agosto del 75 en autostop desde Málaga, Spain, cumplí mis 20 primaveras en Nueva Delhi.

Borracho de alegría escribí por primera vez a casa.

“Queridos padres, Paz y Salud:

Estoy en Nueva Delhi. Os quiero con todo mi corazón, abrazad a mis hermanos y a mis hermanas. No tengáis miedo por mí, no sufráis por lo que me pueda pasar. Dios está siempre conmigo. Estoy fuerte. Sigo siendo el que era, no bebo, no fumo. Voy a ser escritor, es la fuerza que me ha sacado de vuestro lado. En una semana estaré en Goa. Os quiero pedir una sola cosa; hasta ahora no os he pedido nada porque de nada me ha hecho falta. En la India la pobreza es infinita. Mandadme algo de dinero por giro telegráfico a Panjim, capital de Goa. A principios de verano regresaré a Europa. Os escribiré desde Goa. Os ama, vuestro hijo, Raúl”.

Mis Viejos eran personas maravillosas, con sus defectos y sus virtudes, padres antiguos, de los que no se separan jamás por amor a sus hijos, de los que por amor a sus hijos cualquier cosa. Ella era una cocinera de libro de las recetas de la abuela, una madre de corazón tan grande como el océano, bella como ese sol que se echaba a dormir en los brazos de Goa, su risa era canción de ángeles, su fuerzas del todo sobrehumana, once hijos puso sobre la faz de la Tierra, vivió de niña el drama de la Guerra Civil Española en sus propias carnes y se casó con un militar de la Guerra de Alemania de regreso de la Rusia donde se dejó media pierna. Yo heredé de la sangre de ese soldado no tener miedo a nada ni a nadie. En las cavernas de mis neuronas los gritos del campo de batalla seguían vivos. Vivir o morir, no hay nada en medio. Matas o te matan. Vences o mueres. Desde la India yo podía sentir su orgullo. “Ese es mi hijo, sangre de mi sangre, sin miedo, un valiente, sin un duro por esos caminos de Dios. Si te vas, te vas con lo puesto - le dije. Y ahí está, en el otro lado del mundo. Hijo mío tenía que ser”.

Nada más pisar Panjim fui a la Oficina de Correos. Allí estaba el dinero. Tenía de sobra para pasar el verano tumbado en pelotas en una playa entre cocoteros.

Horst se despidió. No nos volveríamos a ver nunca. Un barco de vela lo esperaba en alguna parte de Australia. Viviría de taxi sobre las olas llevando de una isla a otra del Pacífico Micronésico a turistas ricos. Llevaba en el cerebelo ese sueño, ese era su paraíso. Tenía 22 años y una vida por delante. Estaba fuerte, era listo, habíamos aprendido mucho estando juntos.

"OK. Hombre llamado Caballo, fin de la Odisea. Cuídate mucho".

Y se fue. Cogí el bus. Al llegar a Anjuna Beach me encontré en pleno mercadillo jipi. Una explanada de cocoteros tan espigados como la amada de la canción, alta y delgada como la Luna, acogía a jipis de muchas naciones vendiendo sus baratijas. Los Goeños se paseaban de puesto en puesto, más que comprando baratijas, encantados de hablar con aquellos seres curiosos venidos de la Vieja Europa, todos jóvenes, ellas guapas, algunas guapísimas, ellos verdaderos Adonis, quien Apolo, todos sanos, alegres, algún que otro piojoso, no todo va a ser Vino dulce de Málaga en la viña del Señor.

Allí estaba la playa. Me desnudé, dejé guitarra y mochila de campaña en la arena, y me eché a andar hasta desaparecer en las olas de mi primera Victoria.

EPÍLOGO

Me desperté con la idea hecha. Los Angeles. Enero se había ido. Tenía ganas de ver el otro océano, el Pacífico. Le di cuerda al CD Player, me encasqueté los auriculares, y me eché a andar por las afueras de Pensacola buscando la A10. Una odisea. Las ciudades americanas son inmensas para la población que la habitan. En la aventura se me fue la mañana. Comí algo, me paré a echar una siesta. La temperatura era edénica. No tenía ninguna prisa pero si no me pegaba una patada en el culo no iba a llegar nunca a L.A. La idea era clara, de Pensacola a L.A. non stop.

La A10 seguía donde mismo. Cosa curiosa, la numeración en los USA. Las autopistas que van de Oeste a Oeste son pares; las que bajan de Norte a Sur son impares. Los americanos no se parten la cabeza poniéndoles nombres; los europeos son románticos hasta para parir mierda: La Autopista del Sol, la Autopista de las Nieves; la Autopista de los cojones. ¡Qué coño! Autopista par, piernas estiradas de costa a costa; autopista impar, estás empalmado. Una forma otra como otra cualquiera de divertirme yo solo; si no sabes reírte con las tonterías que tu cabeza cocina más te vale no salir de casa.

Entre el guitarreo amartillando mi oreja perdida por el rock&roll y mi humor esquelético viene y se me para al lado un coche blanco, un deportivo de lux, con el techo abierto al sol. Lo conduce un chaval de unos 25 años. Un chaval común y corriente de las películas de Hollywood. Se baja las gafas de sol, me mira con tranquilidad.

"¿Dónde vas" me pregunta del tirón .

"A L.A." le suelto a saco. Estamos a 3.700 kilómetros de distancia. Me imaginé al colega partiéndose el pecho; posiblemente iría a echarle un polvete a una cowgirl.

"Sube. Es tu día de suerte".

"¿Vas a L.A.?"

"*Right on, man*"

"Mi nombre es Jim"

"Max. Encantado"

Bueno, "encantado" sería tirar diamantes a la basura sin más. Jim venía de Chicago. Se podía permitir el lujo de meterle gasofa a su coche fantástico; no tenía otra razón para darse la pasada de viajar por su país. Aparte del frio gélido del Norte. Y volarse la cabeza con marihuana. Cosa curiosa. En el Sur va la cerveza, pero la marihuana no es santo de devoción de nadie. Los cowboys y el humo no van de la mano. Fuman poco. Beben mucha cerveza meona, café chirri todo el día, pero al porro, fuera de cuatro colgados, no le daba nadie.

"Sabes liarlo?" me pregunta a los cinco minutos de sentar las presentaciones. ¡Lo que yo no sepa! – pensé.

Jim entró en Nueva Orleans. Nos habíamos comido 500 kms.

"Carnaval, Mardi Gras. ¿En Europa no celebráis este día de locos?"

¡Que si lo celebran! No quería decirle la cantidad de locos que puebla el Viejo Continente. Mejor no entrar en detalles. "*Let's have a beer*"

Era noche de Luna. La Ciudad estaba loca. El Barrio Francés celebraba el descenso a la Tierra de una flotilla de otra galaxia. No cabía ni un alfiler en los garitos. Las calles cantaban. Las estrellas se asomaban al techo del firmamento como esos angelitos de los posters con sus altitas medio abiertas y sus dulces caritas de niños adorables viendo a los mayores divertirse como críos. El jazz sonaba en todos los baretos, música en vivo. Ellas espléndidas, ellos borrachos. Compartimos la fiesta hasta que nos cansamos de tanto baboso.

“Hey, ¿quieres conducir? Estoy desecho. Me vendría de cojones una cabezada”.

Nunca me preguntaban si sabía conducir.

Con la naturalidad de quien suele conducir Ferraris “Sure, my friend” le respondí.

Jim se lió un petardo, se echó para atrás en su asiento, cerró los ojos y le metí caña a aquella maravilla. Despacito al principio. A velocidad de crucero interestelar a la altura de Houston. La temperatura era paradisiaca. Las estrellas invadían el firmamento, la Luna me apartaba del camino todos los caracoles a cuatro ruedas que miraban sin creerse lo que veían pasar una estrella volando a doscientos y pico kms por la autopista más fantástica del planeta. Alguna vez Jim abre los ojos, mira el cuenta kms.

“Sigue durmiendo, Jim, en Europa no tenemos límites. No te preocupes, descansa” y se queda tan tranqui.

No le iba a decir la verdad, que era la primera vez en mi vida que conducía, que por no tener no tenia ni carnet de conducir. Si se lo decía le entraba un infarto. Me preguntó si quería conducir. Siempre hay una primera vez. ¡Qué primera vez mejor que conducir un deportivo recién salido de fábrica loquito por comer kms, volar por una autopista cuyo ángulo de curva se levanta y baja para anular la fuerza centrífuga! Era la mía. Nueva Orleans, Houston, San Antonio, Fort Stockton, Saragosa, Sierra Blanca, Fort Hancock, Tornillo, El Paso. 1.800 kms sin parar en toda la noche y parte de la mañana.

A la salida del Paso un patrulla se quedó con la bala. Me persigue. Me ordena detener el carro. Detengo. Carnet de conducir. No tengo. Es hispano. Le comento. “Soy Español. Estoy haciendo autostop, el colega viene de Chicago, está muerto, tiene que llegar a L.A. No le iba a decir que no. No me traje el carnet de conducir”.

Se levanta las gafas. Mira mi pasaporte, todo en regla.

“¿Sabes a qué velocidad vas?”

“Ahí pone 120”

No sabe si tirarme de los pelos o partirse de risa.

“Esas son millas, súmale 80”

Me hice el tonto.

“Entonces cuando iba a 140 no eran 140 kilómetros”

No pudo conmigo. Le echó la multa al colega. Jim no dijo nada en todo el tiempo. El patrulla le explicó la movida. Jim firmó la multa.

“¿Has descansado bien, Jim?” dije para quitarle pánico a la cosa.

“Como un ángel. Thanks, man”.

Y despegamos

Nos detuvimos a desayunar. Jim miró el mapa.

“Tenemos que estar al loro. Vamos al Gran Cañón del Colorado”.

Triunfo. La alegría se me notaba en la cara. ¡El Gran Cañón del Colorado! Ninguno de los dos habíamos estado allí, así que tan nuevo era para él como para mí.

“No sé si llegaremos hoy” dice.

“No hay prisa” lo tranquilizo. Hay que tener estilo.

Llegamos a Las Cruces. A la altura de Deming cogimos la 180 hacia Silver cCity. El Gila National Forest, antigua patria de los Apaches, nos recibió con los brazos abiertos, horizonte infinito a ambos lados de New Mexico y Arizona. La 180 muere en Alpine y nace la 191, en Saint Johns resucita la 180 y vuelve a morir en Holbrook, a los pies del Petrified Forest National Park, el Mayor Museo de Árboles Prehistóricos de Piedra que existe en el Planeta; troncos enormes del tamaño de las columnas de la Acrópolis de Atenas convertidos en piedra por nadie sabe qué proceso geológico.

Desde el Bosque Prehistórico de Piedra al Gran Cañón del Colorado lo lógico es regresar a Holbrook. Jim tenía su idea, subir a las Cuatro Esquinas y dormir en la Llanura más perfecta del Globo terráqueo.

Las Cuatro Esquinas es la llanura donde se unen los Cuatro Estados de Utah, Nevada, Arizona y New Mexico. Hay dos formas de llegar. Desviarse por la 191 antes de llegar a Sanders, o continuar por Sanders hasta llegar a la 666, la Carretera del Diablo, y subir hasta Four Corners. La Leyenda Americana brillaba en los ojos de Jim. No pude evitar compartir la risa. Jim había soñado hacer solo esta parte del viaje y se había encontrado por el camino con un Ulises para quien sus paisajes eran islas en sus sueños. La transmisión era perfecta. En alguna parte de la 666 nos detuvimos a comprar unas latas en un poblado con cuatro casas de madera al estilo del Viejo Far West. Al caer la noche en Shiprock nos desviamos hacia Teec Nos Pos. Una vez allí estaríamos solos delante de Dios.

Llegamos. Cogimos un camino de tierra hacia el corazón de las Cuatro Esquinas. Aterrizamos en la cubierta de un buque grande como un planeta navegando las olas de una Mar de Estrellas. El Camino de Santiago traza un Arco perfecto de un lado al otro del horizonte. Es como una canasta que alguien hubiese depositado sobre la superficie de un mar de soles. Los diamantes, las perlas, los zafiros, las esmeraldas son sin número. Entre ellas la reina de los Cielos mira a sus hijos con un cariño que no conoce grieta. A pesar del daño que le estamos haciendo a la Tierra, la Luna despliega su manto de estrellas en la esperanza de que un día los hombres dejen de matarse y se comporten como verdaderos hijos de Dios.

Jim prefirió dormir en su coche. Yo me tumbé en mi saco en pleno corazón de aquella canasta con mis manos abiertas a la caza de la estrella más hermosa que esa noche atravesaría el firmamento. Y me puse a hablar con la Luna hasta cazar mi estrella de cada noche. Un deseo. Rápido:

Dios, que todos los hombres y las mujeres al levantarse la primera cosa que vean sea la sonrisa más grande que pueda recibirse, la sonrisa propia.

El Gran Cañón del Colorado es un lienzo de dimensiones geológicas en cuya superficie por una hora el Sol se viste de Pintor y comienza a pegar brochazos de colores como nunca antes has visto. Todos los colores que has

visto son un diez por ciento del ciento por ciento que el Sol despliega sobre el lienzo de las Paredes del Gran Cañón del Colorado. Los ojos del artista se quedan asombrados, el alma anodadada, el corazón salta de alegría, se eleva al infinito, el espíritu aplaude.

Las Vegas coge de camino a L.A. Llegamos por la noche. Una experiencia muy rara. Nos sentimos como metidos en una máquina de pin-ball; todo tan artificial, tan ficticio, sus luces, sus representaciones de las grandes maravillas del mundo, una ciudad construida exclusivamente para criaturas sin cerebro. ¿Por qué visitar las Pirámides del Egipto si tienes el Hotel las Pirámides en Las Vegas? Una ciudad para idiotas integrales. Nos dimos una vuelta por la calle, visitamos un par de casinos, nos miramos y nos dijimos, "*Let´s get the fuck out of here, bro*"

La Presa más grande del Planeta por ese entonces, a una cincuentena corta de kms de Las Vegas, esa sí es una maravilla de ingeniería. La Presa Hoover es el estanque de agua del que se nutre Los Angeles. Tremenda, gigantesca, una obra faraónica de entre guerras mundiales alimentando de agua a toda California.

A esta altura podíamos oler Los Angeles.

Jim seguía su ruta. Nos despedimos a las afueras de L.A. Me senté a respirar un rato. Mi *trip* Florida-California había sido un regalo. Ya estaba en L.A., y en la mochila me había metido un capitulo maravilloso para el best seller que escribiría a su tiempo. En la Vida tenía un camino largo y estrecho aun por recorrer. Pero baste a cada día su afán.

Un Dodge clásico largo como las patas de una jirafa se plantó delante de mí. Sale el conductor. Otro borracho. Me pide que le ayude. Está ciego, va a San Diego y no puede cruzar L.A. en esas condiciones.

"*I pay you*", dice.

¿Me va a pagar cien dólares por hacerle de chófer?

"OK".

No tardé en comprender por qué. La salida de L.A. hacia San Diego es un una pista de seis velocidades en cada dirección por las que un torrente de coches baja a la misma e idéntica velocidad durante la hora más larga del mundo. No puedes tocar freno ni acelerador. A tus lados viajan cientos de miles de carros moviéndose a un ritmo universal de curva en curva. Es un baile perfecto. Nadie toca el claxon. Si alguien comete un error la catástrofe paraliza millones de coches a tus espaldas. No hay que saber conducir mejor que nadie, simplemente debes tener nervios de acero, la calma fría y natural de quien hace ese trayecto todos los días de tu vida. Ni una sola salida de tono por parte de ningún conductor, pidiendo paso o mandando a la mierda al vecino. Es una aorta bombeando desde el corazón de L.A. a la Baja California un torrente de vida.

Llegamos vivo a San Diego, unos 200 kms al sur. Tenía ganas de dormir de nuevo en la playa. San Diego es la ciudad a la que se le canta *Never rains in the south of California*. ¿Qué día era? Ni idea. Ni lo sabía ni me importaba.

Me paré en L.A. Tenía que probar el agua en Long Beach, ese Paseo de las películas amueblado de cuerpos perfectos. Subí a Venice Beach para acabar durmiendo en la Playa de Malibu. Me metí en la A1 hasta Santa Barbara. Y seguí costa arriba hasta Half Moon Bay, a un tiro de piedra de San Francisco. Un día bien aprovechado. Dormí en la Playa. Al día siguiente entré en San Francisco. La Legendaria ciudad de los jipis, del Golden Gate, de la prisión de Alcatraz, se había convertido en la Meca del SIDA. Celebré mi 40 cumpleaños. Mi sitio de reunión con los colegas que me hice, Europeos los tres, fue la zona del Metro de Union Square. Me hice amigo de los colegas americanos que se buscaban la vida jugando al ajedrez a dólar por partida contra los currantes de pro buscando descargar tensión unos minutos. Me hice con una guitarra y comencé a calentar motores a la entrada del Metro, la primavera estaba aún lejos.

En Abril salí cruzando el Golden Gate, al otro lado del túnel puse el dedeo hasta Santa Mónica. Me detuve para repostar. Estaba hambriento. Es lo que pasa cuando andas veinte y treinta kms. Seguí. Una furgo con tres chavales que iban a Eugene me subieron. No tenía ni idea dónde quedaba Eugene. Está en Oregón a unos 900 kms de San Francisco, me dijeron. En medio están los

Bosques Rojos, “The Red Forests …. de la Guerra de las Galaxias”… por fin. Una maravilla. Los últimos especímenes de árboles prehistóricos que quedan vivos en el Planeta. Los chavales se dirigían a un Full Moon Rainbow Party a las afueras de Eugene, la filosofía jipi de haz el amor y no la guerra seguía viva. Algo pasada de moda la historia, pero bueno, un buen sito para pasar la noche.

Seattle no estaba lejos. Eugene no está lejos de Portland. Y Portland está a dos pasos de Seattle. Podría haber llegado en el día pero un amante de los Bosques Rojos que vivía en el corazón de la montaña me invitó a pasar unos días en su cabaña. Decir cabaña es un hablar, lo único que le faltaba era el helicóptero en el patio. Vivía solo, a sus anchas, divorciado, como tantos, y agradecía la compañía de un tipo de ese otro mundo, Origen de su especie, Europa. Acepté la invitación y tuve tiempo de admirar aquellos arboles todopoderosos. La Vida en el Planeta no para.

Entre Portland y Seattle, a la derecha se ve un Monte gigantesco, rey de las distancias, es Monte Helena. En el 1980 el Mount Hellen inundó de sangre la región. Explotó sin aviso. Los lugareños aun recordaban aquella tragedia.

A escasas horas de distancia, Seattle mira al Pacífico. Es la Puerta del Canadá. El Transporte público es gratis en la City. El movimiento cultural de Seattle tiene en esta movilidad su raíz. La Ciudad es una maravilla. Saqué mi guitarra; un triunfo. Mucho frío. Y humedad. Las Rockies Canadienses respiran hielo.

En Utah la temperatura es más agradable por esas fechas. Salt Lake City me quedaba a unos 1.300 kms. Un paseo. El viaje deja en el camino paisajes de fantasía, ríos de aguas salvajes saltan de los Parques Nacionales de Idaho a las llanuras por donde la A94 hace su ruta. El verde va dejando paso al amarillo. Al fondo El Gran Lago Salado, y Salt Lake City, la Capital de los Mormones, la Cuna de los Cadena de Hoteles Marrot. Obligada la visita a su Catedral. No pude evitar sonreírme. Pero bueno, cada cual se gloría de lo que tiene.

No se cómo acabé en Wyoming. En realidad iba hacia Denver. El tipo que me cogió estaba construyéndose una casa con alpacas de paja por paredes, recubiertas de mezcla, necesitaba alguien que supiera hacer mezcla a la europea.

Allí estaba yo. Casa, comida, plus mi sueldo. Una semana. Una casa de madera, cerrada con paredes de alpacas de paja recubiertas de mezcla en la llanura más alta y plana del planeta. El viento se detuvo a admirar aquella obra. Lo mismo que todo el que pasaba. Detenían el carro, se acercaban y se quedaban con la boca abierta, el ahorro en material era impresionante. Foto, una sonrisa. Gracias.

Seguí mi camino a Denver. Pasé Kansas City y San Louis. Semper tomando mi tiempo. Decidí bajar a Nashville, Tennessee. Saqué la guitarra en el corazón de la Capital del Country Americano, y triunfé. Esa tarde en la orilla del Río Cumberland se celebraba un concierto al aire libre. Una guitarra tipo Hendrix rompió el Country en dos.

Al día siguiente me recogió dirección West Virginia un tipo de mi edad con el que el viaje se hizo minutos. Vivía en Charleston, la Capital. Me puso la llave de su casa en la mano para descansar unos días. Depositaba toda su confianza en mí. Él se iba a trabajar pegando papeles en las paredes de las casas. Por la tarde volví y me llevaba de visita turística por el condado. Al par de días me despedí. Él se negó a dejarme ir sin regalarle a mis ojos una de las maravillas de América, The Beauty Mountains. Tenía que esperar el weekend. Y no aceptaba un no por respuesta. Yo no tenía ninguna prisa. El cielo era azul, el verde lo inundaba todo a mi alrededor. Hubiera sido delito haber seguido adelante sin contemplar aquella maravilla de la Creación de Dios.

A 1.200 kms estaba New York City. Mi avión me aguardaba. Pero antes tendría que reunir el dinero para recuperar el billete. Desde 70 kms a la distancia la Ciudad del Empire New York State impone su existencia. Buen sitio para sacar la guitarra y buscarse la vida. El Metro estaba petado. Sin problemas. Dinero y mujeres. Era tan fácil que me planteé quedarme un tiempo. Buscarme la vida por los alrededores de Washington Square y Union Square era coser y cantar. Era el único. Todo el mundo bajaba al Metro.

Para dormir, el Central Park no estaba lejos. La Piedra del Fisher King era mi cama preferida. Los Muelles también. Manhattan es una isla, das dos pasos y no sabes qué hacer con el de tres.

Holly sí sabía qué hacer conmigo. Se sentó a mi lado en Union Square, me invitó a pasar la noche con ella. 35 años, una belleza. Imposible negarse. A una noche siguieron muchas noches. Holly había nacido en Hawai; lo suyo era la fotografía. Mi carácter europeo la fascinaba.

"¿Todos son como tú en Europa?" me decía.

"Ve a verlo" le decía.

"¿Tú te vas cuándo?"

"Cuando reúna el dinero"

"*I can pay you the ticket*, si me llevas contigo"

"¿De verdad me pagarías el bilete? Te lo agradezco, pero, Holly, me voy a las Cataratas del Niágara. Al regresar me lo vuelves a decir".

"Espérame en las Cataratas" dijo ella.

Di por asumido que nunca volvería a vela.

Y me fui. Las Cataratas del Niágara es una de las maravillas de la Creación. Imposible describir la sensación que transmiten. Pon juntos a Metálica, Dream Theater y tres bandas heavys más sonando a todo volumen; te romperán los tímpanos. Las Cataratas del Niágara ponen en escena cien veces más decibelios y te acarician el cerebro. No tengo más palaras para describir esta maravilla.

Búfalo está a dos pasos. Iba, sacaba mi guitarra, hacía amigos. A la semana apareció Holly. Su sonrisa era como su nombre, Sagrada. Holly tenía un amigo en el pueblo de Woodstock, le había pasado la llave de su casa. La región donde se celebraban los famosos festivales de Woodstock es mágica. La disfrutamos a pleno pulmón. Y nos planteamos el vuelo a Europa.

Desde que salí de Ámsterdam habían pasado nueve meses. Salí con el corazón desgarrado, regresaba con la herida cerrada. Dios, Señor del Tiempo, me había mostrado su Poder de Director de la Historia. El Cuida de su Creación con un Amor que trasciende la naturaleza del Creador; ama su Creación como un padre ama a sus hijo. Yo soy uno de ellos.

Aun tendría que beber una copa más amarga que la que había bebido, una copa que me partiría el alma en dos, pero El estaría siempre conmigo, como había estado, como lo estuvo, para conducirme a la Victoria.

FIN